

LILIANA MIZRAHI

Mujeres Libres

y

Crímenes sociales:

La penalización del aborto y la aceptación del abuso



A la memoria de mi abuela Lela M. de Mizrahi, Susi Sada y Esther Mizrahi

Para mis tías Mary y Raquel Mizrahi

Para Sebastián y Martín Koltan, que me gestaron como madre

Índice

Página

Breve Introducción al patriarcado

Primera parte: Con la cabeza abierta

Capítulo 1. Con la cabeza abierta

Capítulo 2. La maternidad es una construcción cultural

Capítulo 3. Los Mandamientos

Capítulo 4. La culpa

Capítulo 5. Matricidio

Segunda parte: despenalización del aborto

Capítulo 1. Yo aborté.....

Capítulo 2. Vivir embarazada.....

Capítulo 3. Aborto: un tema social de conciencia personal...

Capítulo 4. El cuerpo de las mujeres es una anatomía política....

Capítulo 5. Sin libertad para decidir.....

Capítulo 6. Mujeres libres de pie abrazando sus deseos.....

Capítulo 7. La libertad bien entendida empieza por casa.....

Capítulo 8. Reflexiones para acompañar el film rumano *4 meses, 3 semanas, 2 días*

Capítulo 9. Abortar es confesar

Tercera parte: Incesto y abuso

Capítulo 1. Los que violan en familia

Capítulo 2. La Iglesia Católica: enemiga pública de niños, mujeres y jóvenes

Capítulo 3. La inhumanidad

Capítulo 4. La matadura: una grieta obligada

Capítulo 5. Adultos malos

Capítulo 6. Ginecólogos abusadores

Breve introducción al patriarcado

“Bajo formas cambiantes según tiempo y lugar, las mujeres han sido consideradas seres cuya humanidad es problemática (más peligrosa o menos capaz) en comparación con la de los hombres. A la dominación sexual que este prejuicio genera la llamamos patriarcado y al sentido común que lo alimenta y reproduce, cultura patriarcal. La persistencia histórica de esta cultura es tan fuerte que, incluso en las regiones del mundo en las que ha sido oficialmente superada por la consagración constitucional de la igualdad sexual, las prácticas cotidianas de las instituciones y las relaciones sociales continúan reproduciendo el prejuicio y la desigualdad.

“Ser feminista hoy significa reconocer que esta discriminación existe y que es injusta, y desear activamente que sea erradicada. En las actuales condiciones históricas, hablar de naturaleza humana como si fuese sexualmente indiferente, sea en el plano filosófico o en el político, es pactar con el patriarcado”.

“Pero la cultura patriarcal tiene, en ciertos contextos, otra dimensión particularmente perversa: la de crear en la opinión pública la idea de que las mujeres son oprimidas y, como tales, víctimas indefensas y silenciosas. Este estereotipo hace posible ignorar o desvalorizar las luchas de resistencia y la capacidad de innovación política de las mujeres.”¹

Bo aventura de Sousa Santos

¹ Boaventura de Sousa Santos, Doctor en Sociología del derecho. Profesor de las universidades de Coimbra, Portugal y Wiscosin en E.U. Nota de opinión publicada en *Página12* el 18 de abril de 2011.

Un mito griego sobre los orígenes del patriarcado.

“Un mito griego de los orígenes del patriarcado, re-elaborado por Esquilo en “Las Euménides”, narra que Febe, hija de la tierra, la Gran Madre, le dio a Febo (Apolo-Febo) como regalo natal, la palabra oracular, poder que hasta entonces se había transmitido sólo de madre a hija. De mujer a mujer.”

“La mujer divina hizo al hombre partícipe de la divinidad, del mismo modo que le había hecho partícipe de la procreación cuando le había revelado que producir vida no era un poder exclusivamente femenino.”

“O sea que, con el regalo de Febe el hombre recibió además de la posibilidad de producir vida, la de producir símbolos.”

“Pero esta apuesta de la prehistoria, las mujeres la han perdido: Apolo tomó el don y lo doblgó a sus intereses. De aquí viene la Ley del Padre.”

“En Las Euménides, el matricida Orestes es exculpado de su crimen, porque no es la madre la generadora de lo que llaman su hijo: es la nodriza del germen del padre sembrado en ella.”

“Con la fuerza de esta Ley, los hombres se lanzaron a erigir por todas partes símbolos fálicos y establecieron el patriarcado.”²

² Fragmento tomado del cuadernillo publicado por la Librería de Mujeres de Milán-Italia sobre El Final del Patriarcado. Enero de 1996.

Génesis

La cultura patriarcal se sustenta en la Ley del Padre.

“En el Génesis el Padre es un principio fundacional, genealógico. Sólo se concibe la organización social a partir de este concepto”.

(...)

“Toda la vida, tanto sagrada como profana, pasa por él (el padre) y se transmite a los hijos quienes, por su parte, se consideran “padres virtuales. Sin este principio “paternal” como orden fundamental y constituyente de la comunidad no se puede pensar en la familia ni en el pueblo.”

(...)

“La organización patriarcal confiere su impronta al ciclo cultural. El varón hombre como amo y padre era la figura central en el plano horizontal de la sociedad. Y en el plano vertical de la historia, también.”

“También es cierto que el Padre estaba prendido en los vínculos de sangre y de amor, de la costumbre y de la norma.”

“Era el señor de las mujeres, de los hijos, de los servidores, pero él mismo llamaba “Señor” al dios de Israel.”

“Es ahí donde residían en último análisis, el secreto y el límite de su autoridad”.³

³ Lothar Perlitt, citado por Victoria Sau en la revista: *DUODA, Revista d'Etudis feministes* N° 6, Barcelona, 1994.

Con la cabeza abierta

Primera Parte

“El nacimiento y la muerte ocupan un lugar preponderante en el imaginario humano: una gran cantidad de mitos asocian ambos acontecimientos entre sí y, simultáneamente con la figura de la mujer.”

“La capacidad de transmitir vida evoca la capacidad de quitarla y ambas aparecen como expresiones de una potencialidad de carácter divino, mágico. Por ello, el papel de la mujer en la reproducción da lugar a una imagen omnipotente e ilimitada.”

Silvia Tuerta, *Mujeres sin sombra*

Capítulo 1

Con la cabeza abierta

En el Patriarcado las mujeres no eligen

El patriarcado no designa sólo una forma de familia fundada en el parentesco masculino y el poder paterno, sino que designa toda estructura social fundada en el poder del padre.

En el patriarcado primitivo, los padres intercambiaban hijas por nueras o los hermanos intercambiaban a sus hermanas por esposas. Las mujeres eran *bienes* de intercambio.

El patriarcado es la institucionalización del dominio masculino sobre varones, mujeres y niños en la familia y la extensión del dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general.

“La cultura patriarcal ha estado al servicio de la economía dominante que en tiempos modernos, han sido el capitalismo y el colonialismo.” (Boaventura de Sousa Santos)

Lo específico y peculiar del patriarcado es el estricto y severo control de la sexualidad femenina.

Lo que está en juego es la política sexual. El patriarcado es un sistema de adjudicación o privación de espacios materiales y simbólicos. Esto no implica que las mujeres sean impotentes, estén privadas de derechos, influencias y recursos.

Hay mujeres patriarcales que se ocupan activamente y trabajan para sostener el sistema que las oprime, aunque no se den cuenta. Adoran a sus represores, lo sirven, lo sostienen, lo legitiman. A cambio reciben una seguridad falsa.

“Las mujeres (secretamente) son vistas como superiores al varón, por su espíritu de abnegación, su disponibilidad para ayudar en los momentos difíciles como disposición natural, no hace falta ni consultarlas si aceptan o no los mandados y encargos ni en qué condición lo hacen” (Boaventura de Sousa Santos)

Ley del Padre

En el Patriarcado la ley, es la *Ley del Padre* la que se impone en lo cultural, social, político, educativo, económico, judicial y religioso.

*“En los orígenes de nuestra historia se puede apreciar un desdoblamiento en la imagen de la paternidad: tras **la paternidad social** de las sociedades matrilineales, comenzó a ponerse el acento en **la paternidad biológica**: el padre instituirá su propia filiación al arrogarse la capacidad procreadora, sustituyendo y desplazando a la madre”.* (Silvia Tubert, *Mujeres sin sombra*)

La autoridad es masculina, se institucionaliza el derecho del más fuerte y los niños y las mujeres no somos los más fuertes. La desigualdad de los sexos unida a la desigualdad de las edades toma como modelo *la relación amo-esclavo*.

Se diseñan y se establecen normas, mandatos, reglas, sanciones y prohibiciones, (todo está previsto, anticipado y prescripto) para tener a las mujeres quietas y controladas, indefensas, impotentes e incapaces de defender sus derechos, decidir sus vidas, reconocer sus deseos.

Un ejemplo: Se prohíbe a las mujeres decidir sobre sus cuerpos y sobre sus maternidades. El mandato es ser madre. ¿Dónde está escrito esto?

Parentesco. Contrato. Subordinación y obediencia

El parentesco no es la causa de desigualdad entre los sexos. Puede ser un lugar de funcionamiento de roles diferenciados y fijos. La desigualdad se da cuando un sexo busca y encuentra instrumentos y mecanismos para dominar al otro sexo en su sistema de parentesco, convirtiéndolo en matrilocal o patrilocal.

Debió existir un pacto entre varones y mujeres que cimentara otro modelo, el nuevo modelo de relaciones intersexuales. Este pacto pudo haber sido un pacto social no desigual, un pacto igualitario entre dos grupos distintos. No es lo que sucedió.

Los sistemas de parentesco patriarcales se fundan en un pacto de los varones entre sí, sobre el cuerpo de las mujeres. *Un contrato sexual*. Este pacto o contrato sexual no es un pacto libre entre varones y mujeres. Este pacto de predominio patriarcal es esencial para entender el género y la subordinación social de las mujeres a los varones.

La subordinación de las mujeres a los varones es histórica y ancestral. Las mujeres todavía son percibidas como seres encerrados, rehenes capturados en un supuesto marco privado personal y biológico.

Lo personal es político

Las mujeres transgredimos el aislamiento impuesto y nos descubrimos como metáforas de nuestro género mujer, en el que nos damos cuenta que “*Lo personal es político.*”

Mientras tanto... hay una demanda femenina difusa y desatendida de cultura y ayuda solidaria para habitar con libertad su cuerpo fecundo.

El dominio erotizado

El dominio *erotizado* de los varones, dominio que fascina a muchas mujeres permite establecer los mandatos de la masculinidad. La sumisión y la obediencia *erotizada* definen la femineidad complementaria y su mística. El patriarcado se sostiene, en tanto siga significando algo para las mujeres.

Si la mujer sustrae su cuerpo, su sexualidad y sus maternidades al control de los varones patriarcales de su grupo, la identidad política de ese grupo se debilita y puede correr peligro. Poder es, ante todo, poder masculino sobre las mujeres y sobre el cuerpo femenino fecundo.

Se erotiza la jerarquía masculina.

Los varones ganan prestigio frente a las mujeres, lo que favorece la aceptación de las mujeres del contrato sexual, la subordinación y la obediencia.

Para las mujeres patriarcales el dominio masculino ofrece *identidad* a quien lo ejerce y a quién lo sufre y mucha de la servidumbre de las mujeres se perpetúa por esa misma necesidad de identidad, pertenencia y lealtad acrítica.

Mentiras patriarcales

“Es difícil creer que los padres nos mienten, pero sí nos mienten sin pudor y también nos roban sin pudor y nos abusan sin pudor porque se creen dueños de todo, los amos. Yo necesito saber de esto para aliviarme la culpa y tener una vida más feliz. Y no soy la única, lo sé.” (Testimonio)⁴

El orden simbólico y el orden biológico se conjugan, se integran y se organizan en *la paternidad*, esa paternidad de mentalidad absoluta que se cree con autoridad y derechos absolutos también, de uso y abuso sobre el otro.

⁴ Testimonios recopilados en diferentes terapias, talleres, etc.

El contrato sexual es previo al contrato social en las culturas patriarcales. Previo a la *desigualdad en las relaciones de producción*, que determinan la pertenencia de clase de las personas. A partir de que se impone el contrato sexual, las mujeres se integran pero secundarias y subordinadas en el sistema de parentesco.

El modelo de parentesco dominado y controlado por los padres varones limita la movilidad de las mujeres, restringen su autonomía y su libertad.

La desigualdad entre varones y mujeres y la subordinación, la obediencia, el silencio de las mujeres está tan bien organizado que parece *natural*, y es comprendido como *desigualdad natural*. De esto se trata cuando hablamos de adjudicación de espacios. Nos es arrebatada la palabra y somos confinadas al silencio.

En el centro de los sistemas de parentesco esta siempre *el matrimonio* de un hombre y una mujer, institución social e histórica. Institución cultural que no es natural ni necesaria.

De este contrato surge también *la heterosexualidad obligatoria* o también llamado el *fundamentalismo heterosexual*. Expresa la obligatoriedad de convivencia de varones y mujeres en un sistema de parentesco dominado por el padre y la imposición de una sexualidad modelo viril.

La heterosexualidad es obligatoria.

La maternidad también es obligatoria.

El matrimonio heterosexual también es obligatorio.

Modelo padre-padrastro

Los varones están condenados a identificarse con un padre varón ausente y lejano, ensimismado en su trabajo o en otras cosas y desentendido de la paternidad, un padre-padrastro que humilla y desconoce.

Un padre-padrastro envidioso y castrador, con miedo de ese hijo que le marca el paso del tiempo y su carácter mortal. Un padre padrastro competitivo, descalificador que empequeñece, persigue y amenaza.

“Nunca vas a llegar a nada solo, sin mí vos no sos nadie, porque todo esto lo hice yo. Y ahora ¿qué? Te vas después de todo lo que aprendiste y me sacaste.” (Testimonio)

Autodenigrados

Los varones están condenados a perpetuar como siervos obedientes el modelo de rechazo y desprecio por lo femenino, como si en ese desprecio se fortaleciera su masculinidad y su virilidad, sin conciencia que en ese desprecio se expresa y se pone de manifiesto su propia autodenigración y su desprecio oculto por sí mismo.

Un varón machista, misógino es un varón autodenigrado, pero no lo sabe ni lo cree. Su soberbia masculina, es la soberbia del humillado. No conoce su verdad, no se conoce, repite y obedece al padre. No sabe nada, es un sujeto inconsciente de sí mismo. Sin introspección. Acrítico.

¿Tampoco sabe acerca de su humillación vivida con el propio padre?

El varón autodenigrado en su servidumbre al padre, no está enterado de su humillación, porque no está entero y porque no quiere enterarse. La humillación le duele y la transforma en soberbia, lo contrario. Hace una coraza. También es una impostura severa del patriarcado el ideal masculino que se impone a los varones.

La impostura patriarcal machista en la masculinidad es también una ficción, una perversión de la verdad y de la realidad. Una coraza legitimada socialmente. Una ficción verosímil, parece verdad, pero no lo es y se le parece mucho.

*¿cómo modificar ese modelo de severo perfeccionismo castrador?

*¿cómo es el miedo de ese padre que teme que su hijo lo supere?

*¿cómo es la cabeza de un padre que induce el fracaso en sus hijos?

La mitomanía del pensamiento masculino

La antropóloga Ida Magli ha interpretado esta construcción de la maternidad virgen y perfecta, en el sentido de un mito cuyos atributos...

*“... manifiestan con claridad, la mitomanía del pensamiento masculino, la proyección de todos los deseos conscientes o inconscientes de los machos respecto de la femineidad: una mujer-madre que no haya sido poseída nunca por nadie y que existe para el hijo y en función del hijo.” (María M. Rivera Garretas, *El Cuerpo indispensable*)*

Se colocó la representación de las mujeres-madres en un altar, en un pedestal, en tanto las mujeres-madres concretas, de carne y hueso, están reducidas a la impotencia.

El modelo de impostura inalcanzable es una mezcla de mandato de maternidad obligatoria, divinización del hijo, además severo sentido del deber, y cruel perfeccionismo.

Se trata de una trampa y las mujeres caemos en la trampa. Un modelo ya diseñado, fabricado e impuesto sin discusión, sin consulta, sin transformación. Un modelo de ficción propio del imaginario patriarcal. Rígido y estereotipado. Creación de la mitomanía del pensamiento masculino.

Un modelo inalcanzable e ideal, en el que estamos condenadas a fracasar por eso, porque es ideal e inalcanzable.

Sin embargo, las mujeres otorgamos credibilidad al modelo patriarcal que exagera nuestra omnipotencia hasta límites destructivos y autodestructivos. Creemos en el modelo de maternidad patriarcal y fracasamos y nos sobrecargamos de culpa. Nos quedamos y seguimos siendo creyentes de mentiras. Mentiras que nos dan identidad.

¡Qué lástima ser creyentes de mentiras! Las mentiras alteran la realidad y son enloquecedoras.

Es bueno enfrentarse a las mentiras patriarcales, estén donde estén, y saber que son mentiras.

Capítulo 2

La maternidad es una construcción cultural

“Durante tanto tiempo se ha concebido a la maternidad como una función de carácter instintivo, profundamente arraigada en la estructura biológica de la mujer, independiente de las circunstancias temporales y espaciales en las que tiene lugar, que nos resulta difícil reconocer que, en tanto fenómeno humano, la maternidad es una construcción cultural”. (Silvia Tubert. *Mujeres sin sombra*)

La maternidad no es obligatoria ni forzosa como nos hacen creer que es y creemos. La maternidad está implícita en la vida de las mujeres desde niñas.

Es el mandato coercitivo y opresivo más fuerte que cae sobre nosotras.

Se mira la maternidad como si fuera un hecho natural. La maternidad no es reconocida como un mandato cultural. El mandato está interiorizado, incorporado, naturalizado y se lo llama *instinto maternal* pero es una construcción cultural.

Las mujeres que no están atraídas por la maternidad, que no tienen la maternidad como prioridad en sus vidas, o no pueden ser madres, o pueden pero no quieren... son mujeres ¡hmm! sospechosas, desnaturalizadas y anormales. Son mujeres raras, distintas. Mujeres de segunda, falladas. El mandato es ser madres.

La ecuación es mujer = madre

Las mujeres tenemos que poder elegir y decidir nuestras maternidades. Las mujeres tenemos que decidir con nuestras conciencias, con nuestros amigos. Los embarazos accidentales existen y existirán. Que cada mujer decida lo mejor para su vida.

Despenalizar el aborto no empuja ni obliga abortar a nadie.

Y ninguna mujer debe ser forzada y obligada a tener criaturas que no quiere y rechaza.

Y si una mujer no quiere ser madre, tiene que poder abortar sin riesgos y salir de la clandestinidad.

El hecho real que la procreación sea natural, en tanto propio de la naturaleza, puede llevarnos a pensar que al fenómeno anatómico-biológico-fisiológico de la concepción, la gestación y el parto, debe corresponderse proporcionalmente el deseo de tener ese hijo y determinadas actitudes hacia el mismo.

A veces, no es así. Y nos cuesta entender esto.

Las mujeres somos capaces de gestar, parir y alimentar una criatura, pero eso no significa que siempre coincida con nuestro deseo real. Así como a los varones les cuesta reconocer sus sentimientos, a las mujeres se nos pierden los deseos porque no los reconocemos ni los preservamos.

La definición de la maternidad como fenómeno natural es una representación ideológica. Nos da una imagen totalizadora de la mujer-madre, una identidad sólida y coherente que está al servicio de ilusiones narcisistas y culturales.

Las mujeres debemos ser madres, ese es el mandato interiorizado e inconsciente, muchas veces coincide con el deseo y la oportunidad de tener un hijo, otro hijo.

Muchas veces no coincide el mandato con el deseo de la mujer ni con el momento.

“¡Cuando sea grande voy a ser mamá!”.

Eso nos meten en la cabeza y nos dicen desde antes de nacer, eso nos hacen creer y eso creemos, pero a veces... no queremos lo mismo que nos dicen que tenemos que querer. Nuestro deseo singular no coincide con lo establecido.

No queremos ser madres, esta es la transgresión mayor para la cultura patriarcal que necesita controlar el sexo femenino y la reproducción.

Lo indecible lo dice Federico García Lorca en Yerma:

“Juan: — Muchas mujeres serían felices de llevar tu vida. Sin hijos es la vida más dulce. Yo soy feliz no teniéndolos. No tenemos culpa ninguna.”

La construcción de la maternidad en el código patriarcal, entre otras cosas, significa el grado de pertenencia del cuerpo de una mujer a uno o más varones. El padre, el marido, los hijos, los médicos. El padre negocia con ella hasta lograr instalarla en un nuevo grupo de parentesco a través del matrimonio. Se presiona a las mujeres en casamientos no deseados pero favorables.

Se las oprime cuando les atribuyen a las madres capacidades y poderes sobrehumanos que no son reales, pero que ellas creen que debe ser así. Omnipotentes y supuestos poderes y severos deberes inevitablemente condenados a fracasar. En realidad sí importa el fracaso, el quiebre, la caída.

Un mandato oculto es *el mandato de fracasar*.

El sistema gesta un deseo oculto y oscuro para que la mujer se equivoque, fracase, se debilite, no llegue, que caiga, que falle, que pierda.

Que viva en dependencia y en necesidad del varón.

Desamadas

No se las ama realmente, se las idealiza, se las cosifica, se las adora, se las adorna, se las usa y se las mistifica. Después...y por eso mismo..., se las explota, se las negocia, se las descarta por otras, o bien se las humilla y se las mata, y si además son madres, recibirán culpas, acusaciones, sospechas y condenas.

“La cultura patriarcal está fundada en la desigualdad sexual y esta desigualdad supone violencia”. (Silvia Tubert, *Mujeres sin sombra*)

La maternidad, como institución no tiene cuerpo, no tiene autonomía, no tiene un *lugar* propio y real en el imaginario patriarcal de la sociedad. Un lugar desde donde decir y decidir, crear, producir, gobernar, opinar, defender derechos, crear conciencia, transformar mentalidades, enfatizar valores, crear hábitos, leyes. La maternidad genera edificios a los que se concurre a parir.

Comprender el fenómeno maternidad en términos simbólicos, como hecho cultural, nos conduce, (quizás), a cuestionarnos los fantasmas y las fantasías referidas a nuestro propio origen como hijas e hijos.

“No estoy tan seguro de que mi mamá tuvo tantas ganas de tenerme, por la forma en que me trataba, me miraba de reojo y me decía: una boca más... es así.” (Testimonio)

Maternidad obediente

La maternidad en tanto proceso biológico, educativo y transmisor de normas debe ser obediente y obedecida al pie de la letra para así dar continuidad al Patriarcado.

En la sociedad patriarcal, el padre es el fundador de la cadena genealógica. En muchos pueblos el matrimonio se considera realizado y establecido cuando nace un niño.

El padre es dueño de la madre y de su progenie y la maternidad debe ser obediente y sumisa, leal y acrítica. La esterilidad anula el contrato.

En esto que digo, hay cantidades de sufrimiento femenino, compromisos orgánicos, síntomas y enfermedades, restricciones intelectuales, anorgasmia, depresión, pánico y otros mensajes de las mujeres a través de los cuales expresan su dolor por su servidumbre emocional, intelectual o ideativa.

Se leen disociados, el hecho que somete y el dolor que provoca, no se unen significativamente. Se disocian como si no tuvieran nada que ver entre sí, y dan continuidad al patriarcado.

El domicilio de la gestación

El cuerpo de la maternidad es el lugar preciso, el domicilio de la gestación, pero el eje fundante de la organización es la paternidad, como institución de dominio y control.

La maternidad, en tanto mistificación, idealización, sacralización, es una impostura social y cultural disociada de lo que sucede en la realidad material de las madres. La maternidad como institución no tiene gran existencia. Y si existe, no se nota, no trasciende en leyes, valores sociales y culturales que aporten al colectivo social, cultural y educativo, como sí sucede con el Patriarcado.

Las mujeres estamos condenadas a identificarnos y creer a ciegas en un modelo idealizado y mistificado de una maternidad divina y omnipotente. Que no existe ni existirá.

El modelo de la madre ideal

¡Madre!

Todo amor, todo terreno, toda renuncia, entrega total, silenciosa e incondicional, madre disponible y sin interferencias, sin conflictos con los hijos, sin ambivalencia, casi inhumana. Gasolera y con culpa siempre con culpa y tratando de mejorar y

perfeccionarse y siempre preguntándose en qué me equivoqué. Esforzada. Trabajadora. Generosa. Caja automática, freno de mano, rueda de auxilio y bocina.

Ese modelo de madre no existe ni existirá. No tiene escala humana ni social. Es una impostura inventada, casi inhumana, para controlar, una ficción persecutoria que genera culpa en las madres.

El tema es: la complicidad de las mujeres-madres, o no-madres, con este ideal destructivo

Sentimos con dolor que estamos muchas veces o casi siempre en infracción, erramos, fallamos, nos equivocamos, decimos lo incorrecto, nos comprometemos demasiado y entonces somos entrometidas, desubicadas...no alcanzamos *ese ideal mistificado también por las mujeres* mismas, modelo inalcanzable por omnipotente.

¿Nosotras creemos que es posible ese ideal materno?

Ese mito idealizado abona nuestra omnipotencia. Nos creemos responsables de todo, somos autorreferenciales, creemos que todo tiene que ver con algo que hicimos mal nosotras, las madres. Tenemos una visión omnipotente y parcial de nuestra maternidad que nos impide ver la totalidad de lo creado y re-ubicarnos en esa totalidad social, cultural, humana en esa cosmovisión como una parte importante, pero sólo una parte.

Logran convencernos y confundirnos y nosotras optamos por creer, creemos por lealtad acrítica. Somos creyentes de mentiras. Así nos quiere el sistema patriarcal: Confusas. Ambivalentes. Debilitadas, culposas, frustradas y avergonzadas por los fracasos obtenidos. Obedecemos otra vez, sin darnos cuenta perdimos de vista el deseo, nuestro deseo.

¿Dónde pusimos nuestro deseo?

¿Hay un contrato sexual de expropiación? Me parece que sí.

Una impostura es una mentira impuesta que tiene un objetivo premeditado.

Ser madre, a veces es muy gratificante, muy lindo, muy emocionante, y a veces es frustrante, es una tarea divertida o no tanto, y en general trabajosa y difícil. Los hijos ocupan mucho espacio. Los hijos por su condición de hijos, son seres demandantes y centrados en ellos, muchas veces, las madres están solas, sin ayuda y tienen que sobrevivir.

Las madres somos muchas. No es lo mismo ser una madre con dinero que ser madre pobre. (Igual que en el aborto). No es lo mismo ser madre casada que soltera, divorciada o viuda. No es lo mismo ser madre en la adolescencia que en la juventud o la madurez.

No es lo mismo ser la mamá de un bebé lactante que ser la mamá de una mujer que tiene ya su bebé.

No es lo mismo ser madre de un hijo o hija, que ser madre de mellizos o gemelos o sextillizos o discapacitados.

No es lo mismo ser una madre analfabeta que apenas firma, que una madre profesional.

Hay muchas madres y muchas maternidades.

La mistificación de la maternidad no nos ayuda

La mistificación de la maternidad no ayuda, no se ve pero se nota si se observa lo contrario, lo opuesto, no la mistificación sino el abandono, no hay cuidados reales para las madres:

No hay seguimiento médico ni psicológico para las mujeres jóvenes, no hay consejerías ni hay educación que enseñe y ayude a las madres en la tarea de criar. No hay escuelas para preparar a las mujeres para ser madres. No se crean guarderías que cuiden a los bebés en los lugares donde las madres trabajan y que permitan que las madres estén cerca de sus hijos. No hay licencias para los padres varones.

La maternidad real necesita siempre de ayuda y no siempre la tiene.

Muchas madres. Muchas maternidades

Hay muchos modelos de madres.

La maternidad está atravesada por muchas y complejas circunstancias. Hay que leer la totalidad de la realidad para comprender la complejidad de la experiencia materna.

Muchas madres entregan a sus hijas para prostituirlas y ganar algún dinero con ellas.

O entregan a sus hijas a su propio padre-padrastra-violador para retenerlo cerca.

O entregan sus hijas a algún sacerdote pedófilo que la criará como criadita y abusará de ella.

O la venderá de bebé para comprar alimentos para sus otros hijos.

O la dará en adopción para que la críen otros.

Hay madres y abuelas cuyos hijos desaparecieron en la represión militar y buscan a sus nietos. Ellas fueron la reserva de la dignidad argentina encaminándose hacia la justicia.

Hay muchas formas de ser madre.

El mito de la maternidad.

Hay madres y padres casados que crían juntos a los hijos de ambos. Hay madres solteras que son madre y padre. Hay madres adolescentes cuyos hijos son criados por los abuelos, sus propios padres. Hay mujeres y varones gay que son padre y madre, hay madres jefas de familias sin padre, hay padres viudos o separados que crían solos a sus hijos sin madre.

La familia tradicional está desordenada, a veces parece descalabrada.

El abanico se abre y se amplía, y el modelo patriarcal cada vez fracasa más y más en tanto pierde credibilidad para las mujeres.

El modelo de la familia-pareja tradicional se transforma y se multiplica. No se pudo sostener, a través del tiempo, idéntica a sí misma. Pero se recrea y se diversifica. Se trata de tener la cabeza abierta a todos los cambios, sin perder de vista la totalidad.

Soporte vital

La maternidad, en tanto hecho biológico, es expresión de la capacidad reproductora natural de la mujer.

La mujer: es un cuerpo necesario e indispensable. Un cuerpo-casa. Un cuerpo-albergue. Un cuerpo-hamaca.

La maternidad habla de nuestra capacidad orgánica de ser soporte vital durante muchos meses de otro ser viviente, que crece y evoluciona a costa nuestra.

El cuerpo de la mujer es un cuerpo cuna, una envoltura tibia y nutricia, un cuerpo mucosa blando, un cuerpo envase que guarda y protege. Un cuerpo-sostén que sostiene y carga.

*“Un cuerpo clave en su capacidad de ser dos” (Luce Irigaray, *Ética de la diferencia sexual*)*

Un cuerpo que sostiene una revolución interior provocada por la presencia de un huevo implantado en gestación. Carga, alimenta otro cuerpo *¿lo hace cuando quiere?*

¿Y cuando no quiere no quiere? ¡Ah! No ¡No puede no querer!

No puede tener y defender un deseo que se enfrenta al poder patriarcal. ¡Y ahí salta el escándalo! en el Patriarcado la mujer no elige, no decide, acata y obedece en silencio. Ni siquiera se interroga. La maternidad así, es obligatoria, forzosa y supuestamente, siempre debería ser querida y deseada. Y eso no es real. No es verdad.

La maternidad no puede ser forzada, coercitiva, contra la voluntad de la mujer embarazada- sin quererlo. Es violencia contra la mujer.

¿Si la mujer **no** quiere seguir con ese embarazo accidental, tiene que querer igual aunque **no** quiera? ¿Y si ella no quiere ser el sostén del embarazo?

Las mujeres seremos realmente libres cuando podamos decidir nuestras maternidades

Capítulo 3

Los Mandamientos

1er mandamiento: “No matarás

Este es un libro en contra de la hipocresía y la doble moral. Es un libro en contra de las mentiras.

¿Cuánta gente mata gente? Mucha gente lo hace. Y se puede matar de muchas maneras.

No se debe matar, pero se mata directa o indirectamente, en guerras, genocidios, en políticas económicas que lentamente matan, por prejuicios raciales, por odio, por corrupción, por abandono, por rechazo, por complicidad y silencio, por egoísmo, por indiferencia, por venganza, por mala praxis, por accidente, muertes y muertes que se podrían evitar y no se evitan.

La muerte está siempre presente

Se mata con un arma, con una bala, con la palabra, con la distancia afectiva, con la indiferencia, quemando con alcohol, envenenando la naturaleza. Con medicamentos falsos. Con accidentes que se podrían evitar. Con riesgos hospitalarios. Con mala praxis. Con mentiras.

Con un tallo de perejil o una aguja de tejer, para hacerse un aborto.

Todos matamos de alguna manera, dejamos caer, renunciamos, dejamos secar, abandonamos. Dejamos morir. Muchas veces no sabemos porqué dejamos morir o porqué matamos o porqué nos quieren matar.

Matamos o mandamos a matar personas, por una idea, por dinero, por celos, por venganza. Por indiferencia. Por no molestarnos. Nos deshilachamos como seres humanos. Matamos una amistad, matamos una obra de arte, una relación familiar deshecha, aparece un gatillo fácil, una bala perdida, una mina personal, unos tóxicos,

otros venenos, un proyecto que se aborta, ...la vida se apaga de a poco y a veces ni nos damos cuenta.

La muerte está siempre presente

En la vida, la muerte está siempre presente porque *la muerte es parte de la vida*. No podemos negar la presencia constante de la muerte en la vida.

En la realidad diaria la vida es vapuleada, bastardeada, descuidada y en el mercado social la vida no vale nada. No podemos decir que la vida es preservada en un mundo desbordado de violencia.

Y la vida de los pobres vale menos que las otras vidas. Sí. ¿porqué? Porque es pobre y está excluído, no tiene nada, no deja nada, es descartable.

Se mata con la complicidad activa. ¿a cuántos genocidas bendijo y tranquilizó la iglesia?

Se mata sin conciencia, a mansalva, acá y en todo el mundo. Es una realidad del ser humano:

“El hombre es el lobo del hombre” (Thomas Hobbes)

4to mandamiento: “Honrarás a tu padre y a tu madre”

Testimonio:

“¿Porqué tengo que honrar a un padre que me violó y abusó de mí 5 años seguidos y me amenazó, porque debo honrar a mi madre que cuando se lo dije me gritó que yo le destruía la familia, y en eso aparece mi hermana, que también era abusada y mucho tiempo después me dí cuenta que mi madre escuchaba lo que pasaba y se iba? ¿Y era parte de todo lo siniestro que viví? ¿Por qué voy a honrar a padres que a los 17 años me echaron de mi casa, por las cosas reales y verdaderas que decía de mi padre? ¿Y mi madre quién es, quién es esa señora que no quiso creerme cuando sabía que era verdad lo que decía? ¿Y a mí quién me honra?”

Esta traición de la madre no constituye ninguna excepción, algunas madres no se enteran pero otras sí y son cómplices, dejan hacer y silencian. Es un modo de retener el marido en la casa. Otras perciben pero no pueden creer en lo que perciben y lo niegan y lo disocian. No existe.

Antón Chejov escribe una carta a su hermano y le dice:

“El despotismo y la mentira envenenaron de tal modo nuestra infancia que uno enferma y tiene miedo sólo de pensar en ello”

Algunos adultos no quieren saber del dolor del niño/a maltratado que fueron una vez.

En una oportunidad recibí un paciente varón joven que de entrada me dijo con firmeza:

¡Por favor, le pido que no se meta con mi infancia. La infancia no, es una condición! Le dije que sí, pero planteé otra condición, cuando yo vea que preguntar algo sobre la infancia es imperioso quiero poder hacerlo, antes le voy a avisar..., lo pensó y aceptó.

Muchos adultos dados a la violencia, se fascinan con escenas violentas sin enterarse de que tienen que ver con su propia historia infantil que se hace presente así. Adultos que creen comprender que pegar es otra forma de amar. Inconcebible filosofía, sin embargo, muchas mujeres golpeadas comparten esto.

¿Pegar es otra forma de amar? No. Pegar es violencia, es dolor, es daño. No es amor.

La ceguera emocional, de la que habla Alice Miller tiene graves consecuencias para la sociedad. Esa violencia infantil reprimida se re edita en el presente en forma de violencia activa actual, también y aparece como violencia doméstica, violencia social, violencia en las escuelas, violencia en el fútbol, delincuencia, matanzas, guerras...

El niño o niña maltratada por sus padres o hermanos aprende la violencia a través de la conducta de sus padres u otros adultos. El niño que es maltratado en su casa, en el jardín de infantes morderá o pegará a los más chicos o débiles. ¿Acaso no es lo que vive en su propia casa o en la escuela?

Surge un “desconcierto” en el niño que pega, que se transformará en trastorno.

Pero no se perciben las raíces profundas del trastorno. El padre/madre adulto no asocia esta violencia, con la violencia recibida y vivida en su propia infancia y reprimida.

Nada neutraliza la soledad de los niños maltratados.

Necesitados de sus padres, temerosos de perder su amor, no integran estas heridas, las disocian de su conciencia, las sacan, las reprimen pero el contenido de violencia vuelve, porque todo lo reprimido vuelve.

Y el cuerpo que tiene memoria, re-conoce esas sensaciones, tiene memoria y repite esas heridas en otros. Habla ese código, ese lenguaje primero que aprendió, lo impone, lo re edita.

“Los abusos reprimidos se transmiten a la próxima generación, con lo que la espiral de violencia no se detiene. El recuerdo consiente de los abusos padecidos, desencadena la desaparición de los síntomas de la enfermedad.” (Alice Miller, Salvar tu vida)

Capítulo 4

La culpa

Los seres humanos estamos condicionados por la culpa y sostenemos malentendidos peligrosos. Nuestra conciencia alienada y cosificada. Lavada, desinfectada y manipulada. Conciencia alienada de las mujeres-madres en su capacidad de reconocerse y autovalorarse. Conciencia condicionada y acrítica.

En nuestra conciencia se expresa la deshumanización de la civilización contemporánea.

Mujeres y varones. Objetos. Seres alienados. Cosificados. Mercantilizados. Incluidos y excluidos, autoexcluidos. Mercaderías.

No somos asesinas

La culpa es una propuesta tramposa para que fracasemos, nos frustremos, estemos en deuda, en falta con las altas expectativas en juego, siempre en infracción y saturadas de una culpa que ataca nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad. Resentidas y/o deprimidas.

Los fantasmas que crecen en nuestras moldeadas conciencias, ilustran en qué medida la coerción y la represión del sistema han sido incorporadas como auto-represión.

Nuestras conciencias se moldean según los mandatos de poder, en varones y mujeres. El carácter destructor activo de la acusación, el juicio y la condena contra las mujeres, tiene como escenario principal nuestra propia conciencia. Es ahí donde gestamos la certeza de nuestra culpabilidad e instalamos la falta de respeto por nosotras mismas.

Este es el peligro de la criminalización del aborto, gestar la certeza de una culpa asesina abrumadora y sabemos que no es así, eso es lo hipócrita, sabemos que **no somos asesinas**.

La culpa que sentimos no nos permite creer en nosotras mismas.

La vivencia de irregularidad, infracción, de estar fuera de lugar, desubicado/a nos induce a aceptar como natural la irracionalidad y la arbitrariedad de las condenas que recibimos. Y así echamos las bases del malentendido con nosotros/as mismos/as.

“Muchas veces la culpa y el miedo a la culpa se expresa de manera organizada a través de una lógica sacrificial que nos induce a demorarnos, postergarnos e inmolarlos. Se instala el “no puedo, no debo, no tengo derecho, no tengo tiempo, no tengo capacidad, soy chica, soy grande, soy fea, ahora no, mis padres, mi marido, mis hijos, soy pobre, estoy embarazada, el país, esta situación...se construye la estructura fundante de muchas mujeres como seres-postergados y autopostergados”. (Las mujeres y la culpa, L. M.)

Capítulo 5

Matricidio

Un mito griego acerca del matricidio

Clitemnestra madre de Orestes y Elektra, y esposa de Agamenón es asesinada por sus hijos Orestes y Elektra.

Guerra de Troya

Cuando la flota aquea estaba en el puerto de Áulide, dispuesta a partir para luchar en la guerra de Troya, Agamenón, el rey, recibe la cólera de la diosa Artemisa que detiene la flota y no puede partir hacia Troya por la ausencia de vientos favorables.

El adivino Calcante fue interrogado por Agamenón para saber cómo aplacar a la diosa y la respuesta fue... debía sacrificar a su hija más hermosa Ifigenia, hija de Agamenón y Clitemnestra, sacrificarla en nombre de la diosa Artemisa para que ésta ayudara a partir la flota hacia Troya.

El rey al principio se negó... luego consintió en sacrificar a Ifigenia.

La versión más conocida cuenta que cuando Ifigenia llegó al lugar del sacrificio, Artemisa, la diosa sintió piedad, puso en su lugar a una cierva y la salvó.

Se llevó a Ifigenia a Táuride donde la convirtió en sacerdotisa.

Cuando Agamenón regresa a Micenas, Clitemnestra lo mata en venganza por el sacrificio de Ifigenia. También mata a Casandra, una adivina que Agamenón había traído consigo de Troya.

Pasa el tiempo...

Cuando Orestes, hijo de Agamenón y Clitemnestra cumplió 20 años, el oráculo de Delfos le ordenó que regresara y vengara la muerte de su padre.

Orestes se encuentra con su hermana Elektra en la tumba de su padre Agamenón y ahí acuerdan que Orestes cumplirá con el mandato del oráculo y vengará a su padre, lo cual significaba matar a su madre Clitemnestra.

Orestes comete el matricidio.

Asesina a su madre y enloquece. Lo persiguen las Erinias ó furias, (la culpa de hoy), cuya misión era castigar cualquier transgresión de los lazos de piedad familiar. Orestes matricida se refugia en Delfos.

Tiempo más tarde, Orestes es juzgado en Atenas en un juicio ante 12 jueces áticos. Atenea dio su voto de calidad a favor de la absolución de Orestes.

El origen de la familia, la propiedad y el estado.

Friedrich Engels se refiere a este mito en su libro “*El origen de la familia, la propiedad y el estado*” y consideró que este mito marca el pasaje de una sociedad matriarcal a una sociedad patriarcal.

Las *Erinias*-furias, defensoras del derecho matrilineal persiguen a Orestes por asesinar a su madre y justifican a Clitemnestra asesina de Agamenón porque no mató a un pariente.

La madre se convierte en el único pariente cierto:

Estamos ante una sociedad que define su linaje a través de la mujer, y pasamos a una sociedad que impone los derechos y deseos patriarcales.

El secreto de familia de la humanidad: el asesinato simbólico de la madre.

El Patriarcado se reserva el derecho a decidir, prohibir y castigar a las mujeres.

Se trata de ponerle fin al “*secreto de familia*” de la humanidad. El *asesinato simbólico de la madre en tanto poder, el matricidio.*

Se trata de terminar con el poder social y cultural de la Madre, despojarla de su gobierno y tener bajo control estricto su capacidad reproductora y su fuerza revolucionaria.

En el Patriarcado la humanidad entera es huérfana de Madre.

En la cultura patriarcal antes que madre, la mujer es “*hija de*”. Hija de su padre, hija de su hermano, hija de su marido, hija de sus hijos. Las madres son las eternas hijas menores de edad. Sin capacidad, (supuestamente) para decidir ni elegir sobre sus maternidades.

Este ser hija de... pone en evidencia un lugar de minoría, un lugar de enorme violencia contra la mujer. Un ataque a su inteligencia, a su crecimiento y evolución como mujeres maduras y soberanas, mujeres libres y autónomas.

El patriarcado quiere mujeres débiles que obedezcan. No quiere mujeres libres, quiere mujeres dependientes. No quiere mujeres inteligentes que piensen y decidan. No quiere pares, quiere súbditos. No quiere competencia quiere servidumbre.

El Patriarcado es un gobierno moral, cultural, normativo, en el que la mujer no participa, se somete en silencio, ocupa su lugar segundo, se aísla en el ámbito privado y obedece.

Atontadas

Las mujeres pueden convertirse en madres empequeñecidas que son hijas, con sus cabezas achicadas y su pensamiento mutilado, **atontadas por ser creyentes de tantas mentiras**, estafadas por ser hijas defraudadas. Hijas que descubren que la maternidad maravillosa, idealizada y sacralizada en la que le hicieron creer, es una impostura... y hasta la propia madre es una *impostora* que nunca dejó de ser hija... del Padre.

¿Cuál es el secreto? ¿Qué se esconde detrás de la violencia masculina?

La muerte simbólica de la mujer-madre en tanto *sujeto de autoría y de autoridad*.

El Matricidio primitivo se multiplica, se desplaza, cambia de forma y es actual.

El crimen organizado contra la madre-mujer es cotidiano. Los femicidios se multiplican, parece que se contagian. Mujeres quemadas.

El Matricidio se convierte en el fundamento, la base del Patriarcado.

¿Los femicidios alimentan, nutren el patriarcado?

“...mi palabra como madre a veces no tiene ni la fuerza ni la autoridad que sería necesaria para llevar adelante la casa, los chicos, mi trabajo para mantener la casa, su organización, la crianza y educación.

A pesar de que hago todo lo mejor posible, quedo descalificada como ridícula, absurda frente a mis hijos cuando los quiero parar porque me atropellan. Me produce

sufrimiento. Impotencia y mucha bronca. Me llevan por delante. Me quitan autoridad, mi palabra no tiene fuerza.

Al final, cuando no puedo más, caigo en la violencia y me lleno de culpa y ellos de resentimiento y culpa también.” (Testimonio)

El femicidio

Actualmente vivimos a diario la tragedia del femicidio: mujeres asesinadas, quemadas, baleadas. Parece una multiplicación del matricidio original. Matar lo femenino, envidiar lo fecundo, golpearlo, arruinarlo, debilitar la fuerza de cambio, acosarla, quemarla, controlarla amenazarla y hacerla desaparecer.

Crímenes fundantes del machismo patriarcal, al que muchas mujeres ignorantes adhieren como si fueran justos.

“... Personalmente creo que todo ser humano, en el fondo de su corazón, es capaz de distinguir el bien del mal (...) A veces puede ser difícil de definir el bien, pero el mal tiene un aroma inconfundible, hasta un niño sabe lo que es el dolor. Por tanto, cada vez que deliberadamente infligimos dolor a otra persona, sabemos qué estamos haciendo. Hacemos el mal.” (Amós Oz, Discursos)

La madre robada

¿La madre vendió su maternidad al Padre por un plato de lentejas, o quizás se la robaron? Las dos cosas. Hablemos del robo.

Le robaron la maternidad. La madre fue expropiada de su autoridad como creadora, usurpada, por eso su palabra no tiene peso y su autoridad es una burla. Una autoridad renga, enclenque. Su palabra, su voz no tiene la autoridad que tiene la voz del Padre, que legitima la Ley del Padre.

La madre ¿esa madre única, insustituible, indispensable, dónde está?

Una madre robada en su autoridad, en su fuerza moral, una madre atacada por el padre, al que cría o entrega los hijos/as, se da por vencida y no entiende, no piensa, no ve, no es. ¿Esa es la madre patriarcal: vertical, lejana, fría. Cansada de tanta ceguera emocional ¿Frustrada de tanta lucha y tanto esfuerzo?

Los nuevos padres

Los psicólogos, médicos, algunos maestros o profesores, las mucamas, algún encargado o vecino, el portero, el tío, los abuelos, los jueces...son los nuevos padres.

Ellos, los nuevos padres ¿son herederos y guardianes de las instituciones tutelares e inquisidoras que dan continuidad e imponen los valores del Patriarcado? Seguramente sí.

Los hijos están sueltos en lo real inmediato. No como chicos libres... están abandonados.

Dejados en manos de ellos mismos y a merced de sus impulsos.

Sueltos, sin normas claras, sin valores claros, niños o adolescentes sacralizados y agresivos. A veces, inmanejables.

Sin límites. Y límites es amor. No hay amor.

Las mujeres no queremos ser “*incubadoras*” de criaturas rechazadas.

Muchas mujeres que están de acuerdo con el patriarcado son cómplices ignorantes, leales, acríticas. Obedecen y actúan los mandatos patriarcales... hasta convertirlos en los que realmente son: *mandatos de destrucción y muerte de sí mismas* y de otros.

“Los filósofos trataron de demostrar que la obediencia a los mandamientos morales es en interés propio del obediente” (Zygmunt Bauman, *El arte de la Vida*)

Si pudiera des-enmascarar las redes del patriarcado y las oscuras complicidades de muchas mujeres y varones... redes para atrapar seres desprevenidos, cándidos, confiados y... destruirlos.

¿Se puede elegir?

Se puede elegir cuando se ha podido pensar en alternativas, cuando se conocen otras realidades, cuando se tiene conciencia de los propios derechos humanos y deseos que son auténticos.

Se puede elegir cuando una mujer sabe de qué se trata y no se pierde de vista el propio deseo. Sí se puede elegir. Se aprende a elegir o decidir.

Las mujeres no queremos ser “*incubadoras*” de criaturas accidentales, no queridas, no buscadas y rechazadas sin ambivalencia. No queremos que nos obliguen a maternidades obligatorias. La maternidad no puede ser forzosa.

No queremos que nos manipulen más, nos saturen de culpa y nos llamen asesinas. Las mujeres no queremos ser sostén de embarazos accidentales imposibles de prever y rechazados, profundamente rechazados.

¿Las mujeres no podemos no querer ser lo que nos dicen que debemos ser?

500.000 abortos al año

La prohibición del aborto es incorrecta e in-humana.

No tiene en cuenta las reales necesidades de las mujeres.

No tiene en cuenta la siniestra y trágica realidad del aborto clandestino.

No tiene en cuenta las muertes de mujeres que abortan sin cuidados sanitarios.

No tiene en cuenta la voluntad de la mujer y su decisión.

Otra vez cosificadas. Otra vez nos quieren convertir en seres-para-otros.

La penalización del aborto no ha disminuido su incidencia.

Los abortos continúan día a día, las muertes se suman.

Son 500.000 abortos al año en Argentina.

Misoprostol, Teléfono: 15 6664 7070

Muchas muertes se podrían evitar usando la medicación apropiada para tener un aborto natural y seguro. El misoprostol asegura un aborto sin riesgos.

¿Y cómo conseguir la medicación? No es fácil. Todavía no es sencillo ni directo.

Lo grave del aborto (entre otras cosas) es la clandestinidad a la que estamos condenadas.

Las mujeres somos obligadas por las leyes patriarcales a vivir algo tan doloroso y traumático como es un aborto a oscuras, a escondidas, criminalizadas y fuera de la ley, de un modo sórdido, violento y persecutorio.

Amenazadas, ocultas, culposas, sin medios económicos, ignorantes, con miedo y en condiciones insalubres, estigmatizadas y vulnerables.

¿Porqué condenar a las mujeres a pasar por todo eso?

¿Culpables de qué somos? ¿qué nos adjudican? ¿qué nos proyectan?

Los embarazos no-deseados que continúan y llegan a término, profundizan y agudizan la pobreza de muchas mujeres, la miseria. Y precarizan aún más, los recursos con que cuenta esa familia. Además dan continuidad a la violencia doméstica.

Se desencadenan crisis graves en las familias que deben “cargar” con niños que no son queridos y sí son rechazados. Esta es la “letra chica” en la ley del Patriarcado.

¿Las mujeres somos “seres-para-otros”?

Las mujeres estamos entrenadas para dar respuestas emocionales inmediatas, que además, sean gratificantes y complacientes para los otros, desconociendo, disociando el propio deseo y perdiéndolo de vista para satisfacer y realizar el deseo del otro. Se trata de ser para otros.

Las mujeres estamos entrenadas para percibir y darnos cuenta de: ¿qué es lo que el otro quiere de nosotras? y cumplir ese deseo, darle prioridad de paso, sin priorizar nuestro propio deseo. Otra vez segundas, postergadas. El deseo del otro se convierte en orden, prioridad, urgencia. Esa es nuestra patología.

Cargamos todavía con esa necesidad arcaica de re-conocimiento y aceptación que nos condena a la secundariedad. Otra vez la servidumbre al deseo y a la voluntad del otro.

Otra vez obedecemos en silencio y a veces ni nos damos cuenta que estamos obedeciendo.

Seguimos reproduciendo esa espera eterna de aprobación y re conocimiento que en realidad se trata de necesidad de amor. Somos complacientes, generosas, altruistas, renunciamos a costa nuestra, pagamos nosotras. Renunciamos a ser nosotras mismas y ni nos damos cuenta, porque creemos que cumplimos. Enajenadas. Sin embargo, seguimos siendo mujeres irreglamentarias, hagamos lo que hagamos, estamos en infracción.

Esa ausencia de nosotras mismas

Después... vienen los síntomas y enfermedades, accidentes, malestares que no sabemos leer apropiadamente y tienen que ver con la pérdida de nosotras mismas.

Muchas mujeres registran daños irreversibles en el estado de ánimo, depresión, malhumor, apatía, violencia, irritabilidad, síntomas que se van rigidizando con el tiempo.

Esa ausencia de nosotras mismas no es ingenua ni gratis. La sobredosis de obediencia y sumisión la pagamos al contado. La mayoría de las veces ni nos damos cuenta.

La política criminalizadora del aborto pone de manifiesto la *opresión* que aún padecemos las mujeres en una sociedad patriarcal y tradicionalista.

Somos víctimas y somos cómplices de ese sistema patriarcal. Vivimos la resaca de una sobredosis de silencio y pasividad con respecto a nuestros derechos y a nuestra propia vida.

¿Y los varones?

Los varones embarazan. Los varones no abortan.

¿Qué dicen de todo esto? ¿se pronuncian, están ajenos? ¿dónde están los varones?

Que los varones se involucren con el tema de la despenalización del aborto definirá una **ética basada en el re-conocimiento del Otro** que es diferente de mí y me concierne.

Así entiendo, lo que Martín Buber dice: “*el ser-con-los-otros*”.

Si el tema del aborto, concierne a mujeres y varones y ambos nos encontramos, puede ser entonces que la reivindicación de derechos sobre nuestro cuerpo femenino, sea mejor para todos y más fácil de lograr ...

“*Y si no hay encuentro, no hay vida verdadera*”, dice Martín Buber.

Empecinadas contra toda evidencia

Muchas mujeres comenzamos a ver y entrever la violencia machista-patriarcal sobre nosotras, a través de siglos de poder masculino, a partir de la prohibición para disponer del propio cuerpo y el permiso para abusar de nuestros deseos.

Intentamos recuperarnos de la ceguera emocional que padecemos producto de la opresión y el maltrato.

Los varones del patriarcado creen que pueden violar, golpear, quemar, humillar, matar y mandar a matar a mujeres y niños, los más vulnerables.

Vejaciones que nos caen encima como un memorial de agravios. Y nosotras nos quedamos ahí donde nos quemar y nos matan, empecinadas contra toda evidencia.

“...cuando realmente puedo sentir lo que me duele o lo que me alegra o lo que me enfada o me enfurece y porqué, cuando sé lo que necesito y lo que no deseo de ninguna manera, entonces me conozco lo suficiente para ser capaz de amar mi vida y de encontrarla interesante, con independencia de la edad o de mis circunstancias sociales.” (Alice Miller, *Salvar tu vida*)

Mañas del padre y de los varones de la Iglesia

“La condena de ellas se decidió cuando nacieron, o si no fue consecuencia de sus actos, si fue el pecado original o algún otro pecado cometido por el camino lo que les valió la expulsión del Paraíso y la privación de privilegios no lo sé”. (Laura Restrepo, Delirio)

A muchas mujeres las abusan sus propios padres, las abusan jueces y juezas, las abusan leyes y prejuicios, las abusan las iglesias y sus dogmas crueles y viejos, dogmas sin memoria, las abusan los médicos que se desentienden o se aprovechan de ellas, las abusan los abogados que no las defienden, las abusan los grupos pro-vida que las condenan a muerte o las mandan a matar en la clandestinidad.

Abuso de poder

Abuso de poder: acto criminal de ultraje y represión.

Ellas, las abusadas y embarazadas, **no existen**, para los abusadores. Son cosas, bultos de todo pelo. No importa qué edad tienen. No importa si están embarazadas de sus propios padres (biológicos o no). No importa que ellas no quieran. No importan **ellas** para el Patriarcado.

Haciendo cola:

Una larga fila de adultos abusadores, varones y mujeres, de fe patriarcal y sensibilidad machista, misóginos que necesitan castigar, dañar, enloquecer, matar mujeres. Una vieja historia de la humanidad.

Nosotras las mujeres seguimos resistiendo y cambiando.

¿Qué es lo que sí importa para nosotras las mujeres?

Importa que nos dejen ser nosotras, parecidas a nosotras mismas.

Importa no ser “**otras**”. Esa mujer que los otros, los demás quieren que seamos, esa no importa, lo que importa sí es lo que nosotras deseamos.

Importa nuestra propia construcción, la creación de nosotras mismas.

Importa la transgresión a normas rígidas que se oponen a nuestra evolución.

Importa nuestra autonomía y nuestro deseo.

Importa reconocer la fuerza del propio deseo, reconocer e identificar las propias emociones, decodificarlas, ponerlas en palabras, comprenderlas, levantar fuerte la voz y

dar el debate con todos, mujeres y varones. Sin falsas vergüenzas. Se necesita fuerza y se necesita coraje.

Voces libres y sin miedo a la verdad: el aborto existe, el abuso existe, la trata existe...

Un coro de mujeres y varones que levanten la voz y denuncien, sin vergüenza, la expropiación del derecho a elegir y decidir nuestras maternidades.

Estamos haciendo historia.

Me dicen que no puedo ir averiguando lo que no me importa, pero sí me importa.

Las mujeres no seremos totalmente libres y verdaderamente libres hasta que no podamos elegir y decidir nuestras maternidades.

Este es un libro contra la hipocresía, las mentiras patriarcales que muchas mujeres creen y aportan así a la opresión de otras mujeres que quieren decidir.

Nuestras maternidades no pueden estar decididas por otras personas.

Nuestras maternidades no puede estar decidida por una iglesia oscura y cómplice, que no defiende a los niños abusados por sus propios pedófilos y no le interesan demasiado ni los vivos ni los nonatos. Una iglesia que necesita poder: dominio y control.

La despenalización y la descriminalización del aborto aliviarán mucho a las mujeres de esa oscura culpa con que quieren hipotecarnos.

Las mujeres queremos ser **Mujeres Libres** y soberanas: queremos que los varones se sumen a nuestra búsqueda y nuestra lucha. Porque si bien es verdad que las mujeres nos embarazamos y elegimos abortar. Los varones nos embarazamos pero no abortan. Los queremos de nuestro lado, defendiendo la soberanía de nuestro cuerpo. Re-conociendo nuestra fuerza, nuestro coraje, nuestra lealtad.

Nadie puede meter mano en nuestras cabezas lúcidas para opacarlas y confundirlas ni en nuestros vientres fecundos para expropiarlos y controlarnos. Nadie puede debilitarnos ni culparnos de asesinato. Las mujeres tenemos conciencia, aprendimos a decidir, tenemos gente que nos ama alrededor y que nos acompaña.

La iglesia no es dios ni es Jesús, ni es la vida.

No estamos solas y queremos ser Mujeres Libres, realmente libres y que cada una decida su maternidad con su conciencia.

Poner en cuestión este debate, quitar los velos de la hipocresía “bien-pensante” son los objetivos de las páginas que siguen.

Cada una de nosotras es una metáfora de nuestro propio género mujer. Además, cada una de nosotras es una metáfora social de los males que nuestra época nos obliga a vivir.

Yo misma soy una de ustedes, de cada una que ha abortado o fue abusada. Por eso este libro se abre con una experiencia personal y se cierra con otra experiencia propia

El Patriarcado es el mismo de siempre.

Nosotras las mujeres... ya no somos las mismas.

Segunda parte

Despenalización del aborto

“La lucha por el derecho al aborto es una lucha por la libertad de las mujeres y no en contra de la maternidad. Es la apertura hacia nuevas formas de realizarla, pensarla y representarla, que no estén sujetadas a un imperativo heterónimo.

Formas en las cuales se imprimen los rasgos específicos del sujeto femenino en una etapa histórica que lo sitúe en vías de superar su exclusión, protagonizando la construcción de una ciudadanía generalizada para toda la humanidad.”⁵

Martha Rosemberg. Psicoanalista

⁵ Citado por Susana Checa en: *Realidades y coyunturas del aborto*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

Capítulo 1

Yo aborté

“Desconfío de esa gente que conoce tan bien

lo que Dios quiere que ellos hagan.

He notado que coincide con los deseos personales que tienen.”

(Susan Anthony, sufragista norteamericana, 1873)

Lo hice, hace más de 30 años. Era muy joven y tenía dos hijos pequeños. Estaba recién separada. Ese embarazo no fue buscado, ni esperado, ni deseado. Fue un accidente. Era “algo” que me había pasado azarosamente y con diafragma y me tomó de sorpresa.

No sé si en algún momento pensé en tenerlo, era muy claro que no quería / no podía y no debía. Llamé a mi médico ginecólogo que era un doctor-profesor. Muy fríamente el doctor acusatorio, me dijo que me iba a sacar del trance. Me dio una dirección por la calle Junín, cerca de la avenida Santa Fe. Era una casa muy vieja, con una altísima puerta de madera. Me abrió una mujer vestida de blanco que, sin mediar palabra, me llevó a una habitación donde había un camastro con una frazada marrón y una camilla ginecológica vieja y una palangana amarilla en el piso. Después vi una mesa con los instrumentos para la intervención. No se oía una sola voz. No me sentía bien. Volvió la mujer de blanco y me indicó que me sacara la ropa y me pusiera una bata blanca. Me acosté en la camilla cubierta con un hule blanco y frío. Con mucho malestar abrí las piernas. Sin golpear la puerta ni pedir permiso, entró un joven que venía a cobrar los honorarios del doctor-profesor, me dijo que no podía aceptar mi cheque porque ahora yo estaba separada. ¡Encima eso! también era sospechosa de insolvencia. Me sorprendí, no me alcanzaba el efectivo, le di todo lo que tenía y le prometí llevarle el resto a su consultorio, a la tarde.

Aceptó. La mujer-enfermera me inyectó algo y me dijo que iba a dormir, que contara hasta 10. Me desperté en el camastro, la palangana no estaba y no vi nada, no había nadie, las paredes eran amarillas. Me quedé un rato mirando los zócalos. No era cierto que no había nadie, miré bien y había varios camastros con mujeres recostadas con rostro de dolor y malestar. Rostros grises y ojeras opacas. Todas sangrábamos en un espectáculo de gemidos.

Abortar es espantoso, no hay quien me desmienta. Algunas mujeres intentaban levantarse. El dolor moral es fuerte. Finalmente me pude levantar y me vestí. Tenía las piernas apretadas y sentía dolor en el bajo vientre. Mal.

Todo era sórdido. Nunca vi a mi médico en todo ese tiempo. Me dejó dicho que vaya a su consultorio, lo hice, le pagué un par de miles de pesos, y me comunicó que me había colocado un DIU, algo que recién salía a la venta, no se sabía mucho porque estaba en una etapa experimental, era una prueba, me confesó que él mismo no estaba seguro que fuera lo mejor para mí. Y me lo cobró como si fuera de platino.

Otra vez no me había consultado, ni siquiera me había avisado, ni informado, no me preguntó nada, hizo lo que quiso. Se sintió con derecho a decidir sobre mi cuerpo, como si se tratara de algo que le pertenecía, como si yo no tuviera nada que ver, o bien como si fuera una hija tonta y menor de edad.

Los varones siguen creyendo que pueden decidir sobre el cuerpo femenino

Treinta años después, los varones siguen creyendo que pueden disponer sobre el cuerpo de las mujeres. Se sienten con prestigio moral, están convencidos que tienen autoridad y la ejercen. No piden permiso.

Penalizan el aborto porque creen que pueden legislar sobre algo que ellos piensan prejuiciosamente, que las mujeres no podemos ni sabemos controlar. Y muchas mujeres, mujeres patriarcales ellas, creen que los varones tienen razón y les reconocen autoridad y prestigio. Sumisas y obedientes.

Nos tutelan como si fuéramos hijas bobas, menores de edad, sin capacidad de decidir, sin conciencia, sin poder elegir y sin poder tener un control infalible sobre la propia capacidad reproductora.

Se trata de nuestra libertad, de nuestro derecho para decidir nuestras maternidades... pero todavía los que deciden son ellos. ¿Qué hacer?

Diu

Me fue muy mal con el DIU, hemorragias y molestias. Un día fui al consultorio por este tema y sin avisarme..., sin anestesia, sin ninguna dilatación me arrancó el DIU con tanta fuerza y tan inesperadamente que vi estrellas de colores brillantes en el techo y casi me desmayo. Tuve una alucinación como en luces de neón que decía: “*El retorno de lo reprimido*” S. Freud. Lo recuerdo perfecto. Y ahí comprendí: a este tipo le volvió el odio, la violencia. Este tipo es ambivalente. Ayuda a las mujeres y a la vez tiene un gran desprecio por ellas y pone y manipula su poder médico al servicio de la expropiación de la participación de las mujeres en las decisiones sobre sus propios cuerpos. Está vestido de doctor-profesor, cree y siente que es un patriarca, tiene algunos gestos paternalistas, pero hace lo que él quiere como si fuera dueño mío, ¿pero quién es? ¿Quién cree que es?

Otra vez no me avisó, no me informó ni me explicó nada. Él decidió que las cosas eran así, y que él podía y sabía hacerlas. No me informaba porque yo no era idónea y se supone que yo iba a entregarle mi cuerpo porque confiaba en él. Y yo era un útero en el que él trabajaba.

Hizo con mi cuerpo lo que quiso. Me castiga porque me separé, sospecha de mi capacidad para pagarle, me castiga porque me embaracé de otro hombre, me castiga porque aborté y me rechaza. Decide por mí como si fuera mi padre, mi esposo.

¿Quién es este señor?

Nunca más volví. Mi cuerpo es mío. Cuando llegué a la calle me tiré casi desmayada de dolor en la vereda. Estaba en Pueyrredón y Juncal.

En carne viva experimenté la arbitrariedad patriarcal, el dominio y el autoritarismo machista, la apropiación de mi cuerpo sin mi consulta, la tiranía medicalizada e intelectualizada de un varón ginecólogo sobre mi cuerpo femenino y mi propia impotencia para hacer algo, que no podía ni sabía qué hacer.

Mail de una joven desesperada

Hola Liliana, soy Luciana, tengo 22 años.

En medio de la desesperación en la que estoy hundida, encontré tu nombre y la esperanza de terminar con un embarazo no deseado, por culpa de un tipo que nunca entendió que no quiero ser madre y que tengo pánico y rechazo a esa experiencia.

Él está muy enojado conmigo por la decisión que decidí tomar, pero ¿sabés qué? Se trata de mi cuerpo y de mi vida. La cuestión es que estoy de 4 semanas y sufriendo todo el tiempo. Estoy en riesgo de aborto, fui al médico, pero mañana voy a hacerme otro estudio. Necesito saber si el teléfono celular que está en un artículo tuyo "Más información, menos riesgo", es todavía confiable.

Juro que soy fiel defensora de la vida, re-defensora de la vida, y nunca me imaginé pasar por esta situación tan traumática y fea, pero más traumático es continuar con este embarazo que rechazo, ya que no estaba en mis planes, no tengo posibilidades de darle un buen pasar, y además mis proyectos son otros. Soy joven y recién me estaba poniendo las pilas con una inversión en un negocito. Quiero tener una casita, aunque sigue siendo una ilusión. Es mucho, demasiado todo esto, pero yo estoy segura que este bebé no tiene que llegar todavía. No es el momento mejor. Mi salud mental está siendo afectada. Intenté una especie de suicidio y no sé qué más hacer. Te pido que me digas si el teléfono es seguro y en caso contrario orientame dónde conseguir las pastillas. Gracias por tu oído y comprensión. Contestame algo. Saludos Luciana

Nunca tuvo continuidad este primer acercamiento de Luciana, nunca más supe de ella.

*El teléfono de la línea Más información, menos riesgo es: 15 6664 7070. Es el aborto con medicación **Misoprostol**.*

Capítulo 2

Vivir embarazada.

Mi abuela Lela

“Las mujeres pagaron caro la no existencia de anticonceptivos, que les permitiera no concebir un tiempo, y planificar sus maternidades.”

Las mujeres, como mi abuela Lela, estaban obligadas,

“forzadas a llevar a término los embarazos, tener muchos hijos, en períodos cortos o largos de tiempo.

Muchos embarazos las debilitaban y morían muy jóvenes”.

Diana Cohen Agrest, *¿Qué piensan los que no piensan como yo?*

Mi abuela Lela, fue mi abuela paterna, tuvo 15 hijos, y muchos embarazos más que no llegaron a término, ¡pobre mujer!

Pasó 25 años pariendo y criando, criando y pariendo, cambiando pañales, lavando y fregando, cocinando. Un embarazo detrás de otro, un hijo detrás de otro. Quince hijos, 2 muertos, 13 vivos, 10 varones, 3 mujeres y varios abortos espontáneos. Entre el hijo mayor (mi padre), y el hijo menor (mi tío más joven), hay 25 años de diferencia. Mi abuela, esposa de un rabino importante de la comunidad judía de Barracas, estaba casi siempre embarazada.

Ella trabajaba sin descanso, hasta el último momento del embarazo, hasta que el parto era irreversible.

Hacía de todo: fregaba la ropa en esa vieja tabla de madera, con grandes panes de jabón, lustraba las ollas de aluminio, limpiaba la escalera de mármol de la entrada, lustraba con cera los pisos, hacía las camas, lavaba el baño, cocinaba, planchaba, se ocupaba de los otros chicos, las chicas aunque eran pequeñas sabían que tenían que ayudar... Lavaba a mano, sin guantes de goma ni jabón en polvo, ni detergente, la clásica tabla de madera y probablemente agua fría. Hasta que se le rompía la bolsa, perdía el líquido amniótico y empezaban las contracciones, ahí preparaba el agua caliente, toallas, sábanas, lo que fuera necesario para el parto en su casa... mandaba llamar a la partera Esther, que vivía en Lanús y paría, paría, paría.

Cuando mis tías fueron más grandes la ayudaban también “en el trance” (así me dijo mi tía Raquel). Después de parir, descansaba un par de horas, recuperaba el aliento, y lo antes posible, se levantaba para lavar todo lo que se había ensuciado en el parto y ordenaba la casa, incluyendo a la nueva criatura.

El bebé, rigurosamente enfajado en su cuna.

En algún momento mi abuelo Jacobo, abría el Antiguo Testamento y decidía el nombre del recién llegado: Moisés, Esther, Salomón, Hezkia, Aarón, María, Raquel, Salvador, Rubén, José y otros más. Mi abuela levantaba al bebé para amamantarlo, lo cambiaba, lo enfajaba y otra vez a la cuna.

No había mimos, ni paseos en cochecito, ni sonajeros, ni ositos de peluche y menos pañales descartables. Era otro mundo, cargado de preceptos que había que cumplir.

Mi abuela con el cabello cubierto con un pañuelo, como correspondía a la mujer de un rabino, no tenía ayuda de ningún adulto salvo sus hijas y algún varón pequeño.

Iba a la feria, cargaba las bolsas, subía la escalera cargada, limpiaba la verdura, limpiaba, limpiaba, todo debía estar limpio, era la casa de un rabino.

Bañaba a los chicos todos juntos... y a la vez, preparaba la comida, pelaba las papas, cortaba la verdura, picaba la carne, el pollo (cuando había), cocinaba y les ponía la olla en la mitad de la mesa, y todos juntos iban metiendo la mano y untaban con el pan la comida, después mandaba los chicos a la escuela y... lo que tenía para decir... si tenía permiso, lo decía en árabe.

No había descanso, ni mucama, ni siesta, ni radio, ni televisión, ni telenovelas, ni heladera, ni lavarropas, ni vacaciones ni anticonceptivos, ni educación para las mujeres que eran analfabetas.

Raquel, mi tía, me contó de cuando ella era muy chica. Recuerda un día de gran alboroto en la casa. Ella se escondió detrás de una cortina para espiar y vio que ponían a mi abuela sobre la mesa, le abrían las piernas y Esther, la partera, con unos fierros, le sacaba algo de entre las piernas, salía algo de adentro con mucha sangre y lo ponían en una palangana.

Quedó impresionada por este recuerdo, y años más tarde comprendió que lo que había visto, era un aborto. Hoy, a sus ochenta y pico, recuerda con precisión el hecho presenciado.

En tanto esposa de un rabino, cumplía con una cantidad de normas y preceptos religiosos prefijados, que de antemano, ordenaban y regulaban su vida y su tiempo. Ella debía alejarse de mi abuelo los días de su menstruación, dormía en otra cama y luego pasaba por el baño ritual cuando su período finalizaba. Sabía que no debía hablar. Si visitaban a mi abuelo, servía el café en silencio como una sombra. No había lugar para opiniones propias, decisiones personales, ni para iniciativas. La autonomía estaba abolida.

El deseo de las mujeres parecía no existir. La conciencia crítica tampoco.

Pasa el tiempo y mi abuela sigue pariendo. Los hijos crecen, los mayores se ocupan de los más chicos. Las que más ayudan son las hijas mujeres. Mi abuela sigue pariendo, lavando trapos y toallas ensangrentados de los partos, mi abuelo sigue sumergido en el estudio de la Torah y la Cábala, la comunidad lo consulta, él aconseja, orienta, circuncida, despide a los muertos, acompaña a los que están de duelo, visita enfermos. Mi abuela obediente sirve el café en silencio.

Mi padre va al colegio hebreo, y se las rebuscaba como podía para ganarse unas monedas, con el tiempo se hizo vendedor ambulante en los conventillos. Eran muy pobres.

Cuando mi padre, un joven de 25 años, le comunicó a mi abuela, (en árabe), que se casaba con mi madre, mi abuela a su vez le informó que ella estaba otra vez embarazada. Postergaron el casamiento porque no era cuestión de que el novio entrara al templo del brazo de su madre embarazada.

Para esa misma época, mi tía Esther (que era la segunda hija, después de mi padre), ya estaba casada y embarazada. Cuando fue a contarle a su madre, que esperaba su primer hijo, mi abuela le contó que ella también estaba embarazada, casi del mismo tiempo de gestación.

Sería la primera hija de mi tía y el último hijo de mi abuela.

Parece... (me lo contó mi tía Mary)... que se armó una escena violenta de gritos y nervios, madre e hija embarazadas juntas, y peleando entre ellas desesperadas. Mi tía le pedía que se hiciera un aborto y se lo sacara, y mi abuela llorando se golpeaba el vientre, enloquecida y furiosa. Los dos bebés nacieron. Mi tía Esther tuvo su primera hija, Susi, antes de que mi abuela pariera al que sería nuestro último tío, Rubén, menor que su sobrina. El orden generacional quedó alterado para siempre en mi familia.

Mi abuela Lela nació en Damasco, Siria. A comienzos del siglo XX, su padre, mi bisabuelo, el señor Mauas, recibió una carta de Buenos Aires, donde le decían que un joven y promisorio rabino de 22 años, llegado del Líbano para ocuparse de la comunidad damasquina de La Boca y Barracas, necesitaba esposa. El padre de mi abuela, consideró que podía ser una oportunidad para su hija Lela. Envío una foto de la joven y ahí partió mi abuela solita, 16 años, muy joven, muy atractiva, muy alta, mucho cabello y ojos grandes.

Llegó a Buenos Aires donde inmediatamente se casó con mi abuelo, el rabí Jacobo Mizrahi, que en ese momento era un muchachito estudioso, y luego se transformó en un hombre sabio y compasivo de la comunidad, con ideas progresistas e iniciativas transgresoras, que le valieron el rechazo de la comunidad. ¡De no creer! Fundó una escuela de niñas porque consideraba que las mujeres también debían saber leer y escribir.

Seguramente fue un líder comunitario muy amado, pero dudo de que haya sido un buen marido o un buen padre. No se trataba de eso la vida, en ese momento.

Mi abuela nunca aprendió a leer ni a escribir. Cocinaba como una diosa la comida árabe, tenía una mano extraordinaria para las especias y el punto exacto del arroz, y una permanente expresión de cansancio en el rostro.

Pocas horas antes de morir, estuve con ella en la terapia intensiva del Güemes, me reconoció enseguida, me sonrió con ternura, yo con los ojos vidriosos. Me habló en perfecto castellano ante la mirada de asombro de mi tío Aarón, que era médico.

Me dijo que estaba cansada de tantos chicos, tantos chicos y repetía ¡tantos chicos! Agarraba mis manos con sus manos venosas cargadas de fregados y fregados sin descanso. Cuando me fui, ella seguía repitiendo: ¡tantos chicos!

Esa fue la última vez que la ví. La recuerdo con frecuencia, mi abuela paterna.

Ojalá estés descansando en paz después de tantas criaturas.

Te dedico este poema:

*“un hueso misterioso se metió en mi nuca
y no me deja levantar la cabeza
mi pobre cerebro desautorizado en su pequeño calabozo
soñándome
mientras yo que no paro de fregar y fregar
entro en la antigüedad sin haber salido de la infancia”⁶*

⁶ Liliana Mizrahi, *Hembras del Ave del Paraíso*.

Capítulo 3

Aborto: un tema social de conciencia personal

*“... aquello que está en juego no es sólo el derecho del niño no nacido a vivir,
sino el derecho de la mujer a no prestar su cuerpo
para que sirva de sostén vital al feto,
si el hacerlo significa para ella una carga”.*

Judith Jarvis Thomson, *Una defensa del aborto*, 1971

Hace más de 30 años viajé a Israel a visitar a mi tía Raquel que vive en Tel Aviv.

Desde que bajé del avión, me pareció que “*algo raro*” sucedía en ese país.

En las calles de Tel Aviv, después en Haifa y en Jerusalén también, la agitación y el griterío de la gente era muy grande. Crispados los israelíes, se habían puesto de acuerdo para discutir todos contra todos, al mismo tiempo y en cualquier lugar.

Hablaban, gritaban, gesticulaban airadamente. En los ómnibus, los pasajeros subían ya hablando del tema en cuestión en voz alta y discutían entre sí. El chofer discutía con los pasajeros que subían y bajaban, y también, con los que viajaban. En las esquinas, grupitos de personas reunidas agitaban las manos y vociferaban, de balcón a balcón hombres y mujeres hablaban entre sí, en la radio del ómnibus se escuchaba la tensión de las voces de los locutores, aunque no entendiera. No entiendo el hebreo, pero me podía

dar cuenta de que algo importante se estaba debatiendo o decidiendo, y nadie parecía quedar afuera e indiferente. La discusión parecía interminable, porque pasaban los días y los israelíes no paraban. Estaban aturdidos y aturdían.

Las pantallas de televisión, que veía al pasar, mostraban que la discusión se daba también en algún ámbito parlamentario, la gente se agrupaba frente a las vidrieras a escuchar y mirar... y seguían discutiendo, algunos hablaban, otros a los gritos.

Llegué por fin a la casa de mi tía Raquel, agotada de tanta discusión incomprensible y mi tía me explicó entusiasmada: “¡Se está discutiendo, por fin, y están por votar la ley que despenaliza el aborto!”. Guauu ¡Era eso!

Y ¡por fin! el aborto se despenalizó en Israel, en ese preciso momento. Eran los años 70. Enseguida el clima social se distendió y por la calle, la gente se veía más relajada haciendo con las manos la V de la victoria. Un momento histórico del que participé por azar. Una experiencia realmente inolvidable y conmovedora. Pude comprender, lo que significa debatir este tema tan polémico, la gran necesidad de que se realice y el coraje ético y civil que requiere.

Mientras tanto...

Mientras tanto... en la Argentina, gobernaba la Junta Militar, patriarcales también, (verdaderos abortos humanos). El gobierno militar “desaparecía personas”, mataba gente en la clandestinidad, pero desmentía la realidad, negaban lo innegable. ¿la iglesia qué hacía?

“Los desaparecidos no están más, desaparecieron”. (Rafael Videla)

El gobierno militar mató gente, en su mayoría jóvenes, adolescentes, mujeres embarazadas. Los secuestraba, los guardaban en un campo de torturas o exterminio, desaparecían, los torturaban y asesinaban, y simultáneamente lo desmentían e intentaban hacernos creer y vivir en otra realidad inventada por ellos. Mentiras patriarcales.

Desmienten la realidad. La niegan. La encubren. Inventan otra realidad en la que nos hacen creer. Mistifican esa realidad. Mientras tanto vivimos en la mentira pero creemos que no.

Parecido a lo que se hace con el aborto clandestino. Una realidad innegable la del aborto y la realidad de las mujeres que mueren. Mujeres penalizadas, criminalizadas, condenadas a la clandestinidad. Esta oscura y trágica realidad es desmentida por la Iglesia que, además, nos hace creer que los señores y señoras pro-vida son derechos y humanos, nos hacen creer que defienden la vida.

Las mujeres embarazadas que quieren abortar y son pobres desaparecen en la clandestinidad y mueren. Desaparecen de la escena social y mueren con total impunidad. Estas también son las muertes del patriarcado.

Una mujer que aborta desacata a la Iglesia. Transgrede. Es subversiva en tanto transgresora. Mata, asesina. Pero si paga su aborto nadie se entera.

Argentinos matan argentinos

La mayoría de la población en el país no sabía qué pasaba durante la dictadura militar, o no lo quería saber, o no lo podía creer, lo negaba, o no podía comprender una realidad tan horrorosa y siniestra... nazis, argentinos que mataron argentinos.

Los asesinaron, los abortaron en vida, mataron 30.000 personas pero van y reciben la comunión que el cura les da como si nada y no se arrepienten de nada, no se disculpan por nada y si es necesario defienden al nonato porque es vida y ¿los 30.000 asesinados eran de cartón?

¿Se ve la hipocresía, el doble discurso, la doble moral, la doble identidad, la mentira, el manipuleo de la realidad, el dominio y el control sobre las cabezas y los cuerpos?

¿Se ve o no se ve? No sé.

Genocidio

¿Campos de concentración donde se torturaba y mataba gente, en nuestro país?

No podíamos creer que, por ejemplo, se tirara gente viva-muerta-adormecida al Río de la Plata, ni imaginábamos las torturas o la existencia de fosas comunes, o el robo de bebés.

Sabemos que hubo sacerdotes que calmaban las conciencias y absolvían de culpa a los pilotos de los vuelos de la muerte.

Nos decían que había una campaña de desprestigio de nuestro país, en el extranjero.

La misma gente que no puede nombrar ni oír la palabra aborto, ni oír hablar del tema, aún hoy creen que la realidad de la dictadura... *“no es tan así como dicen”*... *“fue una guerra justa”*

Asesina

“Cuando me dicen asesina, porque defendiendo la despenalización del aborto, la palabra asesina me hace cosquillas.”

(Carmen Argibay, jueza de la Suprema Corte de Justicia de la Nación)

Si militamos por la descriminalización y despenalización de un hecho que las mujeres no tienen más remedio que realizar cuando les cae accidentalmente un embarazo inesperado, no querido y rechazado, nos convertimos en la infame asesina de embriones rechazados.

Realidades que chocan

Por un lado, es llamativo, la facilidad e impunidad para desaparecer y matar gente adulta, ya nacida, matarla en enfrentamientos políticos o en secuestros o emboscadas o fusilamientos.

También se mata gente, a largo plazo, a través de políticas económicas deshumanizadas que los despojan y hunden en la miseria, en el hambre, en la desocupación, los deslizan, como sin querer, a la muerte, una muerte en vida, una muerte lenta.

Cantidad de niños en las calles, haciendo malabares para sobrevivir, pidiendo una moneda a cualquier hora de la noche. Niños a la intemperie, sin amparo, sin hogar. Pero no son más *nonatos* entonces... ¿no les interesan esos niños a los militantes pro-vida?

Mujeres que van embarazadas a los hospitales donde no las atienden y las echan, para que se las arreglen solas. Ni siquiera le dan medicación *misoprostol* para hacer un aborto medicamentoso y sin riesgos.

Varones que van muriendo lentamente, enfermos de tristeza y de vergüenza porque no tienen trabajo. Seres enfermos o muertos de indignidad por la exclusión social a la que son sometidos. Destruídos socialmente. Son muertos también.

Feticidio

Sin embargo... se condena el feticidio, hay que salvar al nonato, manda la iglesia.

A los vivos, los que ya nacieron y están afuera en el mundo, esos no interesan. Esos pueden enfermarse, morir. Sobran. Son descartables. Y si además son pobres, son muchos.

Otra noticia que me sorprende y me parece paradójal:

“15.000 embriones humanos, nonatos también, congelados a 196 grados bajo cero, esperan un destino incierto en algún freezer. Los embriones fertilizados in vitro, nonatos también, congelados, son sobrantes, embriones fertilizados y abandonados por sus progenitores, detenidos en el tiempo, en suspenso. “

Y esta realidad también se encubre o se desbarata. No conviene mucho que se sepan estas manipulaciones con la vida humana. 15.000 nonatos congelados esperan abandonados.

¿Cómo se compatibilizan estas realidades?

Por un lado: muerte / muerte / muerte /... y por otro lado, la defensa apasionada del nonato, esta vez calentito adentro del cuerpo femenino y con un carácter sagrado e intocable. Nonato divinizado e impostado.

Nonato, que no sería tan difícil que fuera abandonado o maltratado después de nacer, en tanto fue rechazado y no querido desde el comienzo.

Nonato que puede convertirse en mercancía en el mercado de venta de bebés.

Nonato asesinado por su madre adolescente enloquecida de impotencia y rabia.

Nonato vivo dentro de una bolsa de residuos tirada en la basura.

Nonato abandonado en un zaguán.

La descriminalización y despenalización del aborto va a disminuir la cantidad de bebés abandonados, vendidos o asesinados. Esto va a desculpabilizar a las mujeres que se van a sentir más cuidadas, más protegidas y más libres.

Prioridad 1: Niños en la calle abandonados

Los chicos abandonados en la calle son reales y son los que debieran tener la prioridad **uno** para ser defendidos, cuidados y rescatados. Ellos ya fueron nonatos y nacieron, no pidieron nacer y necesitan comida, vivienda, un hogar. Educación, oficios, cultura.

Maestros. Amor.

Ellos fueron nonatos, ahora son niños, ¿son sobrantes también? parecen perdidos. Son seres con potencialidades. ¿Serán vidas desperdiciadas?.

Los muertos por maltratos en las comisarías. Las mujeres muertas por abortos mal hechos. Los niños abandonados en la calle. Los embriones congelados y abandonados. Los grupos invisibilizados y discriminados, como los pueblos originarios.

Pero no se evitan, algunas muertes se inducen como los abortos mal hechos en las mujeres pobres. Otras muertes se estimulan frustrando y obstaculizando la vida, quitándole sentido. Cuando la muerte se pone en marcha se multiplica. La muerte es plural.

La doble moral esa una tenaz hipocresía.

Tanta hipocresía. Esta es la moralidad torcida y retorcida en la que vivimos tantos años para encubrir, maquillar la realidad, disociarla y negarla. Nuestra propia disociación merece ser consciente y merece una mirada autocrítica.

Hay embarazos no deseados, rechazados por las mujeres que eligen con libertad. Hay embarazos no deseados, rechazados por las mujeres que se mueren en el intento de elegir con libertad.

Mujeres que se quieren libres y se saben libres.

Mujeres que eligen con la cabeza abierta y con el corazón. Mujeres que no quieren gestar y se atreven a decirlo y a hacerlo. No quieren gestar ese embrión.

Al Patriarcado no le gustan las mujeres así, desacatadas, insumisas, contestadoras. Maleducadas. Generan problemas, desorden, confusión. Son escandalosas, groseras.

Las mujeres libres y soberanas, son mujeres desnaturalizadas para ellos y ellas, los señores patriarcales. Las mujeres que no tienen hijos porque no quieren, como las mujeres que aman a otras mujeres, las que levantan la voz y denuncian, las que se obstinan en la defensa de sus derechos. Son transgresoras, subversivas, revolucionarias peligrosas. Y no-femeninas.

Mujeres mujeres

Mujeres mujeres, son las mujeres patriarcales, obedientes y sumisas, bien puestas en su lugar, calladas y confiadas en sus padres-maridos-hermanos-hijos. No necesitan pensar, ni decidir ni elegir. Ya está todo decidido, elegido y pensado de antemano, solamente hay que acatar lo establecido, repetir lo que nos dicen que digamos. Copiarlos imitarlos. No competir ni mostrar superioridad. Mujeres femeninas.

Mujeres del Patriarcado, fieles a las leyes patriarcales, bajo su dominio y control se sienten seguras y confiadas. El patriarcado les da una identidad con consenso y eso les da seguridad y confianza. Cambian una libertad verdadera por una seguridad falsa. Miran con desconfianza y rechazo a las mujeres de la libertad, transgresoras de la Ley del Padre.

Ellas son mujeres del patriarcado leales al dominio masculino. Señoras pro-vida. Misóginas y machistas. Señoras que criminalizan el aborto sin importarles mucho que otras mujeres mueran en la clandestinidad. Señoras de... algún señor patriarcal con el que cuidan las apariencias, porque aman las fachadas.

Las mujeres del patriarcado son señoras correctas.

Mujeres que cuidan las apariencias, las formas externas de lo establecido, no la esencia. Mujeres superficiales que aman lo decorativo, porque ellas mismas son objetos decorativos. Mujeres que mienten. Mujeres infantiles, cobardes e ignorantes de su propio ser.

Mujeres-Hijas menores de edad, dependientes y apáticas pero con una prótesis de identidad que les sirve para circular socialmente. Mujeres que no son libres, pero creen que sí. Obedientes de lo que ellas creen que son: **“las normas de carácter social que nos dan origen”**.

“Será necesario reconsiderar la relación de la ética con la crítica social, dado que lo que me parece más difícil de relatar son las normas, de carácter social, que me dan origen.... En ese sentido, creo que debo adoptar una postura crítica.” (Judith Butler, Dar cuenta de sí mismo)

El aborto existe y va a seguir existiendo

Muchos argentinos/as no aceptan, ni quieren ver la realidad concreta e indiscutible de que **el aborto existe** y va a seguir existiendo.

Va a seguir habiendo abortos porque va a haber siempre embarazos accidentales, porque la realidad fisiológica de las mujeres es así. No podemos tener un control estricto de nuestra fertilidad. A veces es caprichosa.

¿Si los abortos van a seguir existiendo qué podemos hacer?

Disminuir los riesgos para disminuir las muertes. Descriminalizarlo. Disminuir los riesgos es despenalizar el aborto. Entregar misoprostol, tener seguimiento médico y consejería. Facilitar el acceso, el proceso, y la entrega de misoprostol.

Aborto quirúrgico

Atención médica y gratuita en todos los hospitales.

Con la despenalización del aborto las cosas van a cambiar. Las mujeres tendrán mucho menos culpa. Solo esto las hará sentir mejor. Significa también que estarán más fuertes. Se sentirán más libres. Seguirán procreando si quieren pero también tendrán tiempo para crear, autoeducarse, crecer, madurar, crearse a sí mismas y seguir criando a sus otros hijos.

Una realidad de las mujeres

El aborto es una realidad de las mujeres, en tanto lo que pasa, el accidente, el huevo, el embrión, el embarazo evoluciona y compromete su cuerpo, su anatomía, su fisiología y su mente y su vida. En ese sentido el aborto es intransferible porque sucede en el escenario del cuerpo femenino.

Es ella la que debe atravesar con su cuerpo la fea realidad de un raspado, un legrado, un aborto. Esta es una realidad del género mujer. Necesitamos varones solidarios, sensibles, amigos, cerca. Sensibles a lo femenino y sus vicisitudes. Varones respetuosos.

Los varones embarazan. Los varones no abortan.

O sea: también es una realidad de los varones en la que están incluidos naturalmente y tienen responsabilidad. Sin embargo, muchos se borran y muchos se van a acercar, ya se están acercando a partir de esta lucha para que las mujeres seamos libres para decidir.

Es una realidad de la cual muchos varones se desentienden, no se pronuncian y tampoco las mujeres los incluimos.

Exceso de prejuicios

Vivimos indigestados de prejuicios, sin saberlo, estamos intoxicados, y sin saber la toxicidad de esos prejuicios. Creemos que son verdades consagradas las hipocresías y las mentiras con las que convivimos a diario. Nos cuesta reconocer la mentira. Está tan naturalizada. Los prejuicios ya están incorporados, son carne, sangre, hueso. Los hemos metido en el cuerpo. Los in-**corpo**-ramos. Incorporados y naturalizados, por eso no se reconocen como prejuicios y no se revisan. Son prejuicios que actúan como mandatos, como leyes que se deben cumplir sin chistar. Se confunde lo falso por verdadero. Perdemos la capacidad de decir la verdad, que es lo verdaderamente natural. El exceso de prejuicios impide ver la fuerza liberadora de la verdad.

Herencia de mentiras

Hemos recibido una herencia de ideas, valores, pensamientos, creencias, mentiras de clase o de época. Mentiras de conveniencia. Mentiras de la religión. Mentiras de familia. Mentiras hereditarias. Mentiras sociales y políticas.

Mentiras que sostienen parejas y sostienen familias. Mentiras que parecen verdades y por eso nos equivocamos porque creemos en mentiras y nos seguiremos equivocando, hasta que reconozcamos la verdad, hasta que leamos la realidad, lo que es cierto, lo que es verdadero, lo que pasa, lo que sucede en la realidad externa y material. La totalidad de lo dado.

El cuerpo nos puede ayudar a reconocer lo verdadero de lo falso. El cuerpo percibe, no miente. El cuerpo sabe.

Preceptos. Preconceptos. A priori, sin juicio. Sin examen ni crítica. Superficialidades. Cartón pintado.

Convenciones sociales

Hay un exceso de prejuicios que no se cuestionan críticamente y se acatan como verdades absolutas. Mientras se juzga con severidad al otro/a y se lo condena sin compasión, sin conocimiento y sin vergüenza. Los prejuicios son rigideces en un pensamiento que envejece porque no se renueva ni se cuestiona. Un pensamiento enquistado.

El dogma religioso,

La doctrina envejece, enferma la percepción de la realidad. Distorsiona. Confunde. Estupidiza porque condena el pensamiento crítico. Y condiciona, crea condicionamientos.

La doctrina es una carga pesada que abrumba de preceptos a los seres humanos, para... no ser pensada críticamente y que los otros no piensen. El dogma nos piensa. Somos pensados por una rotunda fuente inagotable de prejuicios y mentiras.

El dogma es la sentencia de una mente absoluta.

El dogma es viejo, rígido, está fisurado, cuarteado por el tiempo y sin memoria. Es un cuerpo de ideas, preceptos, creencias pasados, vencidos, sin substancia, pero mucha gente consume mentiras y cosas vencidas que son tóxicas y enferman, y ni se dan cuenta. Cada uno tiene su propia miseria y su propia insuficiencia.

El dogma ha ganado en deshumanización creciente. Ha perdido contacto con la realidad material de la gente. El dogma es un cuerpo de ideas absolutas, incuestionables. Es estereotipado y cruel. Está encarnado en las doradas mitras, los sacerdotes, una Iglesia vieja que empieza a ser abandonada. En consecuencia, es peligroso. Le falta contacto humano que lo sensibilice. Está aislado.

Las mujeres que acatan el dogma son más femeninas para una mística patriarcal de la femineidad. No se cuestionan el dogma. No se cuestionan. No se cuestionan.

No puedo evitar soñar con una crítica que no trate de juzgar sino de dar vida a una obra, un libro, una frase, una idea (...) Que no se multipliquen los juicios sino las señales de vida. (Michel Foucault, El filósofo enmascarado)

Seres constituidos en relaciones de dependencia

A las mujeres no nos gusta abortar, pero no queremos tener hijos no queridos.

Es obvio que las mujeres abortamos, no porque nos guste, sino porque no queremos tener hijos no deseados, ni planificados, accidentales, que nos compliquen la vida. Las mujeres, muchas, son conscientes del costo en salud que tiene para sus cuerpos un embarazo. Y el costo en trabajo y dinero que le cuesta a la mujer que necesita trabajar. A las mujeres no nos gusta nada abortar, es feo, es doloroso, es triste, es intransferible.

Cuando no tenemos más remedio que abortar porque no queremos seguir con algo rechazado, de afuera vienen sentencias que nos ensucian la conciencia con normas irrecuperables para la reflexión.

Mi cuerpo singular no quiere ser capturado por normas que opacan y se desentienden de mi verdadero deseo.

No hay hijo/a

En estos casos, en que el embarazo es producto de un error, de un accidente de los que pasan en la vida, en el que mi cuerpo es el escenario y el sostén de una carga, no hay

“**hijo / hija**”, porque no hay en mí el deseo de ser madre de ese niño/a, ese niño/a no existe en el deseo de la mujer embarazada, no existe como deseo de un hijo.

Entonces simbólicamente no es un **hijo**, no es un bebé rosado y divino y lleno de puntillas, es una **carga**, un **problema**, una **desgracia**, un **accidente** del cual las mujeres queremos salir y sustraernos lo antes posible. Y en el intento, muchas mujeres, mueren.

Auto formación como sujeto ético

“Las acciones morales implican desde luego una relación con la realidad en la cual se llevan a cabo, así como una relación con el otro. (...) no es simplemente autoconciencia sino “autoformación” como sujeto ético”. (Judith Butler, *Dar cuenta de sí mismo*)

Las mujeres que están ocupadas en sobrevivir no pueden detenerse a pensar o reflexionar, tienen otras prioridades, tienen que revolver la basura para encontrar algo de comida para sus hijos y para ella. Las mujeres que están desposeídas de todo, sin dignidad ni vivienda, ni educación, información, anticonceptivos, alimentación, cuidados higiénicos y sanitarios y trabajo. Mujeres que no pueden detenerse en su rabia y en su humillación. Están ocupadas en sobrevivir, ni levantar la voz porque ¿quién las escucharía? ellas no importan.

Mujeres abandonadas por el sistema, jóvenes, adolescentes, madres de muchos hijos, desocupadas. Esas mueren hundidas en la oscuridad de su desesperación y de su desgracia.

Los dos componentes básicos de la selección natural son la supervivencia y la reproducción.

Seres constituidos en relaciones de dependencia

Un aborto no mata, un raspado, un legrado no son intervenciones quirúrgicas en las que la mujer se juegue la vida, si está hecho en condiciones médicas e higiénicas y seguras. Sin embargo muchas mujeres mueren. ¿Por qué?

Porque no hay conciencia del problema como problema social. Se lo individualiza porque son muertes que no interesan a los medios, a pesar de que se trata de femicidios indirectos. No las queman con alcohol pero crean las condiciones sociales que inducen y las preparan para la muerte a través de la penalización, la culpabilización, la criminalización que las convierte en asesinas. Logran lo que querían, las mujeres mueren... misóginos ellos se lavan las manos y se van satisfechos.

*“La opacidad de nuestra conciencia parece estar incorporada a nuestra formación y es consecuencia también de nuestro status de seres constituidos en relaciones de dependencia” (Judith Butler, *Dar cuenta de sí mismo*)*

De eso se trata el patriarcado: debilitar a las mujeres y mantenerlas dependientes y pasivas.

El caso de Ana María Acevedo.

Ana María era una mujer joven, casada, con una nenita pequeña y estaba embarazada de su segundo hijo. Le descubrieron un cáncer. Debía aplicarse quimioterapia, para eso debían hacerle antes un aborto o cesárea. Un aborto-no punible. No se lo hicieron. La dejaron esperando y murió. Murió ella y el bebé que gestaba. La niña quedó huérfana de madre y su padre viudo. ¿Quién ganó?

Ana María se desplomó como una muñeca rota mirando absorta su propia muerte. Nosotras también.

Este es un ejemplo real de cómo actúan los grupos Pro-Vida y qué entienden por defensa de la vida. Mataron a la madre y al nonato, defendiendo ¿qué?

Generan muerte. Muerte en vida y muerte muerte.

Ana María este libro es también en tu recuerdo.

Inquisidores

Los grupos pro-vida son grupos de católicos militantes, mujeres y varones, entrenados por la Iglesia católica en códigos de conducta y códigos de castigo. Grupos que eufemísticamente se llaman “**pro-vida**”, cuando en realidad, llevan la muerte entre pecho y espalda. Son verdaderos lobos disfrazados de corderos.

Creo que hay detenerse a mirar sus acciones programadas, organizadas, su agilidad para moverse e interponer obstáculos que prolonguen la agonía de la mujer hundida que espera que la saquen del doloroso trance. Saben moverse bien y tienen jueces, abogados, médicos, vecinas de la parroquia, señoras bien de su casa, hombres beatos. No son improvisados ni espontáneos. Son los exponentes de una organización inteligente, que piensa, planifica y tiene su agenda.

En la realidad, no les importa la vida de las mujeres, no pueden escuchar ni ver las circunstancias, la coyuntura, ningún argumento sirve, porque no oyen, no se conmueven ni ante las niñas embarazadas por sus propios padres. Tienen un cassette puesto, están formateados así. Son un disco rayado. Son obstinados, tenaces, repiten mecánicamente.

Pontifican, declaman, acusan, penalizan, condenan y al final matan. Lo que digo, es lo que leo de la realidad. Son militantes disciplinados con sus cerebros bien lavados con lavandina y son peligrosos porque son tenaces y destructivos.

Pro-vida = Pro-muerte

Los así llamados pro-vida resisten, se entrenan, se preparan y son preparados, no son personas que pasaban por ahí improvisados, son soldados de una cruzada. Es gente entrenada por gente idónea para esta tarea, gente que la Iglesia católica prepara para estas operaciones sociales, en las que se sirven del nonato como bandera, para hacer creer que defienden la vida. Son fraudes, impostores disfrazados de benignos defensores de la vida, con una apariencia aceptable que los hace verosímiles.

Vivimos un mundo alucinado de apariencias y espectáculos. Es importante tener la cabeza abierta, crítica, y la mirada educada para poder ver y reconocer con más facilidad.

Son abortos ellos mismos como personas. Seres abominables y deformes. Están en todos lados, en los estudios de abogacía, psicología, ginecología, obstetras, enfermeras, vecinas de la parroquia. Se meten en todos lados. Irrumpen en los encuentros de mujeres, atropellan en los congresos feministas. Ahí donde haya una mujer que pide un aborto, están ellos revoleando la bandera del nonato.

Son malos, hacen daño: agravan el dolor, lo prolongan, generan angustia, desesperación en la mujer que espera que la saquen de eso. Generan sufrimiento. Persiguen. Hostigan. Acusan. Acosan. Demonizan. Juzgan.

Crean las condiciones para que Ana María Acevedo, esa mujer embarazada con cáncer muera ella y su hijo. Generan desesperación suicida en una adolescente embarazada por su padrastro. Promueven muertes. Contribuyen a la desesperación.

Generan desesperación e impotencia en las madres de las jóvenes débiles mentales que son violadas y embarazadas. Generan terror. Persiguen. Cortan el paso. Obstaculizan.

¿A quiénes ayudan?

¿A la Iglesia? No educan, ni hacen prevención. Trabajan a favor de la persecución y la sentencia. Son inquisidores. Sostienen un dogma viejo, rígido, anacrónico y estéril, que tiene varios siglos y sin embargo sigue teniendo poder sobre muchas cabezas.

¿Qué hacen con la realidad? La alteran. La confunden. Alteran los órdenes. Dan vuelta la escena. Las prioridades. El dogma, a esta altura, es un delirio que mata.

“Saber ver requiere detenerse a pensar en lo que se ve.”⁷

Pro-vida es un eufemismo para nombrar el travestismo moral en el que vive mucha gente. Una doble moral naturalizada incorporada orgánicamente, requiere un doble discurso sutil o no, una doble vida, una doble identidad. Un estándar doble para evaluar y leer la realidad y la dosis necesaria de disociación y negación para poder mantener los dobleces.

Creo en lo que veo, en este caso creo en la realidad concreta como única verdad. Parte de la sociedad argentina no acepta esta realidad específica de las mujeres que vociferan: **¡el aborto existe!**

Las locas de la plaza

Durante el genocidio la sociedad argentina no aceptaba la realidad de los desaparecidos-asesinados durante las dictaduras. Las madres que buscaban a sus hijos eran locas que no habían controlado bien a sus vástagos. Esas locas son hoy nuestras Madres de la Plaza y nuestras Abuelas. Reserva moral de la dignidad argentina.

La Iglesia no habla del genocidio, habla del feticidio.

La Iglesia no habla de las muertes de las mujeres en abortos mal hechos.

Nuestra sociedad no puede todavía forjar una mentalidad madura que afirme y valore un proyecto de transformación social, que podamos debatir sin miedo y sin vergüenzas, sin amenazas ni persecuciones.

Forjar una mentalidad abierta a la responsabilidad y la libertad. Una mentalidad que permita la libertad de conciencia, de elección, una mentalidad no acusatoria, capaz de leer la totalidad, una cabeza no prejuiciosa ni caprichosa. Una cabeza abierta.

Edgar Morín, *Mis Demonios*.

Una sensibilidad humana y comunicada con la realidad y con el otro/a. Una mentalidad que no se alimente de las apariencias superficiales y frívolas. Una mentalidad más profunda frente a la realidad del dolor humano.

Saturadas de burradas

Tenemos las cabezas saturadas de burradas que nos bloquean para pensar, nos cuesta pensar, imaginar cosas nuevas, atrevernos a cambiar. Vamos por ahí escondiéndonos con miedo de revelar nuestras miserias o nuestras riquezas, miedo que se sepa lo que pensamos y quiénes somos. Nos cuesta decir la verdad. Ser verdaderas.

La tarea empieza con nuestra propia vida, se trata de saber quiénes somos, conocernos mejor, más profundamente como personas. Evolucionar, separar lo verdadero de lo falso. Lo superficial de lo profundo. Madurar, detenerse y profundizar los significados. Comprender la totalidad, entrenarse en la lectura de una cosmovisión. Reconocer al otro como alguien que nos concierne.

Aprender a ver la totalidad de lo creado y relativizar la magnitud y el dramatismo con que hipertrofiamos detalles y perdemos de vista la totalidad de lo real. Aprender a ser menos severos, más compasivos y más humanos.

Reconocer la complejidad de lo humano, aprender a comprenderlo y multiplicar sus significados. Conocerse, conocernos. Dejarnos conocer. Esta tarea es ineludible e intransferible.

La ignorancia es la peor enfermedad.

“El proceso de identificación se fortalece en un sector social y alimenta el rechazo al otro”. (Zygmunt Bauman, El arte de la vida)

Hay seres que no conocen la pobreza, la vulnerabilidad social, la intemperie. Hay seres que creen que la vida es lo que ellos viven. Seres que creen también, que lo que ocurre en el mundo externo a su mundito, es ajeno a ellos, y no les incumbe. Cabezas chicas /

achicadas. Habitantes de otro territorio, de otros mundos, seres que recorren siempre los mismos caminos, como caídos del cielo sin incurrir en pecado alguno y pasados por agua bendita. Seres de otro mundo. Además, se creen superiores porque tienen dinero y viven en un barrio cerrado.

El aborto es un tema de conciencia personal

Se trata de evolucionar, correr el riesgo de atreverse a otros análisis y otras lecturas. Otros códigos para debatir la realidad. Abrir las cabezas, atreverse a conocer lo nuevo.

Necesitamos un cambio. Los argentinos y argentinas, tenemos que atrevernos a un debate profundo, sincero y comprometido. No importa el tiempo que nos lleve. No importa la tensión que inevitablemente será. La crispación es inevitable en el debate democrático.

Los filósofos éticos se han esforzado por tender puentes entre las dos orillas del río de la vida: el interés por uno mismo y la preocupación por otros. (Zygmunt Bauman, El arte de la vida)

No importa si tenemos miedo o vergüenza, culpa o dolor. El tema lo merece y nosotros/as todos/as, ya estamos maduros, podemos hacerlo. Somos grandes ya podemos debatir sobre la despenalización del aborto. Salir de la clandestinidad. Hablar en voz alta. Dejar de secretar.

Capítulo 4

El cuerpo de las mujeres es una anatomía política

¿Qué tipo de sentencia construirá una mente absoluta?

Jorge Luis Borges, *La escritura de Dios*.

“Hay una forma y figura del cuerpo humano que común y transculturalmente representa una posibilidad de unidad: es el cuerpo materno, ese cuerpo capaz de ser-dos, que disuelve la dicotomía dentro/fuera, transformándola en una invitación a la relación, en apertura a lo otro, lo distinto de sí.”

Luce Irigaray, *Ética de la diferencia sexual*

El cuerpo femenino es una anatomía política. Es un cuerpo atravesado por leyes restrictivas, mandatos patriarcales autoritarios, políticas religiosas dogmáticas y políticas sociales injustas, por leyes patriarcales de expropiación, por modas arbitrarias y caprichosas, por la propia cosificación como un objeto sexual, estético, doméstico y funcional.

El cuerpo femenino se usa para la estética del placer o la reproducción de la especie, y también para el negocio, como mercancía en la trata y en la prostitución.

También es un espacio facilitador para la violencia, la cosificación y el negocio, el castigo, la culpa y la crueldad.

El cuerpo de las mujeres es una anatomía política sobre la que se legisla autoritariamente, sin la participación de las propias mujeres. Es una legislación autoritaria y sorda. No es una legislación democrática. El cuerpo femenino adquiere una jerarquía de *objeto* definido como simple mercancía para exhibir, manosear, usar sexualmente como servidumbre, como fuerza de trabajo, como mano de obra barata, como renovación de la fuerza de trabajo del varón.

Esta cosificación, apropiación y expropiación del cuerpo femenino es una muestra de la deshumanización en la relación con la mujer y con lo femenino.

El cuerpo femenino en la televisión es un objeto exhibido, humillado, cuerpo-objeto de manipulación y regocijo aún para las mismas mujeres que se entregan para ser humilladas y simulan divertirse también. Mujeres que son *fabricaciones patriarcales*, parece que no se dan cuenta de nada. ¿Será así que no se dan cuenta de nada? Se creen libres por que muestran su cuerpo erotizado

El adiestramiento que recibimos a diario, varones y mujeres, a través de la televisión, los medios y la publicidad, manifiesta una gran violencia hacia las mujeres y se efectúa en nombre de una realidad que se cree libre y simpática. ¿Realidad a la que es mejor adaptarse que oponerse? No. Es mejor oponerse críticamente y generar conciencia.

Mujeres y varones carapintados de hipocresía y convencionalismos gastados, caretas del rebaño uniformado y con consenso social. Mujeres, no es en vano resistir.

Comparsas del patriarcado y de la Iglesia. Varones y mujeres, jóvenes y viejos, ávidos y babosos de hacerle cosas al cuerpo de los niños y las mujeres. Resistir críticamente.

En la realidad se trata de resistir.

La mujer, el cuerpo femenino participa en el avance del mundo, la mujer participa por sí misma.

Otras mujeres no participan directamente en el mundo y en la realidad exterior, participan a través de su marido e hijos. Esta última, sería la concepción paternalista de la vida femenina que apunta a la consabida reclusión de la mujer en el ámbito hogareño. Ese es el mandato de aislamiento. Necesidades apremiantes de la casa, de los niños, necesidades domésticas “tan apremiantes” que anularon el pensamiento crítico.

Muchas mujeres fueron atrapadas por esa única pasión: la maternidad, una sola pasión, una sola ocupación, un único papel para toda la vida. Hay muestras de anemia de personalidad en esas mujeres. Carencias sin nombre, el problema sin nombre, como diría Betty Friedan.

¿No llama la atención que muchas mujeres, tantas mujeres elijan el amor, hijos, la pareja como único objetivo de sus vidas?

Renuncian a su educación profesional, intelectual, universitaria con facilidad, sin medir costos y sinceramente creen que encontrarán su realización siendo únicamente esposas y madres. La mística de la femineidad.

Es mucho más sencillo para una mujer amar y ser amada y tener así, una excusa para no competir con los hombres.

(Betty Friedan, *La Mística de la Femineidad*)

Las instituciones legislan nuestra vida y nuestro lenguaje. Repasemos los diccionarios:

ABORTAR: del latín *abortare*, derivado de *abori*: perecer y éste de *oriri*, levantarse, nacer. Parir un feto muerto. Malograrse. Fracasar. Interrumpir. *Producir alguna cosa deforme, fea y repugnante.* (Diccionario del Uso del Español de María Moliner).

ABORTAR: Interrumpir la hembra de forma natural o provocada el desarrollo del feto durante el embarazo. *Producir o echar de sí alguna cosa imperfecta, monstruosa o abominable.* Acabar. *Desaparecer.* (Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española).

El orden patriarcal no está construido y organizado por intenciones aisladas que se van creando y sumando espontáneamente a lo largo de la vida. No. El patriarcado está planificado, pensado, decidido, organizado, con objetivos claros. El poder no es improvisado.

La criminalización y penalización del aborto no es un hecho ingenuo o pro-vida realmente, como ellos dicen. Es una política social, religiosa, es una decisión ideológica para mujeres creyentes, una forma de dominio y control. Hay que preservar las normas

internas del sistema. Una manera de preservar las normas es controlando la fertilidad femenina.

Maturana

El filósofo Maturana, narra que en los orígenes, la convivencia comunitaria se caracterizaba por la cooperación, la armonía y la ternura. Los colonizadores europeos, cuando llegaron a América, se asombraban de la incapacidad para mentir de los indígenas, la sinceridad natural y la solidaridad de los pueblos originarios. Un estilo de vida, que Maturana llama “*Civilización Matrística*”, no matriarcal, el paraíso

Y en algún momento sí... caímos en la trampa del Patriarcado con su civilización plena de competitividad, guerras y autoritarismos, dictaduras y genocidios. La dominación y el control de la propiedad privada que la caracteriza. El cuerpo femenino se convirtió en un bien del patriarcado. Perdimos libertad, pedimos autonomía. Perdimos el paraíso.

El Patriarcado no es un orden de voluntades planificadas individualmente.

*La comunidad social integradora es una fuerza social conservadora. Suelen ser sociedades ortodoxas. Excluyen sí, pero no excluye al que se adapta y obedece. Conserva, estabiliza, impone una rutina basada en el statu quo, y la preserva. La sociedad supuestamente integradora se siente cómoda en una realidad administrada muy estrictamente, severa, supervisada y muy controlada, con una policía atenta y severa también, lejos de la velocidad, la moda del aturdimiento, la compulsión por la novedad y el cambio. Se trata de tener y mantener adentro y mantener a raya a los integrantes para que preserven las normas internas”. (Zygmunt Bauman, *El arte de la vida*)*

Hay planos de jerarquía entre varones y mujeres. Podríamos habernos ligado y sumarnos unidos en beneficio de ambos. Esta integración disminuiría la violencia. Estimularía el aprendizaje del diálogo.

Temas en que el cuerpo femenino está comprometido

El Patriarcado desprecia a la mujer, desde el pecado original en adelante sospecha de ella y trata de mantenerla bajo control. Fracasa.

Cree que debe controlar su cuerpo sexual al que lee como descontrolado y peligroso. Y debe controlar y legislar el cuerpo reproductivo. Tiene a la mujer en la mira, la apunta. La sigue. La amenaza.

El Patriarcado se asume como la autoridad legítima y consensuada, en temas en que el cuerpo femenino está comprometido culturalmente y que hacen a su profunda intimidad consigo misma.

la virginidad,

el desarrollo sexual y la iniciación sexual,

el conocimiento de los ciclos de la mujer y la anticoncepción,

el abuso sexual y el reconocimiento del abuso moral y sus efectos en el cuerpo femenino, en su mente y en sus emociones

la violación sexual, cómo actuar, instrucciones, qué hacer

el negocio de la trata de mujeres, cómo opera.

el negocio de la prostitución, cómo opera.

la obligatoriedad de la maternidad, la heterosexualidad obligatoria

la gestación obligatoria de embarazos accidentales no deseados

el negocio de la venta de bebés

el aborto no punible, el aborto terapéutico, el aborto clandestino

la donación de óvulos y el alquiler de vientres

nodrizas que amamantan bebés de otras mujeres

la iatrogenia ginecológica, la mala praxis con las mujeres,

el abuso ginecológico.

Todo esto y más... pasa y atraviesa y marca el cuerpo femenino y su subjetividad.

El cuerpo femenino es una anatomía política.

¿La búsqueda de acuerdo basado en valores humanos trascendentales ha perdido vigencia?

Se hace necesaria una transformación. La vamos logrando de a poco. El cambio es indispensable, la creación de otras condiciones de vida más humanas, más justas para la mujer.

El cambio de la mentalidad patriarcal, misógina y machista que impera en las mismas mujeres, las convierte en cómplices del mismo sistema que las subordina y las somete. Hablo de mujeres colonizadas, entrampadas, capturadas, con todos los prejuicios alineados en fila.

Mujeres jibarizadas que creen en las mentiras que les hacen creer. Mujeres creyentes.

En la medida en que la garantía simbólica de los intercambios, normas y valores culturales entre varones y mujeres desaparece, cambia la condición humana.

Nuestro ser-en-el-mundo ya no es el mismo. La búsqueda de acuerdo, basada en valores humanos trascendentales, que cumplían ese papel de garantía y ya no lo cumplen más, han perdido vigencia.

El entendimiento, organiza la experiencia, pero si se pierde la capacidad crítica de pensamiento, es difícil saber qué está bien.

*“La gran novedad sería **la reducción de las mentes**. Como si en pleno desarrollo de la razón instrumental, la técnica, permitida por el capitalismo, se saldara a costa de un déficit de la razón pura, **la facultad de juzgar a priori lo que es verdadero, lo que es falso, incluso lo que está bien y lo que está mal**. Caracteriza un hito de la historia llamado posmoderno: **el momento en que una parte de la inteligencia del capitalismo se puso al servicio de la “reducción de cabezas”**.” (Dany-Robert Dufour, *El arte de reducir cabezas*)*

Muchas mujeres no desarrollaron, no ampliaron su conciencia de género, ni su capacidad crítica acerca de las normas culturales y religiosas que las restringen por la reducción de cabezas. La jibarización es real.

Las mujeres, en tanto seres vulnerables y manipulables por mandatos, facilitamos que nos achiquen las mentes y nos laven el cerebro y, cómo las mujeres que rodean también están jibarizadas, no se dan cuenta y nosotras tampoco.

¿Es más cómodo que nos debiliten la conciencia personal?

Sí es más cómodo, en el sentido de menos trabajoso y también menos interesante, pero nos empobrecemos como personas, y a veces ni nos damos cuenta. ¿Entonces qué pasa? las mujeres no se saben a ellas mismas. No están enteradas de quiénes son potencialmente. No están enteras. Creen que son otras que las que verdaderamente son. Son las que le dicen que deben ser, y ellas cumplen sin poner en cuestión los mandatos. No son mujeres contemporáneas en su visión del mundo. Son mujeres que tienen miedo a dejar de ser nenas y tanto miedo tienen que ni pueden moverse, ni mover una idea ni hacerse preguntas. Se uniforman, salen a la calle y se meten en el rebaño y están más tranquilas, se sienten protegidas. Pertenecen.

Mujeres ancestrales. Mercancías. Antigüedades

Una mentalidad sombría y anacrónica pesa sobre las mujeres patriarcales. El tiempo está detenido en lo ya establecido e inamovible.

Lo que el poder patriarcal necesita hoy son mujeres precarias, no-firmes, vulnerables, abiertas a todas las fluctuaciones identitarias, dispuestas a seguir todos o cualquier camino que se les presenta. Mujeres superficiales. Mentalidades colonizadas por el Patriarcado que les puso la bota encima.

El Patriarcado en tanto impone normas que regulan la vida de varones y mujeres, hace creer que no es necesario pensar, ni atreverse a cambiar. No innovar. Conservar lo establecido. Adorar el statu quo. No mirar críticamente la realidad ni la vida. Achicar la cabezas. Se imponen mentalidades estrechas y prejuicios. Se obtura el trabajo crítico.

Es más barato y más seguro para el poder tener cabezas chicas que cabezas abiertas.

La “*subjetividad femenina clásica y tradicional*”, la mística de la femineidad es el modo en que las mujeres obedecen y actúan los mandatos patriarcales. Son mandatos de no crecimiento personal, de no autonomía, de no riesgo, de no cambio. De no transformación. O sea que se controla el poder reproductor de la mujer y su poder de revuelta, su capacidad revolucionaria.

Hay un techo invisible que las mujeres no deben atravesar y no todas se atreven a transgredir. Es muy femenino y romántico renunciar. Las mujeres renunciamos a lo nuestro con facilidad porque creemos que no nos cuesta nada, o no vale nada.

¿Qué te cuesta? diría mi mamá.

Cuesta sacrificarse. Renunciar. Perderse a sí mismas. Perder el deseo sin darse cuenta y estar disponible para lo que el sistema mande.

Para el patriarcado que mete mano en nuestros cuerpos y en nuestras mentes, a ellos les conviene cierta ceguera emocional. Está prohibido ver “*que el rey está desnudo*”. Está prohibido ver lo real y decirlo. Está prohibido pensar, reflexionar, interrogar, buscar.

Está prohibido inteligir

Está prohibido darse cuenta de cómo es el sistema que llamamos patriarcado y cómo nos lleva de las narices. Está prohibido espiar al patriarcado para conocer sus miserias.

Está prohibido ver la realidad y nombrarla: la pedofilia en la iglesia, el aborto, las muertes de las mujeres.

Los niños aprenden pronto a reprimir lo que sienten y lo que ven. Aprenden a creer mentiras y mentir como si fuera verdad.

Está prohibido crecer, ser grande, nombrar, señalar, tener un pensamiento propio, crítico, interrogar. La inteligencia es peligrosa cuestiona y quiere saber, busca. Ahí nos ponen el techo invisible que nos detiene el crecimiento.

“Mi mamá me repetía y me repetía, no te hagas la inteligente, no muestres que sos inteligente, a los hombres no le gustan las mujeres inteligentes, calláte la boca, no opines, porque no te van a querer”. Mami mami mami

Pensamiento heredado

Un pensamiento heredado es un pensamiento hecho, terminado, no es orgánico, no se transforma, es un pensamiento que se recibe ya pensado, prefigurado, congelado. Ya viene cocinado de antes, por otros pensadores, desde tiempo atrás, tiene años, es de otra época, pertenece a otra historia, otras realidades. No es contemporáneo pero tiene carácter de obligatoriedad.

Un pensamiento heredado no es un pensamiento creado, resultante de un proceso de búsquedas, en tanto contemporáneo, de estos tiempos. Es un pensamiento que ha logrado sobrevivir, con el sostén de muchísima gente que le da continuidad y lo reitera.

Pensamiento obstinado, rígido y tenaz, que por su misma tenacidad convence de su legitimidad, convoca legiones de personas que lo sostienen y le dan vida. Peligroso.

Un pensamiento que no evoluciona, no se transforma, no cambia, está detenido, está detenido en el tiempo no vive, se está necrosando, está muerto, es un pensamiento peligroso, amenazante.

No es un pensamiento orgánico que se transforma con la realidad, se enriquece y multiplica los significados, un pensamiento que se profundiza. En el dogma, no hay preguntas, no se interroga al dogma. Ya está todo decidido. Se lo supone sagrado. Sólo hay que obedecer.

Así se fabrican las mujeres del sistema.

¡Ah! las mujeres cuando se niegan a pensar críticamente son prejuiciosas y rígidas. Las mujeres reproducen el sistema en sus vidas, en sus conductas, en sus decisiones (o no decisiones), en su pasividad y dependencia, en su espera o en su aislamiento de la realidad social, en su falta de iniciativa. Sostienen valores y mandatos que dan continuidad y perpetúan su propia servidumbre y desigualdad, refuerzan su sumisión y secundariedad y legitiman el control que padecen sobre su fecundidad. Acatan el silencio. Obedecen. Hay muchas mujeres que no acatan. Transgreden y crecen, por suerte.

Capítulo 5

Sin libertad para decidir

El rol paterno de representar un mundo ante los hijos, al que a menudo sólo se adhiere por obligación, un rol, en el fondo austero y tan ingrato, de legatario de un patrimonio cultural que no se posee como propio y se vuelve insostenible.

Dany-Robert Dufour, *El arte de reducir cabezas*

Una niña de 15 años es desvirgada, dolorosamente violada embarazada por su padrastro-policía. Todo esto sucede en su cuerpo y en contra de su voluntad. El padrastro-policía-violador está libre.

Esto sucedió en una provincia argentina, pero sucede todo el tiempo en diferentes lugares de nuestra república y del resto del mundo. No debería suceder más. La realidad social, además de estar alterada, es de una gran crueldad y hay algo que es incomprensible para el sentido común, el estado límite de vulnerabilidad de la niña violada y embarazada.

La niña es rehén de un trauma feroz como es la violación desvirgación por parte de su padrastro policía. Queda encerrada en su propio cuerpo, envoltorio de un embarazo no

deseado y forzado. Se le niega la salida: el aborto no-punible. Se somete a la niña a una angustiante espera en su prisión coyuntural.

El violador-padrastro-policía está libre. Este es un mundo sin límites, así parece. Para él no pasó mucho. Un arranque caliente de machismo del hombre y ya está.

Para la niña sí pasó mucho. Muchísimo. Era una niña antes y ahora es otra. En su cuerpo, en su cabeza, en su corazón pasó algo y pasó para siempre. Lo que para él fue una eyaculación, una descarga aliviadora, para ella es una herida para toda la vida.

La niña es obligada/sometida en la violación, es obligada y sometida a un embarazo que ella no buscó y al que también es obligada a continuar. Obligada. Forzada. También es obligada a tener un hijo que no quiere tener. Le niegan el aborto no punible. Otra vez la violan, la someten y la encierran. ¿Qué hacer? La realidad está invertida, ha perdido el sentido.

“¡Me mato! ¡Yo y lo que sea!” , dice la niña.

¿No están las cosas al revés en este mundo sin límites?

¿El padrastro-policía no debería estar preso por haber cometido delitos agravados por el vínculo, delitos tan graves como violación, abuso sexual en la familia, y la niña libre?

La niña está en una doble prisión domiciliaria y su padrastro-policía-violador, camina por la calle.

La niña

Habría que atender urgente a esa niña, ayudarla con el trauma de la violación y sacarle de encima esta carga-accidente-problema-embarazo lo antes posible, restituirla a su adolescencia, atenderla psicológicamente, que se recupere y vuelva (en lo posible), a su vida anterior a la tragedia. Nunca va a ser igual.

Pero la ley, los jueces, violadores también, no lo ven como prioritario. Defienden al nonato. No ven a la niña porque no la quieren ver. No ven lo que se ve. Dicen que ven lo que no se ve: el nonato. Misóginos perversos y crueles. Torturadores. Demuestran una severa discapacidad para ponerse en el lugar del otro, y también, su perversión ante lo femenino.

La niña ya ha sido objeto de abuso, violación, y la jovencita no quiere que un organismo extraño, crezca dentro de ella y le arruine la vida para siempre. No quiere pasar por un embarazo y menos un parto y no debe hacerlo, no es bueno para ella, desde ningún punto de vista. Sin embargo se la castiga obligándola a quedarse ahí donde quiere morir, ella y el nonato.

¿Por qué este mundo no tiene límites para la impunidad?

¿Pro-Vida o Pro-Muerte?

En esta sociedad machista y patriarcal, que cree ser “*pro-vida*” y así lo proclama, a este policía-padrastro-violador ¿cómo lo considera? Un macho que se sacó el gusto, eyaculó y se fue. ¿Un padre de familia? Su vida no debe haber cambiado demasiado. En su cuerpo no pasó nada que no fuera lo que él deseaba. No tiene carga alguna. Él eligió con libertad. Hizo lo que quiso, sin mirar a quién. Y le dieron la libertad. ¡Cosa de hombres!

Ella no. Ella no eligió nada de lo que está siendo obligada a vivir desde hace tiempo, años. No quiso ni ser violada, ni ser abusada, ni ser embarazada, ni seguir embarazada. Ella no es un ser libre, no está libre como su violador porque no la dejan liberarse del problema en que el violador la metió. Ella está presa y está cargada. Está hipotecada. La hipotecaron.

¿Esta nena de 15 años no tiene derechos?

Una niña cuya vida cambió para siempre, es víctima de un hecho altamente traumático como es la violación, dentro de su propia familia, y un organismo anónimo, ocupa, la ocupa y crece. Los adultos le dicen que la vida de ese ser tiene prioridad sobre la suya. ¿Prioridad? ¿Por qué? El violador también se otorgó la prioridad de lo que deseaba. ¿Cuándo es su prioridad?

Ella quiere morir porque percibe que la están matando o la están mandando a matar, la están induciendo a morir.

Cuando una niña/joven mujer pide decidir su maternidad, está pidiendo ser libre y ser escuchada. Está reclamando su autonomía. Está decidiendo su vida. Está pidiendo que reconozcan y legitimen su libertad de conciencia para decidir.

La misma libertad que se usa para decidir un voto político, una carrera, un vestido de 15, un novio, una cartera, estudiar, la elección sexual, las maternidades, casarse, trabajar.

La libertad de las mujeres es la libertad para decidir sus maternidades con su propia conciencia.

Ninguna mujer quiere abortar

La humillación es un agravio insultante. La humillación es la experiencia de ser derribado, oprimido, reprimido y empujado hacia fuera, rechazado. La humillación es la negación de la dignidad. Esto genera resentimiento, inevitablemente. La humillación es tan antigua como la sociabilidad y la unión humana. (Zygmunt Bauman, El arte de la vida)

Ninguna mujer quiere abortar. Ninguna mujer es abortista. (Si hay alguna a la que le guste abortar, que me escriba, me va a interesar conocerla). El aborto no es una linda experiencia. Es fea, es penosa, es triste, es dolorosa.

Tampoco se trata de matar. Se trata de ser libre y tener derecho a pensar y decidir sobre el propio cuerpo, negarse a ser el soporte vital del embrión, recibir la consejería necesaria de la familia, el sacerdote, las maestras, los médicos... y con la propia libertad de conciencia elegir, decidir. De lo contrario es una humillación, un agravio. Las mujeres somos empujadas para afuera, rechazadas si no continuamos todos los embarazos que nos cargan. Se las deja embarazadas pero no se las deja elegir ni decidir.

La servidumbre de la mujer que tanto quiere y necesita el poder patriarcal, se aprende de chica, se impone. Se incorpora a través de la educación. Se naturaliza. Muchos creen que las mujeres están para eso, para servir y sirven. Muchas mujeres creen que de eso se trata ser femeninas.

¿Abolimos la esclavitud? ¿Por qué algunos seres son libres y otros no?

Si abolimos la esclavitud, lo hacemos entre todos, para todos y todas y lo hacemos en serio. ¿O es otra impostura que hemos naturalizado con el tiempo?

No se puede jugar con la libertad de los seres humanos. No se puede jugar con el cuerpo de los otros, con sus deseos, con su cabeza.

¿Por qué alguien, que ni siquiera es mayor de edad, tiene que someterse y obedecer a un abuso tan extremo y ultrajante de parte de los adultos?

¿Por qué, después de que el padrastro la ha ultrajado a gusto, no es libre de decidir en algo tan propio y cercano, lo más inmediato e inevitable, como es su propio cuerpo? Y decidir, nada menos que sobre una maternidad forzada, precoz y no deseada.

¿Cuál es la lógica? ¿Quién lo dice? ¿La Iglesia Católica, los ortodoxos judíos, los musulmanes?

Y nosotros, los adultos maduros ¿qué hacemos?

Y después de los nueve meses, ¿qué puede hacer la niña?

¿Matará al bebé como Romina Tejerina, que cumple su condena en una cárcel en Jujuy?

¿Lo criará la madre de la niña o lo meterá en una bolsa de residuos o se matará ella?

Impunidad natural

En una sociedad que pretende adorar a las mujeres, levanta monumentos a la familia tradicional, mistifica la maternidad, esto qué está sucediendo, ¿qué es? ¿cómo se

llama? **Se llama perversión.** Sadismo. Deshumanización. Arbitrariedad. Burocracia. Y es de una crueldad patriarcal y machista, propia del Medioevo.

¿Estamos naturalizando la impunidad? Sí. Tenemos que des-naturalizar la impunidad.

Muchos argentinos son proclives a la impunidad. Incluyo a abogados, médicos, políticos, jueces y sacerdotes, que detentan el poder sobre el cuerpo de las mujeres.

Si esto se sigue repitiendo, ¿algunas mujeres tendremos que capacitarnos profesionalmente para resolver estas cuestiones entre nosotras mismas, separadas del poder patriarcal depredador que se mediatiza en varones y mujeres? Sí.

Sí, el poder patriarcal es depredador.

Asistimos y participamos de un escándalo social.

Niñas violadas y embarazadas por sus padres varones, tiradas en una cama, con sus cuerpecitos hinchados y raros, confusas, deprimidas por los muchos ultrajes recibidos y con ganas de morir. Esperan y esperan que los adultos decidan sobre ellas.

Los adultos con su doble moral burocrática, pueden decidir sobre lo que pasa en sus cuerpos. Ellas no. Los adultos abusan de ellas. Ellas no abusan de los adultos ni de los padres violadores que las abusaron. Ellas son abusadas muchas veces.

El embarazo que el papá le metió violándola

Otros eligen por ellas, le deciden la vida sin tener en cuenta su deseo. Deciden lo que a ellos les parece mejor, sin tener en cuenta ni el deseo ni la voluntad, ni la vida de las niñas. Otra vez, otra violación, otro abuso, otra expropiación. Violan su cuerpo. Violan su mente. Violan su corazón. Roban su identidad.

Los represores

¿Se trata del mismo abuso de los represores de la dictadura sobre los cuerpos de sus víctimas?

Los represores de la dictadura, también se creían con derechos a obrar sobre la libertad, sobre la vida y sobre el cuerpo de los otros. Privarlos de libertad, secuestrarlos, robarles sus bebés, torturarlos, matarlos y tirarlos al río y darlos por *desaparecidos*. *A los desaparecidos los desaparecieron, los abortaron en la clandestinidad.*

Y muchos todavía están libres, recibieron el perdón de la iglesia, de la iglesia pro-vida, el cura les dijo no hay pecado y sí bendiciones, porque era una guerra.

¿Quién asume la responsabilidad del autoritarismo, que significa poder de decidir y disponer de nuestros cuerpos?

Disponen de nuestros cuerpos: para sexo gratis o sexo pago, para violaciones y abusos, para hacer grandes negocios de trata y de prostitución con nuestros cuerpos, para cumplir con la reproducción obligatoria, para la moda y los ideales de belleza y juventud.

¿Quién asume la responsabilidad de exigir una *maternidad forzosa*? y de esa manera incidir dramática o trágicamente sobre su vida, también sobre su cuerpo y sobre la vida del embrión.

¿Quién se cree que es, aquel capaz de meter mano en la cabeza de las mujeres para desviarlas culpabilizándolas y confundiéndolas? Cargándolas de amonestaciones. Mujeres soportes, que soportan más de lo que debieran soportar. Sobreadaptadas.

¿Quién borra la subjetividad de esta niña ultrajada y la hace desaparecer como sujeto de la democracia? **La jueza** ¿Una jueza jibarizada?

Una jueza que es un aborto social, una monstruosa mujer fabricada por el patriarcado, que trabaja en la justicia, que no sabe nada de psicología, ni de infancia, ni de incesto, ni de trauma, ni de la condición humana, ni del dolor. Una jueza sin capacidad humana para ponerse en el lugar del otro, de la niña. Una mentalidad machista y misógina en un cuerpo de mujer. Una jueza travestida y sin sensibilidad. Abusadora.

Las mujeres argentinas queremos ser libres y soberanas sobre nuestros cuerpos, y nuestras maternidades, es nuestro territorio, somos tierra fecunda. Queremos ser libres y

defendernos de los abusos y los excesos que el patriarcado se permite con nosotras.
Somos adultas, maduras y queremos elegirnos como prioridad en nuestras vidas.

Sabemos que *la priorización del nonato*, en muchos casos, es una *impostura*, una hipocresía más de la doble moral, que encubre las formas cómo se disfrazan el femicidio y el odio a las mujeres.

**La prioridad somos nosotras las mujeres. Nuestra libertad de decidir. Nuestra formación y construcción como mujeres críticas, libres, con la cabeza abierta.
Pensantes y unidas. Creadoras y procreadoras.**

Capítulo 6

Mujeres libres de pie abrazando sus deseos

Mujeres libres de pie, de la mano de sus sueños.

Abrazando sus deseos.

Esperando todavía. Sabemos que no estamos solas.

Nos tenemos entre nosotras, esperando juntas,

¿pero cuánto podemos esperar?

Mujeres libres de pie abrazando sus deseos: Mujeres del 8 de marzo.

Hemos crecido, avanzado, tenemos logros importantes Somos libres, pero...

No seremos verdaderamente libres hasta que se despenalice el aborto. Y no mueran más mujeres.

Mujeres hembras. ¿Qué clase de sujetos somos? que nos conducen con la rienda tan fuerte, tan tirante, de la mano de una *mentalidad masculina autoritaria y sin sensibilidad.*

¿Qué justicia es la que no reconoce, ni legaliza nuestra autonomía sobre nuestros cuerpos?

¿Qué libertad es una libertad en la que no podemos elegir ni decidir ni confiar?

Masculinidad

Cuando digo masculinidad, digo masculinidad patriarcal. Digo misoginia y machismo e incluyo a las que tienen ovarios y tetas. Mujeres austeras, no sexuales, que responden al modelo que el patriarcado quiere.

Se adhieren a una ideología que las humilla, las excluye y las roba, pero no lo perciben ni lo sienten. Mujeres que eligen seguir siendo objeto, mujeres del patriarcado, mujeres obedientes, dependientes del deseo del otro. Esto les da seguridad, un guión para seguir. Mujeres buenas, tranquilas. Mujeres que no piensan en lo que no hay que pensar, le dicen eso y cumplen.

Cuando digo señor, digo feudal, primario, autoritario, patrón, salvaje dueño, mujeriego, posesión, control, dominio y también digo envidia.

Envidia que no se nombra pero se actúa. Sí envidia a la mujer. Mucha envidia. Envidia a la mujer y a su fuerza. Por eso tienen que debilitarnos. Hieren su autoestima, su fuerza física, su resistencia al dolor, su capacidad de adaptación, su inclinación por la vida, su intuición, su coraje, su compromiso con los hijos, su apertura a lo nuevo, su capacidad de reflexión y de crítica, su necesidad de autocrítica, su capacidad de aprender de lo vivido y detenerse en los significados, su altruismo, su conciencia corporal, su capacidad de introspección, su capacidad de ver, darse cuenta.

Envidia en la que no se cree. Se habla de la envidia al pene y no de la envidia a la mujer, esa envidia no se nombra pero se actúa en conductas concretas de agresión, de humillación y de violencia.

No se habla de la envidia al cuerpo femenino, de la envidia a su capacidad reproductora o a su capacidad orgásmica.

No se habla de la envidia a la fuerza revolucionaria de la mujer.

No se habla del miedo a la fuerza de cambio y transformación que somos capaces de desarrollar las mujeres si deseamos y nos proponemos algo que queremos y sabemos que es justo para nosotras todas y para la sociedad.

Las mujeres no leen como ataques envidiosos muchas de las agresiones que reciben: violencia, obstáculos, límites, desconfianza.

Tenemos que recuperar lo que es nuestro. Tenemos que reconquistar ese espacio de libertad que nos corresponde. ¿Cuántos siglos tiene ya la legitimidad y legalidad del dominio y control del cuerpo femenino?

2010. Bicentenario

La república sigue todavía con una deuda muy seria con las mujeres argentinas. Todavía no nos ha sido restituida nuestra libertad para decidir sobre nuestros cuerpos. Todavía el aborto es criminalizado y penalizado. Y la mujer es culpabilizada, lo cual no es nuevo, es ancestral. No queremos ser ni sentirnos culpables. Queremos ser Mujeres Libres, no sospechosas.

En el bicentenario de nuestro primer grito de libertad estamos perdiendo la libertad.

Estoy hablando de la libertad.

La libertad no es un hecho menor o frívolo. La libertad es verdadera, no se puede banalizar o minimizar. Nosotras las mujeres que queremos ser libres y soberanas, estamos de pie. Podemos sostenernos a nosotras mismas. Queremos ser independientes. Queremos tener una autonomía total en relación a nuestro cuerpo y nuestra capacidad reproductiva. Queremos tomar nuestras decisiones y elegir. Somos adultas. Somos conscientes.

Queremos ser nuestras dueñas y que cada una elija en libertad.

Otras mujeres también tienen la libertad de elegir estar sentadas de la mano de algún padre, hermano, marido, hijo, madre, alguna figura que nos da la ilusión de protección y seguridad.

Nosotras somos mujeres maduras y sabemos lo que queremos y lo que pedimos. Y lo pedimos bien, sin violencia y hace mucho que lo pedimos.

Para honrar cada 8 de marzo, como Día Internacional de la Mujer deberíamos reflexionar sobre temas que tenemos pendientes: el aborto, la trata, la prostitución, la pornografía, la mentalidad machista en las mujeres y otros.

Las mujeres estamos aprendiendo a desmitificar las instituciones anacrónicas.

“La familia ya no socializa y tiende a convertirse en una simple proveedora de lo que prescriben los medios y la publicidad. En el seno de esta entidad afectiva financiera, como en el seno de la escuela, tiende a desaparecer la diferencia generacional, padres e hijos, maestros y alumnos se igualan, se homologan, se tratan de igual a igual.”

(Dany-Robert, Dufour, *El arte de reducir cabezas*)

Se destruye la autoridad. Aparecen conductas crueles y violentas que no entendemos. ¿Reconocemos la peligrosidad de los vínculos o no la creemos? La autoridad no está para intervenir y mediar o poner límites. Las formas violentas se repiten, tienen un ciclo que se reitera y a veces se va agravando la violencia sin que nadie la pueda detener. Gestos estereotipados que se podrían anticipar.

¿Qué hace que la mujer se quede ahí donde la maltratan y la lastiman? ¿Por qué se queda? ¿Reconocen la peligrosidad o no la ven? Reconocen la peligrosidad pero la disocian, la minimizan, la niegan. Se sienten encerradas y no ven la salida. Reconoce la violencia como natural por que ya la conocía y no conoce otra cosa.

Las mujeres se quedan, permanecen aún donde las maltratan y lastiman porque coincide con lo que han vivido de niñas, y ese código de humillación y desvalorización o violencia física es conocido por ellas, porque si no fuera así no lo podrían tolerar. Lo toleran porque lo aprendieron y porque creen que esa es una forma de amor y que la vida es así. Es su lengua materna-paterna.

Estamos intentando comprender y desenmascarar ideologías totalitarias e inmatorias

El mundo moderno insiste en enmascarar o ignorar o disfrazar o trivializar. Son ideologías sacrificiales en las que la mujer es la perfecta víctima propiciatoria. Es el pharmakos del patriarcado.

Pero esto es así desde hace mucho, demasiado tiempo para que sigamos creyendo estas mentiras. Las mujeres no somos culpables de nada, sólo de lo que nos corresponde, y algo que nos corresponde es nuestra complicidad con el patriarcado.

La ética de la sumisión

La “*ética de la sumisión*”, como dice Albert Camus, tiene que ver con una identidad gregaria. Necesitamos sentirnos parte de una comunidad cultural. Necesitamos sentirnos incluidas, re-conocidas, aprobadas. Y para ser o creernos parte, pagamos un precio... para pertenecer a esa comunidad. Mujeres y varones nos convertimos en “*comparsas*” sociales, somos rebaño, manada. Pertenezco sí, pero a una realidad salvaje que me desconoce y me secundariza, no me prioriza, ni me deja ser. Esta realidad salvaje, culmina, inevitablemente, en frustración, impotencia, enfermedad y/o muerte.

El pensamiento sumiso

Como terapeuta puedo observar, escuchar a diario y trabajar con el pensamiento sumiso y pasivo de muchas mujeres adultas inmaduras. Puedo leerlo en su obediencia, en su pasividad, en sus imperceptibles renunciaciones, en la ausencia de iniciativas, en las demoras que imponen a sus proyectos, en sus llegadas tarde, en la postergación que hacen de sí mismas, en el temor al cambio y al abandono, en la negación de sus deseos, en el miedo a su búsqueda, darse cuenta quiénes son, en el miedo a tomar conciencia de sus deseos y crecer, madurar, y... miedo a ser ellas mismas, no otras.

También puedo ver la lucidez triunfante de otras mujeres.

Son las que quieren ser *protagonistas* de sus vidas, no *comparsas*.

Multiplicarse

Las mujeres quieren *multiplicarse*, tener opciones, alternativas de vida y de creación, no sólo de re-producción biológica. Además de *procreadoras*, quieren y necesitan ser *creadoras* de ellas mismas. Quieren ser muchas y saben que pueden cambiar. No vacilan *en gestarse y volver a nacer de ellas mismas*, parirse y asumir su propia vida como *tarea diaria*, como *proceso* existencial y como *proyecto*, lanzadas al universo y a la aventura de existir. Crearse un nuevo origen, un origen propio. Quieren parirse. Ser sus propias madres y ser sus propias hijas. La mujer contemporánea quiere y puede darse a luz a sí misma. Comprometerse consigo mismas como tarea.

Lo hace cada día, a medida que ahonda en los significados de lo que vive, y realiza, hace real, lo que desea. Esa es la gestación que más necesita y que trasciende en otras mujeres que la miran.

Las mujeres mueren

La mujer mueren porque decide no someterse a mandatos patriarcales arbitrarios, que necesitan controlar su capacidad reproductora, por terrores primitivos de los varones que ellos no reconocen.

Muere porque se quiere libre y soberana de su cuerpo y la matan en la clandestinidad. No se quiere morir se quiere liberar y multiplicarse.

Muere porque cuando va a pedir ayuda a un hospital, no la atienden y la derivan a la clandestinidad. Como un castigo: arréglate sola.

La clandestinidad, en la que debe esconderse para abortar, la mata.

La clandestinidad es un espacio totalitario, al que somos empujadas, encerradas y obligadas por el patriarcado.

Un espacio sórdido. Sin salida. Clausurado. Opaco. Sucio. Ese es el lugar, el espacio que el patriarcado nos otorga si no obedecemos: una celda estrecha.

Desacatadas y transgresoras

En Argentina, los abortos son clandestinos, pero no en todos se muere. La clandestinidad de las mujeres ricas y la clandestinidad de las mujeres pobres no es la misma clandestinidad.

La clandestinidad es peligrosa. Las mujeres de América Latina, donde el aborto continúa criminalizado y penalizado, transgreden, desobedecen en silencio los mandatos prohibitivos de la jerarquía eclesiástica. Desacatan. Transgreden. Abortan. Aunque en ello, se les vaya la propia vida, a muchas. Desacato silencioso que a veces las lleva a la tumba.

El desamor al prójimo

El núcleo central del cristianismo y del judaísmo es *el amor al prójimo*. El amor al prójimo se proclama, se recita, se dice y se repite como un mantra, pero es retórico, se practica poco.

El desamor al prójimo habla de nuestra insensibilidad y ajenidad con el otro. Nuestra discapacidad para movernos y ponernos en el lugar del otro, al que desconozco.

La Iglesia desconoce las necesidades de las mujeres porque fértiles. La Iglesia se escucha a sí misma.

Capítulo 7

La libertad bien entendida empieza por casa

“La libertad de la mujer empieza por el vientre.”

Simone de Beauvoir

500.000 abortos

El aborto existe, es una realidad material, concreta de la vida cotidiana. Alrededor de 500 000 mujeres abortan por año en Argentina. Sin embargo, y a pesar de que esta realidad concreta está estigmatizada, criminalizada y penalizada, la realidad del aborto ocurre y sigue ocurriendo igual y cada vez las redes de mujeres se organizan más y mejor. Las redes solidarias son ágiles.

El aborto es un tema tabú.

Es una realidad prohibida, oculta, clandestina, penalizada y criminalizada. Por eso es tan difícil hablar, reflexionar, debatir y escuchar el tema.

En el tema del aborto, la vida se enlaza con dos temas tabúes: la **sexualidad** y la **muerte**. La sexualidad tiene que ver con el placer, el goce corporal, con el descontrol orgásmico y también con la posesión del otro. Y la muerte tiene que ver con el misterio y el miedo. La pérdida del otro, su abandono, su descontrol. Tanto en la sexualidad como en la muerte el control es difícil o imposible.

Nacer y morir ocupan un espacio preponderante en el imaginario humano.

Una importante cantidad de mitos asocian nacimiento, muerte y mujer. Mujer = nacimiento = muerte. La capacidad que tenemos las mujeres de gestar, dar vida, va de la mano con la capacidad de quitarla. Y ambas posibilidades se expresan como caracteres mágicos y divinos. Gestamos y damos a luz seres para la muerte.

La vida y la muerte van de la mano. Sólo muere lo que está vivo. La ideología patriarcal sitúa a la mujer al lado de la maternidad. La mujer siempre madre, dadora de vida y siempre sospechosa, amenazante. La maternidad desplaza la sexualidad (supuestamente). Eva, la primera transgresora, queda detrás de María la madre virgen, la madre no-sexual.

¿Qué lleva a las mujeres a correr un riesgo tan grande como un aborto mal hecho?

La desesperación. La impotencia. La ignorancia. El encierro. La soledad. La pobreza.

Antes de emitir juicios, antes de condenar a las mujeres que abortan deberíamos plantearnos como sociedad algunas cosas que conciernen a esa realidad:

- * ¿Qué lleva a las mujeres a correr un riesgo tan grande, un riesgo de vida?
- * ¿Porqué las mujeres no siempre podemos o queremos ser madres?
- * ¿Cuáles son las causas de un aborto?

Algunas respuestas

- porque rechazan la posibilidad de ser madres en ese momento no elegido,
- porque no tienen las condiciones económicas para sustentar otro hijo,
- porque tienen muchos hijos,
- porque no tienen ni consiguen trabajo, y menos aún, con un bebé,
- porque tienen miedo de asumir a solas la realidad de un hijo sin padre,
- porque fueron forzadas con violencia, a tener relaciones sexuales, aún en el matrimonio,
- porque fueron violadas,

- porque corren riesgo de vida por problemas de salud,
- por malformación del feto,
- porque no desean abandonar sus estudios,
- porque no quieren irse de sus hogares y familias,
- por la presión social y la deshonra que significa ser madre soltera,
- por miedo al despido en su trabajo,
- por divorcio/ separación o viudez.
- porque no quieren, sencillamente, no quieren ser madres.

La continuidad de su propia vida

Muchas veces se les exige a las mujeres no negarse a una maternidad accidental y no deseada, rechazada. No negarse significaría continuar el embarazo.

La cristalización del deseo de ser madre obtura, cierra la pregunta acerca del deseo de las mujeres de otras cosas y así evitamos cuestiones más profundas y comprometidas: vocaciones desconocidas, estudios no concluidos, proyectos y viajes frustrados.

El deseo de ser madres es la cristalización del deseo de tener un hijo

El deseo de ser madre, de tener un hijo tiene todo el consenso social necesario, tiene prestigio. Es aplaudido y alentado. El deseo de no-ser madre se toma como un ataque a la maternidad, un asesinato, un crimen. Esa mujer ya no responde a los ideales de lo femenino. Una mujer aberrante. No es libre de querer lo que se debe querer.

Hijo deseado o divinizado, que puede llegar a enajenar el deseo de la mujer, silencia la incertidumbre y la ambivalencia. Ser madre, se convierte en el supremo ideal de la mujer, de lo femenino.

La realidad es que el cuerpo de la mujer aparece como objeto de reproducción, de continuidad de la especie, del deseo del varón de manipulación, exhibición erótica y exhibición decorativa, objeto de crianza en la lactancia. Ama de llaves, ama de cría.

Auto-referenciales

Las mujeres tendemos a ser autorreferenciales. Es una muestra de nuestra omnipotencia y muchas veces perdemos de vista la totalidad de lo que tratamos de comprender. El sistema nos ha convencido que somos culpables y lo creemos. Estamos entrenadas desde chicas a sabernos culpables. Es una postura omnipotente y obediente de lo que nos hacen creer.

Este cuestionamiento implica también interrogar el propio deseo y la propia responsabilidad. Las mujeres se sienten culpables de rechazar una gestación, en la creencia de que deben estar siempre listas, con la placenta a mano, disponibles e incondicionales. No hay ni bien ni mal, sólo hay sometimiento o culpa.

Los fantasmas culpógenos que crecen en nuestras conciencias manipuladas y moldeadas ilustran en qué medida la coerción del sistema ha sido incorporado. Nuestras conciencias se moldean según los mandatos del poder. Y la culpa no nos permite creer en nosotras mismas. La vivencia de irregularidad, ese estar fuera de lugar nos induce a aceptar como natural la irracionalidad y la arbitrariedad de las condenas que recibimos.

¿Dónde están los varones nuestros compañeros?

Los varones embarazan, o sea que en todo aborto también hay un varón involucrado, que tiene algo que ver con lo que a la mujer le sucede, sin embargo no se habla de él o no lo integramos como compañeros de lucha, como si no tuviera ni responsabilidad ni protagonismo, ni existencia.

Se trata de que las mujeres y los varones se responsabilicen de sus conductas y puedan afirmar e imprimir cambios en la vida social y decidir, elegir la maternidad-paternidad libremente. Planificarla.

El aborto, que parece ser una problemática exclusivamente femenina, es siempre una alternativa última. Se llega al aborto como última opción.

La maternidad es una construcción cultural, un mandato social que se recibe a través de la educación. El mandato es arcaico ancestral y no es consiente como mandato. Cuando se manifiesta parece natural.

En la maternidad idealizada, como impostura y como imposición, se supone que el deseo de ser madre existe siempre, aún en las peores condiciones. No podría no existir. Es innato. Es genético. Es natural en la mujer. No es así.

Testimonio:

“Cuando quedé embarazada por primera vez no me lo esperaba para nada, ni entendí lo que me dijo el médico. Tenía 20 años y ninguna experiencia. Toda mi familia tuvo expresiones de rechazo. Nadie se puso contento y lo perdí. Fue traumático porque me sentía culpable ¿de qué? Estaba medio loca de contradicciones. Sabía que no estaba cumpliendo con mi deber pero no me atrevía a reconocer mi deseo de seguir estudiando y recibirme antes de ser madre.”

En el mito de la madre incondicional, idealizada y mistificada, esa madre que siempre quiere tener hijos y siempre ama a sus hijos y siempre está disponible para sus hijos y saca fuerza de donde no tiene para salir adelante con ellos. Es así y no es así.

No es obligatorio ser madre

Hace unos años jugaba con una nena de 4 años. Camila. Jugábamos a las muñecas. Ella dijo que iba a tener muchos hijos. Yo dije que tenía dos y era mucho trabajo. ¿Ah mucho trabajo señora? Me dijo, me miró y ¿por qué? Bueno, le dije, usted sabrá que a los chicos hay que atenderlos, llevarlos de paseo, preparar la comida, llevarlos a la escuela, cambiarles los pañales, bañarlos, preparar los cumpleaños, cuidarlos cuando se enferman, acompañarlos... y Camila me miraba muy interesada, en voz baja le dije; no es obligatorio ser madre si no querés no sos ;;;ahhh!!! ¿Puedo elegir? Sí podés elegir.

¿Por qué se lo dije en voz baja como un secreto o como algo prohibido de decir? Temía que el padre me escuchara.

Se puede no querer ser madre y está bien no querer porque no es obligatorio. Muchas mujeres saben que no quieren y lo saben desde chicas, otras no lo saben y tienen hijos sin desearlos y se dan cuenta luego o no se dan cuenta nunca.

“Somos fabricaciones sociales”. (Cornelius Castoriadis)

Somos fabricantes de fabricaciones sociales.

La idea de ser madres en las mujeres está interiorizada profundamente desde que son niñas, ya que la maternidad es la máxima aspiración. Tener hijos y vivir para los hijos.

Siempre es emocionante acompañar y cuidar lo pequeño y un hijo es especialmente amado, aunque no siempre, no en todos los casos, no mistifiquemos, puede no ser deseado ni amado y rechazado.

El sistema no quiere mujeres libres y menos pensantes. Quiere mujeres que crean que son libres y que no se den cuenta que no lo son.

Mujeres: Es hora de exigir a la sociedad patriarcal que haga espacio para la libertad de cada una. La libertad que debemos conquistar, juntas, todos los días.

<p>La libertad de decidir nuestras maternidades. Recibir consejerías y anticonceptivos. Recibir misoprostol para el aborto medicamentoso. Tener licencias en el trabajo. Crear escuelas para padres. Tener guarderías en el trabajo. Tener ayuda. Aprender a criar y a educar. Varones y mujeres juntos.</p>

Capítulo 8

Reflexiones para acompañar el film rumano:

4 meses, 3 semanas y 2 días

“Siempre ha habido hombres que han defendido los derechos de lo irracional.

La tradición de lo que se puede llamar el pensamiento humillado,

nunca ha dejado de estar viva.”

Albert Camus. *El Mito de Sísifo*

Las mujeres no quieren morir en la clandestinidad sangrando infectadas.

La alteridad, tan temida, representada en la mujer se convierte en una amenaza para la superioridad masculina en el orden patriarcal. Quizás por eso, la ideología dominante construye a la mujer como madre y la pone en un pedestal donde la pierde de vista como sujeto mujer. ¿Quieren una madre de mampostería?

La sexualidad femenina despierta angustia, en varones y mujeres, en tanto se manifiesta la *alteridad* a través de la diferencia sexual.

La enfermedad que se quiere curar en la mujer ¿cuál es?

Se pretende curar el apetito sexual desmesurado excesivo, la supuesta deshonestidad de las tendencias libidinosas de la mujer, el riesgo de la homosexualidad.

La ecuación establecida y legitimada es **mujer = madre**. La fórmula del control.

En el film rumano, la sexualidad de las jóvenes es castigada cuando, el varón que va al hotel a hacerle un aborto, primero la viola, después viola a la amiga que la acompaña y recién después hace el legrado. El varón establece su dominio sobre el cuerpo femenino.

La humillación por las que hace pasar a las dos jóvenes es perversa y sádica. Es un castigo. El clima del film es persecutorio, culpógeno y tiene que ver con **castigar a la mujer**. Castigarla por su sexualidad, por su fecundidad, por la transgresión que significa su sexualidad y castigarla por su rechazo a la maternidad.

El film *4 meses, 3 semanas y 2 días* es muy claro al respecto: Abortar es en sí misma, una experiencia traumática agravada más aún por la condena social y la culpa.

La ciencia no se ha ocupado en desarrollar anticonceptivos masculinos seguros que nos preserven de maternidades no deseadas. Sin embargo..., a las mujeres no se nos ocurre que los varones se vasectomicen y/o se legisle sobre el cuerpo masculino que embaraza.

Ningún hombre ha vivido en su cuerpo el miedo, el dolor, la tristeza, la culpa, en definitiva la violencia que implica la experiencia de abortar en estas condiciones oscuras.

Abortar es una experiencia sórdida

La violencia se ejerce sobre el cuerpo y sobre la conciencia de la mujer. Esto está expresado sin palabras en la película rumana.

El cuerpo de las mujeres no es una materialidad muda, no se designa un objeto, ni una máquina reproductora, se nombra una identidad profunda en su verdad natural.

¿Por qué las mujeres debemos someternos a embarazos que en realidad son accidentes no buscados ni deseados?

La culpa, la criminalización, la severidad, la impotencia, pueden llegar a ser muy destructivos para las mujeres. No hay ninguna política, ética, sistema de pensamiento o de opinión que no se transforme en opresivo, mientras las mujeres no tengamos el poder absoluto sobre el uso de nuestros cuerpos. Se nos expropia de un derecho que es un derecho humano.

Todo el film gira alrededor de estos conceptos y el gran malentendido que esto significa para varones y mujeres.

La libertad de decisión de las mujeres

no está sólo amenazada por una legislación autoritaria sino también, de un modo oculto y fuerte, por la alteración de la realidad, la banalización de los conflictos esenciales y la creciente incapacidad de cuestionarnos acerca de la vida y de la muerte.

*Legislación autoritaria

*Alteración de la realidad

*Banalización de los conflictos esenciales

*Incapacidad para cuestionarnos la vida y la muerte

¿Por qué el aborto es peor que la pérdida de vidas humanas en guerras, genocidios, holocaustos, o bien en políticas económicas que matan igual?

Nuestros políticos, nuestros sacerdotes, nuestros dirigentes políticos, no quieren mujeres autónomas que puedan poner en crisis el dominio y el control masculino sobre nuestra capacidad reproductora y sobre la institución maternidad como institución política.

La institución de la “maternidad” es invisible, intocable, sagrada y está mistificada.

No hablo de abolir la maternidad, sino de propiciar la responsabilidad, la creación y el sostén de la vida en el terreno de la libre decisión. La maternidad debe ser una tarea libremente elegida y deseada.

En defensa de la vida

Si ese es el argumento, entonces hablemos primero de los que ya nacieron, de la indiferencia y el desprecio glacial por el otro. Del individualismo. De la falta de solidaridad, y de la autorización para manipular la vida de los otros.

La defensa de la vida puede convertirse en devoradora cuando procede a la eliminación de todos los que (supuestamente) la obstaculizan.

El problema no es la defensa de la vida sino la necesidad masculina de controlar el poder reproductor de la mujer que, desde hace siglos, ha constituido un espacio de grandes contradicciones.

El patriarcado, la misoginia, el machismo que muestra la película rumana a través del personaje masculino que maltrata a las jóvenes del film. Se habla de políticas opresoras, que en nombre de la vida, conducen a la extrema inhumanidad.

El poder político y el poder religioso no conciben a la mujer como sujeto en tanto un ser con autonomía, conciencia y responsabilidad.

Ellos agravan o banalizan, exasperan o apuran los problemas sociales de complejidad ética. En el patriarcado, las políticas son aquellas que mantienen la supremacía y el control masculino intactos, en nombre de una vida que ellos son los principales en destruir y abortar.

De Rumania a la Argentina casas más, casas menos...

Nuestro país ha generado y sigue generando verdaderos abortos humanos, monstruos que nacieron y llegaron a desarrollarse como adultos siniestros y abominables, en tanto secuestradores, torturadores, genocidas, sacerdotes abusadores de niños, violadores de mujeres, apropiadores de bebés, cómplices y asesinos.

En la Argentina se penaliza el feticidio todavía y hasta hace poco tiempo, se había despenalizado el genocidio.

¿Por qué se pretende que recaiga sobre las mujeres todo el peso del respeto y el cuidado de la vida?

¿Y los muertos que ellos matan? El machismo y la misoginia son tensiones aberrantes que también matan.

Si queremos aprender a ser libres y responsables nadie puede decirnos lo que obligadamente debemos pensar. Tenemos que aprender solas, por nosotras mismas. Las mujeres sabemos pensar. Somos críticas.

El núcleo de la responsabilidad moral de cada uno es aprender a ver, comprender el significado profundo de lo que estamos viviendo, ver la totalidad de la realidad y aprender a elaborar el propio pensamiento, confrontarlo y recrearlo críticamente.

Temor a las mujeres libres

Desde hace siglos existe un intenso temor ante la perspectiva de que las mujeres tengamos la última palabra acerca de la capacidad reproductora de nuestros cuerpos.

Es por eso, que esta sociedad que excluye y reprime, en definitiva expropia la libertad de elección y decisión de la mujer en cuanto a su cuerpo y sus maternidades, para encuadrarla en una sola tarea, una sola pasión, la maternidad.

Es importante darnos cuenta de lo que muchas mujeres libres provocamos en la mentalidad patriarcal de varones y mujeres.

Un gran rechazo es expresión de temor y envidia. Rechazo por la ruptura de un modelo tradicional y vetusto de mujer. Rechazo produce nuestra autonomía y nuestra fuerza para sobrevivir. Rechazo produce nuestra sensatez y nuestro realismo.

La mentalidad misógina quiere mujeres quietas, que no hagan ruido, que no provoquen, que no compitan, que sean madres en forma exclusiva y excluyente.

¿Qué es ser una mamá en forma excluyente?

“Una mamá es una mujer cuya conducta maternal está motivada por la búsqueda de una recompensa emocional por las adversidades con que la vida ha castigado su propio ego.

En sus relaciones con sus hijos, todos sus actos y casi todos sus alientos están encaminados inconscientemente y exclusivamente a absorber emocionalmente a sus hijos y ligarlos firmemente a ella.

*Con objeto de conseguir su propósito tienen que **imprimir en sus hijos una huella de comportamiento inmaduro.***

Por lo general es la mamá la que piensa por ellos.

Este dominio es duro y arbitrario, un tanto tortuoso.

*Las madres de hombres y mujeres capaces de hacer frente a la vida con madurez no son aptas para constituir el tipo tradicional de mamá.” (Betty Friedan, *La Mística de la Femenidad*)*

Capítulo 9

Abortar es confesar

“Se debe negar a Eva la libertad de tomar sus propias decisiones con respecto a su deseo sexual o a su vida corporal.

Como madre de todo lo viviente tiene el poder de dar o negar la vida, pero la ley religiosa y civil debe convencerla de que no puede elegir.

Su destino, más allá de su deseo, es la maternidad”.

Silvia Tubert, *Mujeres sin sombra*

Aleja de mí, oh Dios, la idea de que yo lo puedo todo

Maimónides

El deseo indecible

Abortar es confesar una de las verdades más difíciles y dolorosas para una mujer: estar embarazada. *No quiero tener un hijo, no quiero esta criatura.*

Abortar es confesar que se rechaza esa maternidad. Abortar es confesar que *ella no quiere ser madre,...* en ese momento no se dice, se susurra, se murmura.

A cualquier precio

He visto mujeres que se someten a estudios, tratamientos largos y dolorosos y a cualquier precio. Ser madre a cualquier costo para la mujer.

Un hijo a cualquier precio, en tratamientos ginecológicos, fertilizaciones, fecundaciones, estudios e investigaciones sobre su cuerpo expresa la imposibilidad de la mujer de asumirse como sujeto deseante.

El hijo a cualquier precio es una manifestación de la exigencia narcisística de reproducción de lo mismo, la búsqueda de una identidad fija, inamovible y unívoca.

Se cosifica lo humano para aliviar la angustia ante los verdaderos enigmas que nos plantea nuestra existencia y ante el dolor que es reconocer e identificar nuestras carencias nuestros límites, nuestra dependencia del otro, nuestra mortalidad.

Abortar es decir *no* a la maternidad

Abortar en esas circunstancias, a esa edad, con ese hombre, sola, con tantos hijos, por accidente, por cuestiones económicas, por otros proyectos de vida, etc...

Abortar es confesar que *no* se ama, *no* se desea, se *rechaza* ese organismo, que se instaló como un *okupa*, en nuestro cuerpo, lo queremos desalojar pero... al que supuestamente, debemos amar incondicionalmente y cuya vida tiene prioridad sobre la nuestra.

La realidad así como está organizada nos aborta, nos sustrae, nos niega activamente.

Las mujeres que necesitan abortar, son abortadas ellas. Las mujeres que mueren en abortos mal hechos son asesinadas.

Abortar es confesar, que a pesar de la criminalización y penalización del aborto, las mujeres eligen y deciden. Son libres y soberanas. Desacatan. Abortan.

“No hay en el mundo entero fuerza como el deseo.” (F. García Lorca, *Yerma*)

Sabemos que la sociedad patriarcal no reconoce nuestros deseos, no tiene en cuenta que somos sujetos deseantes, no reconoce nuestras necesidades, nuestros proyectos, nuestras prioridades, decisiones, sueños, como sujetos libres. La misoginia no les permite creer en nosotras como mujeres libres.

Abortar es confesar, que en esos momentos tan críticos, como es decidir la interrupción de un embarazo no deseado: *la mujer está en una encrucijada ética.*

Leyes góticas

Las mujeres rechazamos las formas tradicionales, convencionales, anacrónicas, de abordar los temas morales como es el tema de los embarazos no deseados. La superficialidad en el trato de esta cuestión en relación con lo dramático que esto significa para las mujeres. Una encrucijada ética en la que ella está. ¿Ella y él?

Leyes góticas en una encrucijada ética, mandatos ancestrales severos y excluyentes, que la sociedad patriarcal afirma que debemos cumplir, acatar, someternos, obedecer en silencio y servir.

Para muchas mujeres ha perdido legitimidad y jerarquía la idea de *autosacrificio*.

Las mismas mujeres han des-legitimado conceptos heredados como: *Ser-para-otros, esfuerzo, sacrificio, inmolación, entrega incondicional, renuncia de sí mismas, negación de sí mismas.*

Las mujeres ya sabemos: nos debilitan, y ya sabemos por qué nos temen.

Las mujeres se han sacado las máscaras de la femineidad convencional y aceptada, y sus conductas son más auténticas y verdaderas. Están centradas en ellas y son coherentes consigo mismas.

Hoy nos confrontamos con una vida, lo más absuelta posible de preocupaciones morales. Las mujeres ya no quieren guiarse por el “*deber ser femenino*”, impuesto por convenciones culturales y religiosas, que a su vez la niegan como sujeto con deseos.

La jerarquía patriarcal sabe que somos revolucionarias, por eso nos llaman “locas”

Soslayar nuestros deseos es sustraernos fuerza, empuje, iniciativa, sustraer nuestros proyectos, nuestros derechos. Temen nuestra fuerza yoica, nuestra voluntad, nuestra energía emocional, nuestra capacidad de cambio personal y de cambio social, nuestra creatividad.

Temen nuestra “*revuelta*”. Temen nuestro coraje, nuestra osadía para el cambio, nuestra lógica basada en el sentido común, nuestra creatividad, nuestra imaginación, nuestra relación con la realidad y con la verdad, nuestra profunda relación con la vida.

La culpa plantea espacios infranqueables. Recintos cerrados, donde el derecho a elegir está condenado a fracasar.

¿No habría que buscar padres para los niños que no los tienen, en vez de crear niños sin padres para responder a sus propias demandas infantiles? (S. Tubert)

El nacimiento de un niño puede parecerse de manera casi grotesca a la fabricación de un producto industrial, un objeto, permite que la sexualidad se evacúe como descarga y reduce y minimiza la paternidad a algo genético. No en el caso de la mujer.

Tercera Parte

Incesto y Abuso

El incesto real es infrecuente y por lo general lo protagonizan sujetos psicóticos. La relación incestuosa se caracteriza por una comunión afectiva con carencia de palabras y representaciones.

Claude Balier, *Psicoanálisis de los comportamientos sexuales violentos*

Capítulo 1

Los que violan en familia: el incesto

*“Nada representa mejor a los seres destrozados,
que un montón de añicos.”*

Rainer María Rilke

*“Tú eres la imagen a la que le muestran los añicos
cuando se inclina sobre la vida”*

Paul Celan

Esta es la historia de María Rosa, una paciente a quién atendí en mi consultorio durante muchos años, los años de la dictadura militar. Hoy ya fallecida, relato parte de su historia de incesto y transcribo los testimonios de su diario que dejó en mi consultorio con ese deseo explícito.

Atendí durante años a una mujer joven, de origen italiano, que llegó a Buenos Aires con su madre a los 12 años, para re-encontrarse con su padre que ya estaba en Argentina.

Cuando llegaron a Buenos Aires, la madre percibe enseguida que su marido, el padre de María Rosa tiene otra mujer y las podría abandonar a ambas. La pre-adolescente María

Rosa fue empujada con firmeza por su madre a dormir las siestas con su padre. Y luego esos recuerdos fueron reprimidos. Esto es lo que se entiende por familias con transacciones incestuosas con alianzas inconscientes.

María Rosa y su madre escapaban de la guerra en Italia. Eran mujeres del sur y hablaban en dialecto entre ellos tres.

La paciente no consulta por esta historia, ni la cuenta, ni la recuerda. Consulta porque le cuesta participar en grupos sociales, le cuesta hablar en público.

Era una mujer con la boca apretada, labios muy finos, ojos claros y pequeños, de piel muy blanca casi amarillenta, joven pero de apariencia mayor.

Su cuerpo se veía abandonado, descuidado, parecía que su psiquis había huído con terror de algo que yo no conocía todavía...

Desde que la conocí en la primera entrevista, sentí un fuerte malestar físico en el estómago que me sorprendió, era la primera vez que me sucedía. Me resultaba difícil de explicar y comprender y a la vez, sentía una gran curiosidad por esta mujer que, por otro lado, me producía náuseas, sopor y una compulsión a bañarme después de las sesiones con ella. No era fácil, pero sí muy interesante. Tenía que decodificar mis propios síntomas para comprender quién era ella, qué le estaría pasando y qué me estaba contando sin decir nada.

Enseguida supe que esos malestares no eran míos, yo era intermediaria, se trataba de algo de ella, que se expresaba a través mío y yo debía soportar, intentar entenderlos y comprenderlos.

Parecía retraída del mundo exterior. Pensé que esta actitud en lo social, se debía repetir en el propio cuerpo, retraída y disociada. Un cuerpo vivo, abandonado y sin espíritu.

Debía descifrar sus mensajes a través de mi cuerpo, mensajes que yo mediaba hasta encontrar la punta del ovillo que desatara esta historia.

Logré encontrarlo cuando, en pleno sopor mío durante una sesión, pregunté si había algún muerto cercano importante para ella.

-Mi padre se pegó un tiro y se mató-. Esa fue la punta del ovillo.

Ahí comprendí que María Rosa estaba medio muerta de miedo. Esa era su expresión, petrificada debido al terror subyacente, máscara de una armadura para protegerse.

María Rosa había tenido relaciones sexuales con su padre durante más de 20 años sin poder dejarlo. Cuando por fin, pudo decirle que no quería más intimidad con él y se iría a vivir sola, el padre no soportó la ruptura y se suicidó delante de ella.

La consulta conmigo fue un tiempo después de ese suceso, pero sin nombrarlo.

María Rosa nunca tuvo relaciones con otro hombre. El padre fue el único hombre de su vida. Nunca antes ella había contado esa historia a nadie. Era la primera vez que la reconstruía, la veía, la recordaba y la ponía en palabras, no sabía contarla, nunca se la había contado ni a ella misma. Era una experiencia traumática pero sin relato. Pasó por otras terapias sin hablar jamás del incesto con su padre y sin que se sospechara nada.

Esta es la misma represión que le impedía hablar en grupos sociales. Temía que pudiera volver lo reprimido y escapársele sin control. Hacer escandalosamente público lo privado y prohibido.

Fue la historia que más me conmovió en más de 40 años de profesión.

Los ojos de María Rosa dejaron de tener esa mirada remota en la que yo sentía: “Me ve pero no me mira”. Fue ardua para ambas la re-construcción de la historia.

Los recuerdos que surgían no eran lindos. El asombro de María Rosa ante su propia represión, su inconsciente. También mi propio asombro y la necesidad de saber. La mirada crítica y primera sobre su madre. Tomar una conciencia lúcida de la complicidad de su madre fue doloroso. El contacto primero con su padre, dar nombres a las emociones hacia su padre. Pensar los hechos, pensar a su madre. Comenzar a pensar toda la experiencia.

Estas siestas para las cuales la madre la preparaba y la empujaba (literalmente) tenían todas las características de una activa vida sexual del padre con su hija. Para la madre

fue un modo eficaz de retener a su marido para que no las abandonara. Para el padre debe haber significado un gran enamoramiento de su hija.

María Rosa no tenía mucho contacto con su cuerpo. No percibía sus sensaciones ni sus emociones como propias, yo las percibía en mi propio cuerpo y se las contaba, hasta que ella empezó a sentir y a percibir, y les pusimos nombre a las sensaciones y emociones. No era fácil ni sencillo. No conocía sus emociones, les temía y creía que no las podía controlar.

En una sesión, María Rosa recordó un pensamiento que la obsesionaba en la adolescencia:

“-Si lo mato, sobrevive, si lo mato sigue viviendo igual”.

Cuando re-construíamos su historia apareció la confusión y ansiedad en el límite del terror. Tuvo episodios de despersonalización, o sea, pérdida de la consciencia de sí misma. Esta despersonalización y desrealización remitía al incesto como hecho traumático. Los sentimientos reprimidos estaban vulnerando las defensas y emergían, sin embargo su yo se fortalecía en el autoconocimiento y la incipiente reflexión.

Le señalaba a menudo el estado de irrealidad parcial en el cual no sabía si estaba soñando o no y lo asociaba a la relación con su padre, a esta siesta obligatoria.

En ese momento pude comprender, que ambas éramos sorprendidas por sentimientos y pensamientos que María Rosa hubiera preferido no conocer ni advertir. Su rigidez era una defensa contra el derrumbe, lo mismo que el repliegue. Su voluntad a veces era inoperante. A veces, parecía metida en una barricada. Esto se unía también a la experiencia de la guerra en Italia y el haber sido **Balilla**, que eran las niñas y niños uniformados y entrenados desde la infancia y juventud por el régimen fascista del Duce, Mussolini.⁸

“No entiendo que mi cuerpo siga actuando y siguió actuando durante tantos años. Me sorprende que siga respondiendo. ¿La voluntad será?” (Testimonio de su diario)

⁸⁸ Los balilla se inspiraron sobretodo en la obediencia. Eran entrenados en un sentido político, deportivo y militar. Se les enseñaba a respetar el trabajo, y cumplir las órdenes superiores de Benito Mussolini.

Conocemos las grandes cualidades de la voluntad. La voluntad de María Rosa quería alcanzar algo imposible. Prevalecía sobre sus sentimientos y la utilizaba todas las veces que podía. Su análisis era una muestra de ese tesón.

Las señales de cansancio y agotamiento de María Rosa en las sesiones, me parecieron signos buenos de una toma de conciencia, y señal que entraba en contacto con su cuerpo de una manera significativa. Aparecieron reacciones de bronca, llanto prolongado, identificó esa sensación de vacío en su cuerpo, parecía que comenzaba a vitalizarse.

Creo que en María Rosa siempre anidó una fuerte añoranza de un contacto verdadero y eso era lo que intentábamos juntas en la terapia.

Fue un trabajo difícil, doloroso para las dos. Nos sostuvo la transferencia amistosa y solidaria durante todo el periplo.

Pudimos darnos cuenta que ella seguía viviendo a partir de los otros. La capturaban. La parasitaban, podían hacerlo. Esta es la manera en que había aprendido la vida y la había vivido y comprendido así. Soy una balilla, así decía María Rosa.

La paciente, nunca pudo ni quiso formar una pareja, tener hijos, ni pensar en una familia. No se consideraba apta y esto la entristecía.

Comprendí con María Rosa la importancia de ver la totalidad del contexto social, cultural, del momento histórico de donde provenían padre-madre-hija: sur de Italia, Segunda Guerra Mundial, padre fascista, *padre-padrone*, sumisión, complicidad y obediencia de vida, en madre e hija.

El poder absoluto del padre sobre la vida de su hija. La complicidad materna. La clandestinidad y la fascinación de lo prohibido. La anestesia y la sensibilidad recuperada. La parálisis y el movimiento, hablan de las consecuencias del incesto como conducta criminal.

Ese análisis con María Rosa tenía mucho de rehabilitación personal y social.

Fragmentos del diario que María Rosa dejó en mi consultorio

Este diario personal María Rosa lo comenzó a escribir a instancias mías cuando comenzamos la terapia.

“Por primera vez le dije a mi madre lo que pensaba, le dije cómo ella me puso en los brazos de mi padre para salvarse ella o salvarnos a las dos. No importa, pero me usaste, le diste mi cuerpo, le dije: yo pagué por todo esto sola. Me quiero ir. Huir. Ella no me dejaba dejarlo. ¿No ves cómo sufre tu padre? Me decía para que volviera con él. Y es verdad sufría. Ha sido muy doloroso, muy doloroso. Me siento desquiciada.”

“Espejito espejito, ¿quién es la peor madre del mundo? Cuando me dí cuenta que me usó para que no la abandonara a ella. La hija era ella. La mortificaba así. La puse en un geriátrico y ella sin hablar nunca más. Madre: estoy abierta a tu locura también. Necesito alejarla. Me enfermo cuando estoy con ella. No puedo comer. Mi padre me miraba como un degollado cuando se mató. Me pidió ayuda y no se la dí, lo miré morir y estaba helada por dentro y por fuera. Mi madre lloraba, yo no. ¿Puede ser que te gustara tanto mi cuerpo? Prefiero pensar que me quisieron destruir entre los dos.”

¿Cómo habría podido verlo yo sola? Mi madre me transmitió sus miedos que se sumaron a los míos. Las dos temíamos a mi padre. Las dos temíamos caernos a pedazos. Él me buscaba por la casa: ¿dónde estás? ¿estás ahí? ¡Vení no me hagas sufrir! No me rehúyas hijita. Hasta que se volvía loco y gritaba, me gritaba feroz y mi madre temblando me empujaba para que yo caminara temblando hasta él. Veo con claridad las miserias de mi madre y de mi padre también, pero no podía dejarlo, ni hablar, ni salir, ni tener una vida. No pude dejarlo hasta que lo dejé. Entonces él, de un día para el otro nos dejó a las dos”

“Es muy difícil soportar la verdad, es como una muerte. Ojalá hubiera tenido alguien para hablar. Tuve una semana rara, como desvalida me sentía, no me podía tener en pie. A la noche me desperté y me temblaban los labios, las piernas. Estaba paralizada.”

“Siento los brazos pesados como muertos. Pongo toda mi voluntad para no caer en la parálisis. Si me entrego me pasa algo catastrófico. Al final pude despabilarme”

“En el sueño veo a mis padres tirados en el suelo de un sótano, como si estuvieran muertos pero con los ojos abiertos con una mirada vital. Yo pensaba: lo hacen por malos, pero no sé si habrán obrado por maldad y me desperté”

“Me siento separada de mi cuerpo, no siempre, por momentos. Como si me mirara desde afuera pero después vuelvo. No tengo placer en que me pase esto. No tengo placer en general. Es muy raro.”

La vivacidad, la vitalidad, la gracia, la espontaneidad, la calidez en los gestos no es lo que caracterizaba a María Rosa, pero en la medida que trabajamos su autopercepción, su sentimiento de identidad, vimos también sus estados severos de ansiedad y angustia originados en la infancia en la guerra, luego en la experiencia con su padre y su madre.

La paciente comienza a articularse, rompe con su docilidad y con su pasividad acomodaticia, aunque le cuesta creer que sea posible hacerlo. Le cuesta creer que puede tener una vida propia, diferente, a su gusto, sin peligro.

Le cuesta creerlo pero comienza a intentarlo con buenos resultados.

Reflexiones

En la medida que transcurría el análisis de María Rosa, su imagen corporal iba mejorando. Traía ropa nueva, se cambió el corte de pelo y sonreía más. Me alegro de no haber puesto el acento en el aspecto abandonado de su cuerpo. Cuando ponemos demasiado el acento en la imagen, nos enceguecemos ante la realidad de lo que es la vida y los sentimientos.

Es difícil saber cuántas personas, varones y mujeres recibieron abuso sexual en su infancia o adolescencia. Son muchas más de las que imaginamos. Muchas ni se acuerdan, tal es la represión, pero de pronto surge algo insólito que nos pone en la pista.

Conozco adultos que no fueron abusados de niños, tuvieron una persona que los amaba, los cuidaba, fundamentalmente los respetaba y les permitía experimentar sus verdaderas emociones y reconocerlas. No conozco muchas personas así tratadas así.

Cuando hablamos de abuso, no se trata del abuso sexual exclusivamente, sino el abuso de las capacidades intelectuales o histriónicas de un niño, de su obediencia y además, de la propia necesidad y carencias que tienen los padres y su propia dependencia del niño.

El abuso emocional en los hogares desordenados y caóticos, o en las familias violentas y arbitrarias puede tener efectos dolorosos y devastadores.

Hay un prejuicio generalizado y peligroso. Mucha gente cree que la violencia contra los niños es inofensiva y útil. - ¿Útil para qué y para quién?- Para disciplinarlos. Los adultos necesitan a esos seres disponibles que son los niños, necesitan que los niños atiendan a sus necesidades y carencias, sus propias tendencias a aferrarse, su dependencia y su desamparo.

Los adultos necesitan la servidumbre de los niños para satisfacer su propio desamparo.

“No fui yo la amada” -dijo María Rosa en una sesión-. “Fui necesitada por mis padres, por los dos, para cosas diferentes, me usaron los dos y yo me dejé porque no veía la salida. Mirá lo que pasó cuando dije no. Además lo que yo aparentaba no era dolor, ni daño. Creo que estaba anestesiada. Aparentaba dependencia y eso creo que los tranquilizaba”

Después de mucho trabajo juntas, nos despedimos, quiso dejarme sus diarios con el permiso de usarlos, supe que estaba bien con su soledad y la perdí de vista, pero nunca la olvidé.

Los estragos

Todos los días, en todo el mundo, podemos ver y sabemos de los estragos que hacen las personas que de niños recibieron abusos graves que reprimieron y el dolor infantil está suprimido. El sufrimiento al que han sobrevivido en silencio y el precio que deben pagar ellos y nosotros también.

Estos niños maltratados en su mayoría se transforman en maltratadores activos de otros y de sí mismos. Aprenden a odiar y a vengarse. Han incorporado el maltrato recibido y lo actúan socialmente.

Duelo por lo irreversible

Los niños que reprimieron y negaron sus dolores infantiles, seguramente se identificaron e introyectaron la actitud paterna o materna, sin darse cuenta. Esos niños ya adultos se encuentran frente a un duelo importante. El duelo por el propio yo, por su infancia perdida para siempre, el duelo por ellos mismos niños, los niños que no volverán a ser, el duelo por lo irreversible. Sienten desprecio, impotencia, inseguridad, debilidad, odio por ese niño violado que llevan adentro y con el que deben cargar toda la vida, y que los condiciona.

La terapia puede ser una intermediaria entre el adulto resentido y el niño abusado. La reparación se puede dar jugando y compartiendo con otros niños, los hijos, los sobrinos, los nietos. Recuperando recuerdos, elaborando la propia pérdida y trabajando en grupos de pares: hombres y mujeres maltratados y abusados.

El desprecio los protege de sus horribles sentimientos.

Muchos fabrican, construyen un falso yo. Un yo grandioso que encubre y tapa la inseguridad que verdaderamente sienten. Pueden llegar a ser personas admiradas, envidiadas por otras personas depresivas o con trastornos en su autoestima y en su narcisismo. La grandiosidad ampulosa y esa oscura depresión ponen de manifiesto la mismas carencias y el mismo desamparo.

Las fantasías de grandeza, la ilusión de grandiosidad, se presentan como fenómenos obsesivos o perversos, como formas bizarras, extrañadas de verdaderas necesidades y deseos. La disociación puede ser reparada y la integración de las partes escindidas es posible.

Las personas que han recibido abusos sexuales y emocionales cuando eran chicos prefieren no hablar, prefieren negar lo que han vivido. Converso a diario con personas que padecen dolores estomacales, asma, alcoholismo, drogas, exceso de tabaco, problemas en la piel, personas que en terapia han recordado y recuperado recuerdos de abusos de diferente índole, vividos en la infancia. ¿Vivimos en nuestra infancia pasada o somos capaces de inventarnos algunos pedazos de infancia feliz cada tanto?

El cuerpo es insobornable

Pero el cuerpo tiene sus razones, además de insobornable y sabio, no se deja engañar.

Veo a menudo personas que banalizan sus síntomas porque sus estudios clínicos están perfectos, pero ante la persistencia del síntoma que no cesa, no persisten en la búsqueda psicológica. Las personas tienen miedo de ver, de escuchar, de tomar decisiones, de enterarse de qué se están diciendo a sí mismas a través de esas señales en el cuerpo. Temen el proceso del conocimiento. Se arman de una ceguera emocional y una sordera selectiva para defenderse.

Escuchar con atención y sensibilidad a nuestro propio cuerpo y re-conocer sus mensajes cifrados, tanto tiempo silenciados, es algo nuevo, diferente. Es cambiar de lugar en el vínculo con nosotros mismos. Desarrollar nuestra inteligencia corporal.

Si nos obstinamos en reprimir las necesidades y deseos que sentimos, los sentimientos más toda la historia almacenada en el cuerpo, nuestra vida puede ser ardua, difícil hasta infernal.

El riesgo en familia

El abuso sexual, el incesto, la promiscuidad es uno de los riesgos que se corre en muchas familias. Familias ricas, familias pobres, familias ensambladas, familias hacinadas, familias distantes, familias pegoteadas. Familias de viudos. Familias de divorciados. Familias uniparentales. En muchas familias, violan.

La violación, el abuso sexual, la promiscuidad sexual con niños y niñas, parece una debacle de lo ético y de lo humano. Temas innombrables, pero existen.

En el contexto global de la vida cotidiana, en su transcurso privado y público, vivimos y observamos *riesgos* de vida y de muerte de una magnitud insospechada, y cuya profundidad y consecuencias no podemos prever. Por ejemplo: la violación y abuso de niños y niñas en familia, en la iglesia, en escuelas o jardines de infantes.

Problemas morales de distinta índole

Problemas de familia, de interacción social, de destrucción de vínculos, de dinero, de pareja, de divorcios o suicidios, de nuevas parejas, nuevas sexualidades. Problemas notables por su complejidad, por la fragilidad de los vínculos, la versatilidad y mutabilidad de las respuestas y soluciones.

Problemas que se cronifican en la clandestinidad, a oscuras y en silencio. Problemas escondidos en la oscuridad que se le impone a los secretos. Temas congelados.

Las personas se volvieron más egoístas, están centradas y preocupadas por sí mismas, y *dispuestas a realizar concretamente sus deseos compulsivos*, manteniendo para afuera, (o no), las apariencias de orden y transparencia que requiere la puesta en escena de una familia tradicional y socialmente aceptable.

Rebaño uniformado

En esta debacle ética, todo se iguala, el bien y el mal se homologan. Todo parece flotar en el mismo nivel de importancia y gravedad. La realidad se uniformiza. Aparece el rebaño. Observamos un relajamiento gradual de *lo que se puede y lo que no se puede hacer*. Nos uniformamos para poder estar en el rebaño.

Las conductas, en los casos de *violación en familia*, están impulsadas por la fuerza de la compulsión sexual del varón, la omnipotencia del poder patriarcal, el desprecio por lo femenino y por la vida del otro, la complicidad (o no) de la madre y la impunidad con la que se enmascaran y sostienen estos delitos.

Dos hermanas

“Todo ser humano tiene en su interior un cuartito, más o menos oculto a sus miradas, en el que guarda las tramoyas del drama de su infancia.” (Alice Miller, *El drama del niño dotado*)

Atendí durante poco tiempo a dos hermanas abusadas por el marido de la madre, o sea, por su padrastro. Vivían aterrorizadas. Se habían sobreadaptado. El silencio era muy

denso en esas sesiones con esa familia. Era muy difícil reparar los vínculos de confianza entre las hijas con la madre. El caudal de dolor era muy grande.

Condenadas las hijas al silencio y al miedo que conduce la amenaza del padrastro, más la vergüenza social del estigma de la violación, los prejuicios que se adueñan de las vidas de las mujeres abusadas. Mujeres que se saben estigmatizadas.

Testimonio:

“Mi madre emocionalmente inmadura e insegura, para mantener su equilibrio emocional dependía de nosotras dos. Sin embargo esta inseguridad infantil de nuestra propia madre quedaba tapada para nosotras con una capa de frialdad, distancia y dureza. Ella era autoritaria y también nos metía miedo.”

Una madre ausente, distraída, que parecía tonta, incrédula de sí misma, pero sí autoritaria, de algún modo cómplice, puede ser el otro sostén de esta abominable situación.

En el caso de las dos hermanas, las vivencias humillantes y dolorosas del abuso en familia permanecieron, en parte, en la oscuridad y escondidas. Qué lastima, porque ocultas en esa tiniebla que era soporífera, están las claves para entender toda su vida.

Un padre biológico ajeno por la distancia geográfica y la ignorancia de lo que padecían sus hijas, amenazadas por un padrastro perverso, que a su vez, era titular de una universidad privada y cuidaba su prestigio académico.

¿Las personas de la cultura son confiables? Un prejuicio como otros y se completa el cuadro.

La verdad infantil

En el trabajo diario con las patologías psicológicas, tenemos un medio único y singular, buscar y encontrar la verdad de nuestra historia infantil, recuperar los sentimientos y el dolor reprimido desde niños, liberarnos de ilusiones inventadas y asimilar esa realidad.

Como la verdad de la realidad resulta insoportable se llena la vida de ilusiones que se cuelan por cualquier lado. La verdad es imprescindible pero a veces parece insoportable. La pérdida u ocultamiento de la verdad se paga con el cuerpo y con penosas enfermedades. A no ser que nos conformemos con el saber intelectual, un saber retórico basado en el sufrimiento de los otros.

A menudo, nos tropezamos con intelectualizaciones que ofrecen la ilusión seguridad y resguardo.

A veces, me pregunto si somos capaces de captar la magnitud del dolor, la soledad y el abandono a los que muchos niños y niñas son expuestos, en tanto seres disponibles. Y como consecuencia inevitable, en el plano intrapsíquico ya de adultos.

“Como si en la infancia no estuvieran ocultas las raíces de toda la vida”. (Alice Miller, *El drama del niño dotado*)

En todas las mujeres y varones abusados, violados en familia, pude notar la dificultad para tener una comprensión emocional de su destino infantil.

¿Se trata de salvar la ilusión de una infancia feliz?

La interiorización y represión del drama original del abuso sexual se cumple perfectamente y la ilusión dorada se puede sostener, con esfuerzo.

Estos niños y niñas abusados, violados, explotados emocionalmente desarrollan una sensibilidad y percepción profunda para captar las necesidades y deseos del otro/a.

Esta capacidad perceptiva ayuda al niño/a a sobrevivir en la infancia. Se adapta y sobre adapta desde lactante. Un costo de esta sobreadaptación, es la imposibilidad de vivir conscientemente sentimientos como la impotencia, el miedo, la frustración, la envidia, los celos, la rabia. Sentimientos infantiles intensos reprimidos fuertemente.

Se trata de sentimientos reales que experimentaban, pero con los que temían herir a sus madres o padres, no querían crearles inseguridad, ni hacer peligrar su equilibrio.

A la hora de la siesta

He atendido a mujeres jóvenes violadas por sus hermanos y hermanastros mayores.

Debo confesar que, al escucharlas parecían historias inventadas, pero eran historias reales del principio al fin. Comprendí que hay personas en el mundo que tienen que pagar por las cosas más insignificantes de la vida con su propio cuerpo infantil, con su sustancia humana, con su columna vertebral o con su psiquismo.

Y pagan también con la renuncia que deben hacer de su libertad y espontaneidad vital.

Cuanto más profundamente llego en lo que es la manipulación de los niños y niñas por sus padres y madres menos confianza y esperanza tengo sobre los cambios en la condición humana.

Lo que llamé depresión aparecía como un absurdo existencial, el niño deseaba morir porque no sabía porqué vivía, el vacío de refugio, la enorme vulnerabilidad, el miedo al empobrecimiento intelectual en la escuela y la enorme soledad y aislamiento hacía que el niño se sintiera extrañado frente a sí mismo. Él se decía a sí mismo: “¿soy raro yo, no? Algo raro tengo y no me lo dicen”.

Esto raro era él mismo abusado, dañado y silenciado. Y en otro sentido se daba cuenta que era diferente de sus compañeros. Él vivía otra realidad indecible por eso no se movía, para no perder el control sobre sí mismo.

“Cargamos narcisísticamente con un objeto, cuando no lo vivimos como centro de sus propias actividades, sino como parte de nosotros mismos.” (Heinz Kohut, Análisis del self)

Mírenme

Los niños tienen la necesidad auténtica y legítima de ser mirados, admirados, observados, comprendidos, tomados en serio y respetados por ambos padres.

Los niños se ven en el rostro de sus padres, la cara de la madre es el lugar donde el niño se encuentra consigo.

Los que violan en familia.

Las historias y testimonios reflejan graves privaciones en la infancia que se enmascararon con la explotación sexual como sustituto de la falta de amor.

En el tiempo que llevo en esta profesión como terapeuta he podido ver niñas abusadas por tíos durante los ratos de juego, en los veraneos, o por algún amigo del padre, un amigo de la familia, un amigo del hermano mayor, de los que siempre hay.

Estos seres. Abortos también. Desordenan la cabeza. Confunden. Atacan la conciencia lúcida a pedradas, la hacen añicos. Matan emociones, empobrecen la sensibilidad, anestesian. Bloquean la capacidad crítica, dificultan la capacidad para pensar la realidad que estuvo disociada. Se restringe y empobrece la inteligencia. Debilitan con sus amenazas, estimulan ansiedades persecutorias que paralizan. Fragilizan todo el ser.

Son los que violan en familia. Los que violan en la iglesia. Los que violan en la escuela.

Ensucian y roban la virginidad de una conciencia limpia. Roban la inocencia infantil. Se apropian del cuerpo infantil, adolescente, de sus hijas, o hijastras. Son depredadores.

Filicidas

Matan real o simbólicamente a los niños y niñas con su compulsión sexual y su ausencia de leyes humanas, su ignorancia del respeto, su desconocimiento del otro, “*pertenecen al culto a lo efímero*”. (Cornelius Castoriadis, *El Avance de la Insignificancia*)

Esos niños y niñas filicidados, existen, respiran, caminan, hacen cosas, pueden ser personas desafectivas, distantes, apáticas, muchos no se enamoran nunca, no pueden evolucionar, la vida les cuesta más que a otras, no desaparece el recuerdo, les cuesta crecer, tienen un techo invisible impuesto por este trauma que se ha rigidizado por la represión y por el resentimiento que acarrear. Es un techo que se puede reparar de a poco, con trabajo pero nunca volverá a ser el mismo. Nada de esto sería posible sin la complicidad y traición de otros.

Pueden *no* cambiar, pueden *no* transformarse si no tienen ayuda. Son sobrevivientes. Necesitan ayuda.

La humanidad parece deformarse en la complicidad. La traición es frecuente. La complicidad es una forma de traición.

El cómplice acepta el juego y se adapta a lo que hay y a lo que se le da. Las mujeres abusadas y violadas, son *sobrevivientes*, para siempre, pero pueden mejorar su calidad de vida infinitamente.

No se trata de un hecho menor, ni de una patología leve. Se trata de un proceso de recuperación de largo alcance y para toda la vida. Sin embargo, *los que violan en familia* están a plena luz, en la calle, libres.

“El ser humano lleva una doble existencia en tanto él mismo es su propio fin y en tanto es un eslabón de una cadena.” (S. Freud, *Introducción al narcisismo*)

La decadencia

La decadencia de la ética, el deterioro humano de los violadores y sus acompañantes, el repliegue de cada uno/a en su universo particular, la despolitización del tema en cuestión, y el silencio cómplice, hacen que *lo siniestro* de estas cuestiones sociales tan graves tengan continuidad, pero no tengan debate.

Los temas no desaparecen en la realidad... pero se las hace desaparecer en el silencio, en el prejuicio, en el secreto, en la falsa vergüenza, en el estigma... y de esa manera continúan.

Los niños son seres disponibles

Los niños son seres disponibles y vulnerables, aptos para el abuso y el maltrato. Es bueno que estén más y mejor preparados para esta realidad, si les toca vivirla. Informarlos, contarles, adaptarles otros relatos ocurridos. Porque esta realidad es tan real y tan concreta como el aborto, existe, sucede, es verdad y las víctimas, van a ser ellos. ¿cómo disminuir los riesgos?

Es mejor que sepan, es mejor, no negarles la información de esta realidad.

Es parte de la educación sexual que deben recibir, con claridad.

Vivimos una fase de descomposición.

La descomposición se ve, sobre todo, en la ausencia y desaparición de los significados sociales y éticos que eran referentes morales a los que sentíamos pertenecer, nos identificábamos y adheríamos sin dudar.

No hay una receta que nos diga cómo se pone la vida en orden. Los objetivos, las alternativas de que se realicen varían según la persona y sus circunstancias.

Capítulo 2

La Iglesia Católica enemiga pública de niños, mujeres y jóvenes

“Tengo la convicción de que algunas actividades y prácticas políticas y sociales de las organizaciones católicas son perjudiciales y hasta peligrosas para la comunidad en su conjunto, aquí y en todas partes. Sólo citaré la lucha contra el control de la natalidad.”

Albert Einstein, *Carta de 1954*.

*“La culpa neutraliza y detiene los intentos de salir de las circunstancias,
en la que estamos atrapadas.*

*La conciencia culposa en nuestra cultura,
está organizada para manipular y controlar a los individuos”.*

Liliana Mizrahi, *Las Mujeres y la Culpa*

Los mismos sacerdotes que dicen defender la vida, violan niños y los asesinan simbólicamente en vida, abusándolos. Les roban la infancia, Los marcan para siempre. Los someten a una servidumbre sexual. Los amenazan. Los crucifican. Los desmienten. A esta inmensa y mundial corporación religiosa que es la Iglesia Católica no le importa

defender la vida de los niños que ya no son más nonatos, y que son niños nacidos y crecidos.

Los curas (no todos) saben que los pueden usar como juguetes sexuales sin castigo de la iglesia y sin conciencia del daño que hacen. Lo sabemos a través de miles de niños, en todo el mundo, abusados sexualmente y violados por sacerdotes.

Estamos ante la poderosa personalidad de la doctrina religiosa católica.

La Iglesia Católica dice defender la vida.

Aún si sabemos y podemos probar que la Iglesia no está en posesión de la verdad, ni de las verdades que proclama, y no dice la verdad y miente. ¿Deberíamos ocultar ese hecho? ¿Comportarnos como prescribe la filosofía del “*como si*” y guardar las apariencias como se hizo hasta ahora?

La Iglesia no cuida la vida de los niños ni de las mujeres, y esto no es mentira.

No cuida a los niños que nacieron y están a su cuidado. Los abusa y viola salvajemente durante años. La Iglesia es cómplice como tantas otras veces en la historia y, en este caso, cobija a sus frailes pedófilos que, ya procesados, juzgados y condenados continúan libres por la vida e impunes, en tanto **no** cumplen sus condenas y no dicen la verdad. Por ejemplo Grassi.

Los niños violados son niños traumatizados, que han vivido en sus propios cuerpos infantiles el peso autoritario del otro que hace lo que quiere con su cuerpo, sin importarle su voluntad o integridad. Vidas alteradas, marcadas por la Iglesia.

Cuando se trata de religión, los humanos somos culpables de todo,

...de deshonestidad, fechorías, mentiras, ataques a la vida, asesinatos. Mientras los religiosos le dan el nombre de Dios a una ambigua abstracción que han inventado ellos mismos y que está muy lejos del Jesús de los Evangelios.

Nosotros debemos rendir cuentas y pagar por nuestros pecados.

Los curas pedófilos no rinden cuenta, no son excomulgados, no pierden nada, están sueltos, libres, los cambian de parroquia, de lugar apelando a la desmemoria y vuelven.

La Iglesia católica actúa sexualmente en contra de los niños y jóvenes.

Criminaliza a la mujer que muestra su necesidad y su decisión de abortar no permite elegir... prohíbe, penaliza, criminaliza y condena, confunde, engeguece de culpa

Exige una lealtad acrítica. No quiere en su rebaño gente con capacidad de inteligir.

La iglesia Católica lee la realidad humana actual a su dogmático antojo

“El misterio del origen de todas las cosas es irresoluble para todos nosotros, y yo debo permanecer agnóstico, es mejor.” (Charles Darwin, Autobiografía)⁹

La Iglesia, prepara profesionales, cruzados, soldados, adiestra gente para que defiendan la continuidad de la penalización, criminalización y culpabilización de la interrupción del embarazo no deseado y rechazado... pero nunca criminalizó a Hitler ni a otros nazis ni los excomulgó y tampoco a ningún genocida argentino. Y recién en 1992 absolvió a Galileo.

“... tenemos el deber de debatir, disentir públicamente. Por lo menos, esa es la obligación de todos aquellos que por su categoría o reputación tienen la oportunidad de que se preste oídos a los que dicen. Esto pondría fin al vulgar prejuicio de que eso que se llama incredulidad va asociado a malas cualidades de tipo intelectual o moral” (John Stuart Mill - 1860)

¿Es una moral doble o no?

“La pérdida de fe y la incredulidad fue poco a poco adueñándose de mí, hasta ser total y el proceso fue tan lento que no me provocó ansiedad ni miedo” (Darwin,

⁹ Tomado del libro de: Christopher Hitchens, *Dios no existe, lecturas esenciales para el no creyente*, Editorial Debate, Buenos Aires, 2009.

Autobiografía)

La Iglesia Católica refuerza e impone sus prohibiciones, multiplica las culpas, los miedos, las amenazas y la exclusión. La conducta religiosa es oscura, a veces sórdida. Parece una acción de guerra contra los pobres. El estado real actual de la ética católica, en instituciones religiosas y colegios, lleva el nombre de *culpa y vergüenza*.

Genocidios, matanzas, negociados, guerras, mentiras y fraudes

La Iglesia Católica es y ha sido cómplice de guerras, dictaduras, genocidios, matanzas, negociados, mentiras y fraudes.

No le importa la verdad ni la realidad. Ni las banderas ni los tiranos. Ni los genocidas ni los pedófilos. Ni los pobres.

Le interesa el poder.

No abre sus puertas ni extiende su mano a los niños para prepararlos para una vida y una sexualidad responsable. O para darles instrumentos de trabajo. O para protegerlos y sacarlos de la calle. Los abandonan, literalmente. Y nos hacen creer que se ocupan del nonato. Necesitan controlar el cuerpo fecundo de la mujer, sus maternidades y su obediencia.

Aproximación a la ceguera

Fascinado Freud por las ataduras que la mente se fabrica a sí misma, su obra podría llamarse *una aproximación a la ceguera de la mente*. Freud trata de comprender y rescatar al sujeto de sus propias ataduras neuróticas. Trata de liberarlo y se estudia a sí mismo y estudia al otro.

La Iglesia fabrica ataduras para las mentes, construidas sobre creencias, ilusiones dogmáticas, sueños de la humanidad, la vida después de la muerte. Fabrica creencias para controlar al sujeto, nunca para liberarlo.

“El psicoanálisis es una creación mía y ha sido recibida con mucha desconfianza y mala voluntad... ellos dicen: ahora vemos a lo que conduce el psicoanálisis, se ha quitado la máscara, conduce a la negación de Dios y de un ideal moral...” (S. Freud,

de *El Porvenir de una Ilusión*, tomado del libro *Dios no existe*. Ch. Hitchens)

Un cerebro manipulado

“Ciertos grupos aprovechan para ejercer un control y un cerrojo lo más apretado posible sobre aquello que gobierna el acceso al sentido... Vigilan de cerca el sentido autorizado. (...) los que dominan se hacen cargo de asegurar el acceso de los individuos a la función simbólica, ... lo hacen con el fin de controlar a los sujetos.”
(Dany-Robert Dufour, *El arte de reducir cabezas*)

Primero lavan bien sus cerebros y los desinfectan y después les infectan las cabezas con mentiras. Hay que descubrir quienes gobiernan el acceso al sentido. Hay un sentido autorizado que permite el control.

Las mentiras en tanto alteran la realidad, desvían del sentido verdadero, para eso sirven.

“La verdad os hará libres” (Juan 8,32) *la mentira, creyentes”*

Las víctimas del lavado de cerebro tienen sobre ellas el efecto de una droga. Es una trampa de la que no consiguen liberarse. A la gente le cuesta creer en esa forma de esclavitud. Un cerebro manipulado registra los daños como un bien. Como si fuera un bien para la víctima hasta que ya es tarde para sustraerse de la trampa.

“La iglesia nos da poco o no nos da o nos da lo que quiere. Porque a nosotros, ir a misa no ayuda. Yo preferiría ir a computación. No nos da la mano ni nos lleva por la vida, ni nos acompaña y señala el camino de un crecimiento, no nos ayuda a incluirnos, además los pibes sabemos y las pibas la pasan peor todavía.” (Testimonio de un adolescente de la calle)

La Iglesia Católica ¿es o parece enemiga?

La Iglesia niega, reprime, disocia, deja de lado el duradero daño emocional causado por tanta culpa, prohibiciones, miedos y prejuicios.

La Iglesia Católica debería acercarse al ser humano desde un lugar de humildad y aprendizaje, aprender de su experiencia con el otro ser humano, acercarse a la ciencia... y además, vivir más entre los pobres.

Antes, uno pecaba, después hacía un sacrificio o penitencia y volvía a estar libre de pecado, ahora, la introspección, la autocrítica, la autonomía de pensamiento, la capacidad crítica, la lealtad crítica, no hace tan sencillo sacarse las responsabilidades de encima y es mejor, somos más concientes de nuestras conductas, por eso pienso que el aborto es un tema de conciencia personal de las mujeres con su entorno responsable.

La Iglesia debería dedicar un tiempo al estudio de la problemática inducida por tantas prohibiciones, castigos y prejuicios que jibarizan, achican y hacen doler la cabeza y fabrican un ser precario y detenido en el tiempo, acrítico. Una antigüedad social.

El mundo ha cambiado y la Iglesia no

*“En nuestras sociedades, ante nuestros ojos, se está cumpliendo una mutación histórica de la condición humana... el dominio de la mercancía, las dificultades en la socialización, la toxicomanía, el pasaje al acto, nuevas violencias, nuevos sacrificios, nuevos síntomas, explosión de la delincuencia no desdeñable de la población joven.” (Dany-Robert Dufour, *El arte de reducir cabezas*)*

El mundo ha cambiado y estamos ante una mutación histórica de la condición humana que supone una actitud observadora y crítica de parte nuestra, atenta y no complaciente. La conciencia del ser mercancía han cambiado la naturaleza de los vínculos, los géneros, las especies y los moldes pero la Iglesia no cambia, no se transforma, parece que la complejidad de la realidad no la atraviesa ni la roza. Está detenida en el tiempo.

Dos adolescentes abusadas y violadas por el cura de la familia.

Un sacerdote tercermundista de la opción por los pobres de un barrio muy humilde de Moreno, el barrio de Las Catonas me derivó dos jovencitas abusadas.

Estas jovencitas llegaron a mi consultorio acompañadas por otras chicas, en total eran cinco. Estaban excitadas, se reían de estar en un consultorio psicológico, parecían divertidas.

Era un pequeño grupo de niñas adolescentes que contaban cómo el cura joven llegó al barrio, comenzó a ir a las casas de familia para conocerlos, y a frecuentar las casas con niñas adolescentes. Los visitaba con frecuencia y se quedaba a tomar mate y a comer. Rezaban juntos. Se ganaba la confianza de todos. Los confesaba. Lo consultaban. Era un honor recibirlo y comer juntos. Era el cura de la familia, alguien sagrado en quien confiar. ¿Cómo no? Ocupaba ese lugar.

Pregunta intimidades

El sacerdote llamaba por teléfono a las adolescentes y las invitaba para conversar en la parroquia. Las adolescentes por supuesto iban y se sentían honradas. Les preguntaba intimidades que las llenaba de asombro, vergüenza e incertidumbre. Él las calmaba. Les daba estampitas de la virgen y rezaban juntos y para todo tenía una respuesta de la Biblia. El sacerdote, el padre, las abrazaba y las besaba, como en una bendición y a veces les daba un beso en la boca que las paralizaba.

Cuando contaban esto en el consultorio estaban tentadas de risa, el monto de angustia era grande también. Mi tarea era preguntar lo que ellas no nombraban. Se reían cuando describían al cura pero no cuando contaban qué sentían ellas, o descubrían que no sabían decir qué habían sentido, o recién se detenían a pensarlo conmigo. O se preguntaban porqué se habían dejado.

Se repetían las visitas del cura a la familia y los encuentros individuales con las niñas. En todas se agregaba algo que se iba acercando a lo sexual, pero seguía con las estampitas y los rosarios y las oraciones y los toques o las caricias. Hasta llegar de la masturbación a la cama, con crucifijos, rosarios, imágenes alrededor y toda una mística que las confundía mucho y las paralizaba. A ellas les costaba creer lo que estaban viviendo y se dejaron hacer. No pudieron poner un límite. Una de ellas cuenta que

pensó: cuando cuente esto no me van a creer y así fue, mi papá me gritó: ¡dejate de historias! Mi mamá sí me creyó.

Cuando lo contaban ya no se reía ninguna. Se mezclaba el dramatismo del relato y la perversión del hecho real. Relato confuso de sentimientos confusos y torturados, las jovencitas se habían convertido en seres diabólicos para el pensamiento mágico del cura y su victimización de pobre hombre tentado por el mal. Ahí recomenzaron las risas. Decidí grabar las reuniones y que ellas se llevaran el cassette para seguir escuchándolo. Lo agradecieron, lo escucharon y volvieron.

Ellas, cada una por separado y con su familia, fueron a denunciarlo al sacerdote que me las derivó después. El sacerdote lo denunció ante el obispo, pero me advirtió lo que iba a pasar. Él tuvo la buena idea de que se conocieran entre ellas y conversaran y se contarán lo que habían vivido y que vinieran y me conocieran. Paradojalmente, fue una sesión donde nos reímos mucho del cura, no de ellas, de la situación que debieron vivir... y creo que entre ellas se contenían de un modo muy solidario y saludable. Las familias también estaban presentes y no desentendidas.

Al año siguiente, volví a verlas. Una de ellas se estaba preparando para ser partera. Estaban evolucionando saludablemente. Estudiaban. Noviabán. Trabajaban. Habían tomado y comprendido el abuso con la presencia de sus padres y hermanos, con este sacerdote que las derivó, conmigo en las sesiones, con sus amigas. Estuvieron muy acompañadas. No fueron estigmatizadas. Fueron protegidas y cuidadas.

El sacerdote fue desplazado a otra parroquia en Paraguay y a los pocos años volvió y recibió el repudio social del barrio entero. Yo ya estaba advertida de esto y se lo dije a las chicas. Ellas y sus familiares lo esperaban.

El cura no recibió nunca ninguna sanción salvo la condena social que tuvo en el barrio. La Iglesia hace eso con los sacerdotes abusadores, los cambian de lugar, los alejan por un tiempo para que sigan abusando en otros lados. No castiga. No enjuicia. No excomulga. No dice ni hace nada. Criminaliza el aborto y defiende al nonato. **Lo sagrado tiene que ser la verdad de la realidad, porque la verdad libera y es sanadora.**

Capítulo 3

La inhumanidad

“La inhumanidad es perenne. Las palabras que son saturadas con mentiras o atrocidades no se recuperan fácilmente”. (George Steiner, columna en revista Ñ)

Los seres humanos somos problemáticas vivientes. Habitamos una compleja argamasa de contradicciones y ambivalencias.

En el contexto global de la vida contemporánea diversos problemas morales surgen de esa misma actualidad que vivimos: muchos cambios, diferentes relaciones de pareja, sexualidades notorias por su ambigüedad o indeterminación, modelos variados de familias, flexibilidad o ausencia en la autoridad, mutabilidad en los vínculos, alteración de roles, provisoriedad en los proyectos, fragilidad en el compromiso. Precariedad.

“Desde la perspectiva del orden racional, la moralidad es y será irracional. Para cualquier totalidad social que insista en la uniformidad y en la acción disciplinada y coordinada, la terca y resistente autonomía del yo moral resulta un escándalo.”

(Zygmunt Bauman, *La ética posmoderna*)

Una moralidad minimalista

La modernidad tiene una extraña capacidad: minimiza, trivializa el conflicto verdadero lo superficializa y lo hace desaparecer como tensión en tanto, conflicto.

Las personas eluden el autoanálisis y por lo tanto eluden la autocrítica. Son maneras de minimizar la responsabilidad y trivializan la realidad.

Se subraya la espectacularidad del hecho en particular y se oculta así, inadvertidamente, la problemática social. Lo que se ve es el espectáculo, el ruido con el que tapan el conflicto verdadero, la auténtica problemática. El eje se corre de lo verdadero y profundo a lo superficial y exterior.

Tiempo de debacle de lo ético

Venimos de una larga historia de individualismo, de la cual intentamos salir. Historia de individualismo donde la tolerancia se manifiesta como indiferencia y el problema social cambia de eje y pasa por el espectáculo.

La cuestión es tergiversar y mentir, ocultar, esconder para dominar esa realidad que construyen. Se alejan de la realidad verdadera y se quedan en lo superficial falso que venden por verdadero.

En este panorama, el aborto, el incesto, la servidumbre sexual infantil, la violación en familia, la complicidad de las madres, la impunidad de los padres, esos niños hechos añicos ¿dónde están? ¿a quién le importa? Parece que dijeran: ¡No a lo verdadero!

Tiempo de debacle de lo ético.

Una imagen de la vida que se rectifica a sí misma

Las imágenes que nos ofrecen. La visión de lo que debemos ser no se enfrenta con lo que somos. Se admite una moralidad minimalista, como absuelta de los opresivos mandatos de autosacrificio, esfuerzo, compromiso.

“... en lo que todos coinciden es en ofrecer una imagen de la vida que se rectifica a sí misma. La imagen que nos ofrecen, la visión de lo que debemos ser, no aparece enfrentándose con lo que somos, sino desarrollándose en un movimiento que irresistiblemente tiende a ser seguido.” (María Zambrano, Hacia un saber del alma)

Lo que nos dicen que debemos ser, sigue en movimiento, el mandato ancestral de ser otro, un movimiento que nos arrastra irresistiblemente hasta perdernos a nosotros mismos y ser otro u otra.

¿Lo que debemos ser no se enfrenta con lo que somos?

“Fui muy afortunado porque me enseñaron a usar los músculos de la cabeza. Aprender es usar los músculos del alma y de la mente para que no se duerman... hay un momento en que se abren las puertas para adentro.” (George Steiner, columna publicada en revista Ñ)

Los niños abusados y violados en la familia, en la escuela, en la iglesia, no eligieron nada, nunca y en ningún sentido. Los niños violados no pueden defenderse nunca si no los defienden, ni tienen quién lo haga por ellos. Son chicos. Son seres disponibles.

Lo que les toca vivir es infernal e intransferible. Un infierno inolvidable. Una agonía.

Por eso creo que es bueno en su rehabilitación que aprendan a usar los músculos de la cabeza, los del alma y de la mente, para salir de la anestesia, de la indiferencia o de la compulsión. Que se abran las puertas para adentro.

Se caen las máscaras, se las arrancan y reconocemos sus mentiras, sus falsas objeciones, sus triquiñuelas, sus prejuicios, sus pretensiones y sus falsos objetivos.

Ahí están, las zancadillas del prejuicio y del desprecio, la astucia solventada por las doradas mitras que dan pruebas de su mala fe.

Las mitras doradas son mentes absolutas. Y entonces... a su ejército de inquisidores pro-vida, dignos de las catacumbas ¿los podremos desactivar o neutralizar?

No pueden ser fuertes mentes tan rígidas y estereotipadas.

El violador es un inquisidor más, padre, padrastro o cura, excitado por su propio libertinaje y obturado por su propia cerrazón.

Hay muchas maneras de matar

La gente ruin, pro-vida, se mueve rápido, dentro de grandes clichés de acción, que son estereotipos sin espesura humana. Son previsibles ellos y también sus sentencias episcopales. Esta gente ruin es más ruin todavía, por el lugar de poder que ocupa en el tablero social.

Nosotros, los argentinos, somos una sociedad democrática. Si pedimos la despenalización del aborto no significa que obliguemos a nadie a abortar en contra de su voluntad, y no queremos que nos obliguen a gestar en contra de nuestra voluntad. Creemos en el derecho a elegir, en la libertad de decidir. Cada mujer decidirá su maternidad. No habrá maternidades forzosas y obligatorias.

Por eso creo que no debo obedecer mandatos de una iglesia a la cual no puedo respetar por el encubrimiento e impunidad de sus crímenes pedofílicos.

Ellos, los curas, juegan sexualmente con los niños como si fueran consoladores sexuales que satisfacen sus carencias.

El padre-cura-violador, expropia el cuerpo infantil. Lo desaloja de sí mismo, se adueña del cuerpecito sin defensa, aplasta su voluntad, lo convierte en su juguete sexual y le impide elegir nada.

Lo cosificó, lo convirtió en un objeto sexual. El niño hace lo que el padre-cura-violador quiere que le haga para que le brinde goce. Se convierte en un cuerpo-objeto manoseado y sucio, pero se sobre-adapta, es un objeto que sirve a los gustos del padre-cura.

¿Esta es la iglesia de Jesús? ¿Esta es la iglesia que defiende al nonato y sacrifica niños abusados sexualmente en el altar de su castidad?

Testimonio:

“Con todo el disgusto que tengo yo conmigo misma, desearía sacarme, deshacerme de este gusano que me corroe, que algunos llaman culpa, otros mala conciencia o pecado. Otros me dicen que perdí la fe. Nadie ve el accidente, la mala suerte.”

Testimonio

“Y cuando hablo del criminal me refiero sobre todo a mi padre. Él me enseñó a no hacer preguntas, a aceptar que me evitara, aprendí a no darle preocupaciones y no revelar su inseguridad. Debía creer que sus intenciones eran buenas. Tenía que sonreír y poner mi cuerpo a su disposición para sus juegos perversos y no podía pedir nada a cambio. No podía renunciar a ese padre, esa es la realidad.” (Extraído del libro de Alice Miller, *Salvar tu vida*)

Se convierte al padre mistificado en una ilusión de dios protector, a la vez fuente de amenazas y gestor de un terror del que no se habla. Así se construye una ética patriarcal sobre la base del miedo, la amenaza del rechazo y el abandono. La quita de amor.

¿Para qué sumar más dolor al dolor ya generado?

Ya bastante feo y dramático es abortar para que se sumen condiciones adversas que nos convierten en mujeres fuera de la ley y asesinas. Esto es por atrevernos a tocar nuestro propio cuerpo, que es una institución considerada como bien patriarcal. En tanto bien patriarcal debe ser controlado.

Son lobos. Los militantes pro-vida, abusan del poder: esa capacidad ilimitada de atropello, aplastamiento y destrucción de la que hace uso el ser humano sobre otro ser humano. Son lobos feroces, los lobos pro-vida disfrazados de abuelitas con piel de cordero.

El abuso de poder prende y da sus frutos cuando falta el reconocimiento del otro como semejante. El otro, como semejante, no existe para ellos, porque no lo ven semejante, lo

ven diferente. No hay compasión. No hay inclusión porque no hay identificación, no es un semejante, no se asemeja a ellos.

Otra vez más ratifican su ilusión de control, ignorantes de que son ellos, los verdaderos engendros de la naturaleza. Depredadores. Abortos vivos. Hablo de los señores pro-vida. En los basurales, hay muchos niños ya nacidos que crecieron, buscan ropa, nueva para ellos, en la suciedad de la basura, su comida, rebuscan su propia comida en la basura. También hay recién nacidos abandonados por todos que al final se mueren. También hay enfermedades que matan. Se deja morir y se mata de muchas formas.

Desactivar traidores

A veces, *“la vida, en su espontaneidad, resulta monstruosa”*, dice María Zambrano.

Es en esos momentos límites, cuando la existencia se desliza peligrosamente hacia el borde y se vacía de sentido y la realidad se convierte en un fantasma con el que no sabemos qué hacer y debemos convivir.

Sí, con extrema angustia estamos en el límite de la locura, en el el borde del abismo.

El ser humano, varón o mujer, devuelto a su dependencia infantil, no es capaz de digerir y asimilar su infancia.

¿La vida toda y la exigencia de existir?

“En la diferencia entre la vida toda y la exigencia de existir, que se da en el ser humano, se abre la inteligencia, en ese su ser. No es producto de dos contrarios, no podría ser producto de ningún otro aspecto de la humana condición ni menos aún, una emanación de un órgano para ello facultado”. (María Zambrano. *Claros del Bosque*)

¿Qué hacemos con la desesperación y la impotencia de los seres inocentes?

Nos enseñan que la obediencia es buena y la desobediencia es mala. Mentira.

Se ha concentrado y proyectado en las mujeres el terror producido por la desobediencia al padre, a dios, a la autoridad patriarcal, eclesiástica, a los mandatos establecidos, al tutor o encargado... o al que corresponda.

Y esto lleva consigo el miedo a su cólera patriarcal y castigo. Padre amenazante, castigador, vengativo. Padre-padraastro, perverso y cruel.

Me humilla. Me niega. Me ningunea porque soy mujer. No me cree, no cree en mí, no ve mis logros, mis premios, mis medallas. Son nuevos condicionamientos para la sumisión.

Se convierte al padre mistificado como dios protector, en una fuente de amenazas y terror de las que no se habla.

Así se construye una ética patriarcal sobre la base del miedo.

Muchas mujeres todavía están sumidas en una ética del terror.

En vez de construir una ética más humana que contenga la inquietud, la incertidumbre, se sitúa al Patriarcado, padre-patriarca-padraastro-padrone, como una deidad amenazante que acosa y acusa a la mujer, la condena, la castiga, la humilla, le quita su libertad para elegir y decidir sobre su cuerpo.

Y como secretamente envidia su fecundidad, la tiene bajo su dominio y control y le impone el sufrimiento y la exclusión familiar y social en caso de no cumplir las normas obligatorias.

Capítulo 4

La matadura: una grieta obligada

Para Teddy

“Yo morí siendo un niño.

Llevo en mí el vértigo de lo irremediable”.

Jean Genet¹⁰

*Lo más humillante para un ser humano es sentirse llevado
y traído de aquí para allá, arrastrado sin opción,
como si fuera realmente imposible elegir,
ni tomar decisión alguna, porque alguien,
que no se toma el trabajo de consultar,
está tomando las decisiones por su cuenta.”*

María Zambrano. *Hacia un saber sobre el alma*

Las heridas del alma nunca son seguras

Una persona, por alguna razón, deja de negar su pasado, quiere mirarlo, lo ordena, lo reflexiona críticamente, se atreve a mirar despojadamente a sus padres / padrastros / a su madre... y lo que fue profundamente guardado y enterrado por doloroso y para sobrevivir, vuelve. Y vuelve con vivacidad y dolor.

Pasada la curva del dolor y la nostalgia, el cautiverio se transforma en grados de libertad para hacer cosas nuevas en el presente. Elaborar el pasado es liberación. Libertad para

¹ Jean Genet, citado por Boris Cyrulnyk en el libro *Los Patitos Feos*, pág. 21. Tomado del libro de J.P. Sartre *“Jean Genet, comedien et martyr”*. Edit. Gallimard 1952.

reconocer, reflexionar y legitimar esas emociones. Autonomía. Abordar los temas temidos puede llevar a la liberación.

Testimonio:

“Nunca le conté a nadie la conducta de mi padrastro cuando mi madre se iba de viaje, ella era viajante. Mi padrastro me mandaba a vestir como para que yo pareciera mayor y eso me encantaba, me podía pintar y poner tacos. Yo era muy muy linda, y él me llevaba en su auto descapotable hasta un hotel y me decía siempre lo mismo: no voy a hacer nada que vos no quieras. Yo ya conocía el juego, me tocaba pedir y rogar y prometerle cosas que lo exciten un poco antes de entrar. El me imponía esos juegos, en ese momento yo confieso que me divertía porque me pintaba, hacía todo lo que mi mamá me prohibía y él me dejaba, un poco me estaba vengando de mi mamá. Había algo que me gustaba en todo eso. Me ponía aros de mi mamá. Disfrazarme. Vestirme de grande, ir a un hotel alojamiento. El me hacía jugar a que yo era una mujer y tenía 14 años. Y después no sé, qué hacía con eso. Me hice alcohólica, homosexual, no pude estudiar. Mi vida no fue un jardín feliz. Creo que mi madre nunca se enteró o sí, no sé.”

“Es más fácil eludir la verdad y la realidad que enfrentarla y sostenerla. Nunca ordené mi vida como esta vez en terapia, hasta las fotos ordené. Tengo una visión de mi vida muy amplia con muchos detalles, pero nunca me había visto tan loca. Es verdad que libera pero también tiene una cuota de dolor que bueno... pero cuando se atraviesa el dolor que es inevitable, entonces viene la liberación. El compromiso con la verdad es de las cosas de la vida que me hace feliz y por eso mismo es irreversible y a la vez le tengo miedo a la muerte.”

Empecemos por dejar de eludir la realidad y la verdad

Saber la verdad no mata a nadie y sí libera, alivia y repara.

¿Por qué el cuerpo humano hace y usa los síntomas como... como un lenguaje silencioso, un idioma sin palabras? El cuerpo no miente. El cuerpo sabe. El cuerpo es insobornable. Los síntomas hablan de ese ser que somos nosotros mismos.

Un cuerpo sin voz, sin palabras y con un código comprometido con la verdad, el cuerpo no miente. Un síntoma es un mensaje cifrado que nos mandamos y nos hacemos a

nosotros mismos. Nos queremos decir algo y no sabemos cómo hacerlo, lo hacemos a través de un lapsus, un sueño, un acto fallido, un accidente, un síntoma, una enfermedad.

Un niño ha aprendido que sus sentimientos no son importantes,

Si aprendió que, lo que a él le pasa no es significativo, pase lo que le pase, el niño/a debe ser obediente y silencioso con los adultos. Seguramente sentirá resistencias a la prohibición de hablar, contar, decir lo que siente.

Los adultos no perciben su dolor ni sus necesidades. Deberá obedecer a pesar de sus resistencias. Y lo que el niño sienta no les importa, no es escuchado, no es entendido y no es legitimado. Ahí habrá una herida, una huella de dolor y de inmadurez que se manifestará de adultos.

“Mis sentimientos no importan, porque no deben ser importantes. No debo confiar en lo que siento, ni creer en lo que siento. Son inventos míos. Debo confiar en lo que mis padres dicen que debo sentir porque mis padres “no mienten” y lo hacen por mi bien.”
(Testimonio)

Las heridas son puntos débiles que si bien se endurecen, en cualquier momento pueden reabrirse y sangrar. Una cicatriz cuenta una historia más larga o más corta, pero una historia llena de detalles, habla de miedos y peligro, queda como un recordatorio en el inconsciente con fecha, lugar y detalles.

A veces, la historia que cuentan las cicatrices es negada, *el niño/a abusado en familia* no puede ni quiere recordar y prefiere creer que lo que ha sufrido no es la verdad, creer lo que le dicen los otros. Pero su cuerpo no le miente y le hace cosas que él/ella deben descifrar, o no.

A veces, el sujeto no quiere leer la emoción dolorosa que se expresa en ese síntoma, en ese dolor... y ese dolor es una clave importante para su existencia.

Atiende el síntoma, lo hace callar, lo desaparece y con el síntoma desaparece una historia que el cuerpo pedía que se pusiera en palabras para integrarla a su conciencia,

pero en realidad no desaparece, la historia volverá en el mismo síntoma pero más fuerte o en algún otro más comprometido. Lo reprimido siempre vuelve.

Los adultos abusados aprenden pronto a odiarse a sí mismos

Las personas prefieren negar que hayan sufrido abusos

Muchas personas que han padecido abusos no lo cuentan, buscan amor en la caridad, en la comprensión y la protección de otros.

Las emociones reprimidas en la infancia desbaratan, desestructuran, multiplican la vulnerabilidad del niño-adulto abusado.

En muchos varones y mujeres adultas que han recibido abusos sexuales, emocionales, *la puerta que no se abre es la puerta que lleva a la infancia*, a los propios sentimientos de niños. A su sufrimiento infantil. Al cuartito de las tramoyas infantiles donde seguramente está la rabia asesina acumulada en la infancia. Rabia con que se odian, se matarían. Es un lugar peligroso que guarda lo más loco de la vida que tuvieron que vivir y soportar. Recuerdos que prefieren olvidar porque se sienten humillados o arrepentidos.

Quedará la herida que marcará la inevitable compulsión a la repetición.

Lo que nos protege de la repetición es la aceptación de la verdad.

La aceptación de esa verdad que fue la realidad vivida, en todos sus aspectos posibles.

Qué hicimos con la verdad y con nuestra vida. Muchos se quedan estancados en su indignación y su impotencia.

Cuando sepamos con toda la exactitud posible lo que nuestros padres nos hicieron, recién ahí no corremos peligro de repetir los abusos con nuestros hijos o nietos... si no es así cometeremos abusos en forma automática.

Algo no crece, no evoluciona

Una cicatriz se endurece con el tiempo. Esa fisura ya está marcada, es una grieta obligada, forzosa. Digamos nuestra *matadura*¹¹. Inolvidable tatuaje interior. La puerta que nunca abrimos, la matadura.

Las *mataduras* son marcas, surcos, cicatrices, que hacen a nuestra condición humana y a nuestra historia singular y social. Testimonios que quedan en nuestro cuerpo y en nuestra subjetividad.

Un dolor, una historia de dolor metida en el cuerpo que nos permite reconocernos como metáforas del género humano.

“La infancia me mantiene encadenado”. (Rimbaud)

“Quiero aprovechar la experiencia de sexualidad con mi padre para entender cómo fue posible que durante tanto tiempo yo no estuviera en condiciones de valorar correctamente la situación.” (María Rosa)

“La puerta que nunca abrimos” (T.S.Eliot)

Un varón, una mujer abusados, violados, pueden sentir asco/rechazo por sí mismos, pero quizás no hacia su padre-padrastro violador. Escuchar lo que sus cuerpos dicen sería oír dolorosos mensajes y recuerdos de una infancia infeliz y... destruirían las esperanzas idealizadas y las ilusiones que los ayudaron a sobrevivir en la infancia.

A veces, la vida entera se convierte en un intento de escapar y escapar de la destrucción de un padre, de una madre, o de un padrastro.

Testimonio:

“Yo he sido una niña violada por mi padre y después por otros. Sé de qué se trata. Han pasado años. Conozco mis heridas infantiles y convivo con ellas, son irremediabiles, son una carga que va perdiendo peso, pero una carga... estoy aprendiendo a tomarla con menos dramatismo. Ya está. Ya sé que no hay remedio. Las comparto más y con menos

¹¹ *matadura*: Llega o *sentadura* producida a una caballería por el roce del aparejo. Cicatriz de ella, tocadura.

sentadura: señal o herida hecha en la carne por una cosa que se incrusta, por ejemplo un botón, una costura, algo que roza y aprieta como el contrafuerte de los zapatos en las personas o la albarda en los caballos.

Dicc. María Moliner. Edit. Gredos. Madrid 1992.

vergüenza. El grupo de autoayuda y la terapia no me resultaron fáciles, porque son la parte fea, pesada y oscura de mi vida, de la condición humana y me tocó a mí. Hacen ya a mi esencia. Las comparto porque me permiten comunicarle al otro esto: “lo prohibido y lo siniestro” que es cotidiano, lo que no se dice y no se debe saber y cuando lo digo es para saber más yo misma y los otros, acerca del dolor humano. ¡Qué raro! Está prohibido decir, confesar, denunciar, pero no está prohibido hacerlo, arruinarle la vida a alguien y desde chica. Hay personas que no conocen el dolor, o bien saben muy poco de él. Pude conocer gente que no sabe nada del dolor humano y ni sabían que no sabían, creían que sabían. Hay gente que habla retóricamente acerca del dolor humano, tuve profesores en la carrera que no conocen el dolor, ni quieren conocerlo, lo recortan de su realidad, no lo ven. Y si está cerca no les concierne. Y podrían dar cátedra del dolor pero no se acercan a alguien que sufre. Yo lo noto en la falta de reflejos para acudir en ayuda del otro, en respuestas que dan al sufrimiento del otro, lo evitan o lo leen como algo íntimo en lo que no deben meterse, creen que no les concierne. Temen contagiarse y creen que es mejor dejar solo al otro que se cure y no meterse. El dolor, bien entendido, como experiencia de vida, nos mejora como personas y nos acercan al otro.”

Cuando hemos sido heridos, saqueados o asesinados de niños, la vida no regresa a nosotros por sí sola. Nosotros mismos tenemos que salir a buscarla, por eso la importancia humana de no detener búsquedas y multiplicar las alternativas.

La cabeza mejor amueblada

Los sentimientos fingidos con que se pretende ocultar los sentimientos verdaderos, no pueden durar mucho. Los sentimientos fingidos nos dejan en el estadio de niños pequeños con esperanzas e ilusiones de que algún día sus padres cambien y sean más cariñosos o comunicativos y... viven con la ilusión de que esos mismos padres cambiarán.

Los sentimientos forzados, obligados no son verdaderos, son falsos, son aparentes. A veces, los padres o madres despiertan en sus hijos un amor que no merecen.

Testimonio:

“No voy a olvidar nunca mi pasado, ni mi pasado infantil, adolescente o juvenil. No puedo ni quiero olvidar, ahora aprendí que ese mismo pasado que por poco me mata, ahora me enriquece y me deja crecer. Tengo 40 años y me estoy preparando. Estoy estudiando, recuperando mi inteligencia maltrecha y confusa. Estoy esperanzada que pueda convivir con esta sombra que soy yo misma, pero antes. Sé que no tengo la culpa de nada. Ahora las cosas están mejor puestas dentro de mi cabeza, la tengo más ordenada y mejor amueblada.”

Reflexionar sobre lo vivido

Es un modo de empezar a vivir de otro modo, con nuevos aprendizajes, diferentes prioridades, poniendo el acento en lo inmediato, reconociendo lo verdadero y separando lo falso y superficial, de lo auténtico. Se puede vivir de otro modo: eligiendo.

Reconocer la verdad de nuestra infancia nos permite descubrir a ese ser aislado que fuimos, que puede, aún abusado, ocultar las propias carencias y descubrirlas dentro nuestro ahora.

Sólo nosotros somos nosotros mismos, las personas que pueden calmar y colmar esas carencias infantiles que esperan ser satisfechas. Somos capaces de recrearnos y podemos darnos la atención, la identificación, el respeto, la comprensión sensible de nuestras emociones y el amor incondicional que nuestros padres no nos pudieron dar.

Podemos vivir con más gracia y más alegría: amando y siendo amados.

Muchas personas abusadas padecen fuertes depresiones, entonces se trata de rastrear la depresión, salir del agotamiento, el cansancio (propio de la represión) que aparece cuando reprimimos nuestras emociones intensas y minimizamos los recuerdos de nuestro propio tiempo vida.

Testimonio:

“Mi pasado, me guste o no, está ahí, es insoslayable e intransferible, lo aprendí muy bien en mi tratamiento. Soy yo la que vivió esa violación y soy yo la que se va a curar a

sí misma o no. Sólo tengo que aprender a pedir ayuda y recibirla cuando me la ofrecen. Todavía estoy muy resentida y eso me endurece. ¿No puedo recibir amor?”

Es saludable buscar o crear canales de comunicación verdadera para salir del círculo del autoengaño y liberar los síntomas, dejar que se exprese el cuerpo, leerlo, pedir ayuda. Liderar el propio viaje de curación y reparación.

El niño que sufre y no habla

*“No se trata de emitir un juicio global sobre los padres, sino de encontrar la perspectiva del niño que sufre y no habla, y de romper un vínculo que yo llamo destructivo.” (Alice Miller, *El drama del niño dotado*)*

Las personas que han recibido maltratos, palizas, abusos emocionales, sexuales en familia intentan cumplir con el mandamiento de “*Honrarás a tu padre y a tu madre*”, a través de una fuerte represión y una profunda disociación que los distancie de sus emociones infantiles. Ese fue el mecanismo que los ayudó a sobrevivir. Mientras tanto aprendieron a vivir en el maltrato. Reconocen la violencia como una lengua maternal.

¿Cómo están ahora?

No pueden “*honrar*” a sus padres o madres porque sus padres no les han honrado. Siempre les han temido. No pueden “*amar a la fuerza*” a sus padres. El vínculo es una mezcla de miedo, resentimiento y sentido del deber. Creen que a su modo todavía los quieren, hasta que se dan cuenta de que ya no hay más amor. Se ha roto el vínculo destructivo.

Testimonio:

“Estuve al lado de mi padre cuando se moría sin sentir la menor pena, pensaba en el alivio que sería que no estuviera más. Le hablé cuando estaba en coma, le agradecí lo que me dio y me di cuenta que ya no lo amaba. El amor entre él y yo se había terminado. Nunca lo hubiera ni imaginado. Fue la muerte más fea, morir sin amor.

Pensé que yo lo había recompensado en vida con logros que él nunca pudo ni quise ver.”

La secreta esperanza

Las personas maltratadas en su infancia guardan la secreta esperanza de recibir el amor, la ternura, la comprensión que nunca recibieron de niños.

Madurar no pasa por encubrir o tolerar las crueldades, el sadismo del otro sobre el niño/a sino que madurar, pasa por el difícil reconocimiento de la verdad y por la empatía con ese niño/a maltratado que muchos de nosotros fuimos.

Es bueno también darse cuenta de cómo los maltratos recibidos en la infancia nos embrollan y entorpecen la vida entera, además de pasarlos a la siguiente generación como herencia.

Testimonio:

“Estoy comprendiendo que me tocó estar exigida por la vida a trabajar en mí misma y por mí misma sin pausa. Y lo que hago por los otros me hace bien, me reconforta y me gusta. Para mí, nuestra tarea, es trabajar en la propia transformación, que es interminable. Sé que no debo detener mis cambios, eso equivaldría a morir. A veces, confieso, me resulta pesado seguir. Es una carga. Otras veces me lo tomo con más interés y entusiasmo. Pero bueno. Aprendo, aprendo y aprendo del abuso que viví y me tocó.”

Cuando alguien cree que siente lo que debe sentir, lo que los mandatos le dicen que hay que sentir, honrar a los padres... y se esfuerza en no sentir lo que se autoprohíbe sentir porque está prohibido, entonces se enferma o les dona, como herencia en vida a sus hijos, sus viejas emociones infantiles reprimidas, disociadas y depositadas en ellos.

“La ceguera emocional es un lujo que sale caro y la mayoría de las veces es autodestructivo.” (Alice Miller, El cuerpo nunca miente)

Abusadas con miedo / encariñadas y cómodas

Testimonio:

“Muchas mujeres como yo, abusadas, quizás están encariñados o cómodas en su lugar de víctimas. La cuestión es que no hacen nada y se quedan aunque ya saben lo que va a pasar. Es difícil salirse del código de la violencia. Cómo nos dicen en el grupo, con lo que los canallas hacen con nosotras, quizás no sea tan fácil cambiar y algunas siguen igual porque tienen miedo. ¿Miedo de qué si el enemigo está en casa? Pobres, suelen tener muchos dolores en el cuerpo y buscan enfermedades imaginarias, y no quieren reconocer que el dolor les viene de otro lado y tiene que ver con lo mismo. Ahora pienso en el dolor moral, nos dieron una charla. El dolor moral, la vergüenza, el miedo es horrible. Es la inseguridad que tenemos. Somos compañeras del grupo de autoayuda de mujeres maltratadas. Las mujeres maltratadas crecimos en el maltrato y para nosotras es normal, natural. Muchas ya se fueron y volvieron a lo mismo, otras pocas no, sí cambiaron y se fueron de verdad.”

Muchas mujeres no “reciben”, no “incorporan” la ayuda porque no confían en los otros y no se entregan, ni se comprometen con la ayuda que les ofrecen. Están bloqueadas. Descalifican y rechazan como si escupieran. Están atrapadas pero no lo saben. No pueden crecer, evolucionar, aunque tengan los instrumentos para hacerlo, no tienen la fuerza que da el coraje, no pueden independizarse, tienen miedo de ser autónomas.

Las personas tenemos distintas capacidades psicológicas para soportar y resistir la presión y el dolor emocional y físico. Y tenemos distintas capacidades para recuperarnos y transformarnos de golpes, abusos y violaciones.

Es importante atender la relación con el dolor y con las heridas que dejó el abuso. Es importante tejer un vínculo compasivo con el propio desgarramiento para repararlo, con la propia carencia afectiva para compensarla, y con la miseria material y espiritual para reconocerla.

Sobrevivientes

*“Miedo e inseguridad era lo que yo experimentaba en aquellas horas de desolación infantil, miedo al castigo, miedo a mi propia conciencia moral, miedo a los impulsos de mi alma que consideraba prohibidos y perversos.” (Herman Hesse, *El alma infantil*)*

Algunos seres pueden resistir la realidad, sobreviven y logran rehacerse. Se reparan. Se recrean. Siguen evolucionando espiritualmente. Aprenden de lo vivido. Tienen una profunda sensibilidad hacia el dolor del otro. Se dan cuenta de su propia transformación cuando se comparan consigo mismos un tiempo atrás y ven su evolución, es un buen ejercicio, y la única comparación posible.

Mundos alternativos

“En mi caso el mundo alternativo, mis islas eran los libros que me permitieron sobrevivir.” (Julio Cortázar)

Los sobrevivientes de violaciones y abusos sexuales pueden evolucionar y crecer. Supieron imaginar y crearse mundos alternativos en los cuales refugiarse y protegerse. Mundos *alternativos* que los salvaron de la locura que vivieron.

La tarea es *rehabilitarse*.

Todo se aprende porque en la vida, todo es aprendizaje. Y se trata de eso: Aprender a respirar, mirar, observar, pensar, ser crítico, caminar, comer, vivir y convivir con otros y con nosotros. Darse un origen propio, rehacerse, salir de la ignorancia sobre nosotros mismos. Asumirse como tarea.

Es bueno que el objeto interior padre/madre que actúa en el paciente abusado o violado se transforme en vivencia, en palabra y relato. Es como si el mal que siempre evitamos, porque nos ha hecho sufrir, descubriéramos que está dentro nuestro y tenemos que reconciliarnos con él para seguir viviendo y evolucionando.

Todo se aprende y se desaprende y se reaprende.

Se aprende a amar, sin urgencia ni desesperación. Se aprende a compartir, a recuperar la dignidad, a sentirnos bien con nosotros por ser quienes somos. Se aprende a confiar y a entregarse. Se aprende el amor.

Cada pequeño logro se convierte en una lección, se constituye en parte de un andamiaje que conduce a lugares impensados de libertad haciendo posibles sueños e ilusiones.

Desaprender la violencia como lenguaje

El comienzo de una nueva vida, la creación de un origen propio, en el que se desaprenda la violencia como lenguaje. El final de los abusos y malos tratos, no significa que el problema haya terminado y se haya solucionado todo. Las heridas recibidas en la infancia están inscriptas en nuestro inconsciente. Están grabadas en la memoria orgánica, en la piel, en las mucosas, en el brillo de la mirada, en los gestos, en nuestras dolencias y síntomas, están inscriptas con fecha, lugar y detalles.

Patos y cisnes

Podemos convertirnos en bellos cisnes, a pesar de que fuimos patitos heridos y feos. Descubrimos que es posible vivir con ternura y rodeados de belleza, cariño e inteligencia, teniendo momentos o islotes de alegría, cada vez más amplios y duraderos, pequeños y cada vez más grandes tiempos de felicidad, serenidad, que nos permitan sustraernos de la pesada tristeza y del dolor de nuestra historia infantil.

El robo de etapas evolutivas

“El niño prisionero, restringido, explotado y adiestrado.” (Alice Miller, El drama del niño dotado)

¿Quién se robó mi niñez? (Cátulo Castillo, tango *Tinta Roja*)

El robo de etapas evolutivas que padecemos, la expropiación de dones, los saqueos emocionales, los abusos morales, las violaciones sexuales, las palizas, la sumisión, la servidumbre, la humillación pública, la burla incomprensible no se olvidan.

La mirada amenazante, persecutoria y despojadora de los padres, hermanos, otros adultos, que tanto miedo mete, y también crean malentendidos a través de falsas culpas y acusaciones. No son pocas cosas ni son triviales.

Una distancia crítica

Los adultos debemos saber que existe una distancia crítica que es una distancia inteligente que nos permite preservarnos y mirar al otro que nos hiera. Mirarlo para identificarlo y re-conocerlo.

Aprender a observar y permitirnos tomar una distancia inteligente y crítica de todo lo que nos lastima física y moralmente. Las mujeres que conviven con la violencia cotidiana, no pueden continuar siendo el blanco fácil al que se puede apuntar, quemar, lastimar. No es fácil irse, pero es posible. Elegimos o no estar tan a tiro, tan a mano del otro, tan cerca y tan disponibles para la agresión.

Sabemos las cosas que pasan, como se repiten, son previsibles. Las conductas responsables, previsoras, se convierten en factores importantes para estimular y fortalecer la recuperación y la re-habilitación de mujeres y varones que fueron abusados en su infancia, en familia.

Nuestra capacidad de recuperarnos está acompañada también por la necesidad y la capacidad de reparación, que surge de nuestra misma resistencia al dolor.

No es sólo resistir para sobrevivir, sino sobrevivir para rehacerse, re-crearse, renacer a la propia imagen y semejanza. Darse otro origen. Un nuevo origen para otra vida.

Historias que parecen inverosímiles

*“Hay personas a las que les da miedo la palabra infancia” (Alice Miller, *El drama del niño dotado*)*

La narración de historias traumáticas de humillaciones, sometimiento, abusos y miseria que padecen muchos niños y niñas heridos siempre me causan asombro y algo de incredulidad. Muchas veces estas historias, no son creídas como verdaderas.

Me ha sucedido, como terapeuta, con pacientes cuyos relatos acerca de abusos y violaciones eran, a la vez que terribles, tan desafectivizados que me costaba creerles y legitimar doloroso que me estaban diciendo con ese tono de voz tan especial sin afectos, sin emoción. Como si fuera una información disociada.

Hablan como si estuvieran muy lejos de la persona que tenía que pasar por todo eso. ¿Y me lo contás así?

Eran historias reales pero parecían inverosímiles, por la distancia afectiva, la apatía con que se describían. Me preguntaba si serían fabulaciones, delirios. Eran historias simplemente ciertas pero espantosas.

En general estos relatos dramáticos parecen fantaseados, y casi siempre son relatados con un cierto desapego emocional, que es el mecanismo que permitió la supervivencia.

En el desapego emocional el sujeto cuenta sin sufrimiento, con indiferencia, algo que nos suena terrible, porque es realmente terrible.

La distancia emocional

La distancia emocional concede un principio de dominio sobre la emoción aterradora que provocó la experiencia traumática. Se trata de disociar intelectualmente, distanciar afectivamente y también a través de la palabra, el movimiento o el gesto, interpretar la tragedia que nos tocó vivir, la vida que tenemos y el mundo de un modo singular y único protegiéndonos del dolor que nos significa.

El relato, que a veces parece novelesco, permite comprender la totalidad del devenir presente de un adulto, que viene de una infancia abusada, violada, carenciada y traumatizada. No es sencillo romper el silencio porque a veces no hay palabras para hilvanar un relato.

Capítulo 5

Adultos malos

“La última madurez del individuo tendiente al amor de objeto genital, es el reconocimiento del otro en su existencia y en su libertad de ser.

De la libertad de ser del otro, el sujeto perverso hace su reivindicación, para su exclusivo provecho. Busca expandir su narcisismo hasta la omnipotencia.”

Claude Balier, *Psicopatología de los comportamientos sexuales violentos.*

La violencia sexual está presente en todos y en los diferentes sectores sociales sin excepción. La imagen monstruosa, atemorizante, persecutoria que tenemos del violador, del agresor sexual no es cierta, ese perfil monstruoso, a primera vista, no corresponde con la realidad.

No hay un perfil del pedófilo, del violador o del agresor sexual. Se puede convivir, trabajar con un pedófilo sin descubrirlo como tal.

(Eso es lo que sucedió con el pedófilo Corsi, el psicólogo que daba cátedra sobre violencia en la universidad, sin que nadie lo descubriera como lo que es).

Los agresores no son reconocibles por este u otro perfil, son difíciles de re-conocer y de distinguir. La mayoría son varones. Un 95% de varones agresores, pero en la mayoría de los casos las mujeres, madres o novias, son cómplices.

Los pedófilos, los violadores son gente muy cercana, gente de la familia, padre, hermanos, tíos, abuelos, vecinos amigos... gente supuestamente confiable.

¿Si no se puede confiar en la familia y estar tranquilo en la propia casa, entonces dónde y con quién? ¿dónde me refugio, a quién llamo?

Creo que se debe hablar de la pedofilia con los niños, con mucha claridad y con un relato a su escala.

Es difícil pensar en una prevención de la agresión sexual

Entender al agresor y comprender la situación de violencia, no significa justificarla. Sino intentar comprender la totalidad de lo dado. Estudiar a los agresores, investigarlos más, para conocerlos mejor. Saber más de ellos, para saber por dónde abordar el problema y hacer prevención.

Conocer sus historias, sus antecedentes, sus infancias, sus disfraces, sus tácticas operativas, esto facilita la prevención del delito, la creación de estrategias de defensa y el tratamiento o encierro del agresor sexual.

Instrucciones

“...hace más de 30 años estuve viviendo en la casa de una amiga en el campus universitario de la universidad de Stanford, en Palo Alto, EEUU y aprendí muchísimas cosas. Una de esas cosas fueron las instrucciones que me dieron, con total naturalidad, para el caso de encontrarme en una situación de violación. Me sorprendió por completo, yo nunca lo había pensado ni imaginado y escuché con atención.

Me instruyeron: dijeron que el violador en ese momento que podía ser de terror para mí, él tenía terror también, que yo debía mantenerme en control, tomar la palabra y intentar establecer un contacto verbal personal en un tono suave de voz con el violador para que se calmara y lo sorprendiera, ... soy XXX ¿vos cómo te llamás? No tengas miedo.

Se trataba de sentirme menos inerte como víctima, menos vulnerable, yo si quería podía manejar la palabra, manejar el miedo, controlar la situación, estaba advertida. Me dijeron que hablara con él y le hablara de mí, se trataba de tener algún contacto de calidad humana. Me explicaron que el violador en esa situación está desesperado, agresivo, guiado por la lógica urgente de la compulsividad. Me indicaron que en el caso de que la violación fuera inevitable, me relajara al máximo para no ser lastimada y comunicarme lo antes posible con el 911, creo que ese era el número, no había celulares, me dijeron que no me lavara y tratara de mantenerme lo más fría y racional

posible. Y seguramente algo más que olvidé. En esas instrucciones, había algo que me tranquilizó inmediatamente. Me daban digerido, pensado y elaborado algo que yo ni me había atrevido a pensar ni a imaginar como si estuviera a salvo, a pura negación. Lo agradecí. Sentí que me daban conocimientos, recursos, la posibilidad de pensar una situación, de controlar el miedo y saber del miedo del otro. Esa realidad cambiaba, no perdía peligrosidad pero, yo no era ya tan cándida, yo no era la misma, la información me cambiaba frente a esa realidad. El fantasma tan temido del violador se humanizaba y yo tenía y podía intentar tácticas que me preservaran. No es lo mismo saber que no saber. Es mejor saber”

La repulsividad del violador

Hay que poder trascender el rechazo y la repulsividad que despiertan los violadores... para poder pensar tácticas y estrategias preventivas para reducir el daño. Disminuir el riesgo de re-incidencia. Prevenir agresiones futuras. Poder anticiparlas.

La comprensión del funcionamiento mental del agresor se emparenta con los estados límites de conducta, fronterizos con la psicosis. Son personalidades border-line, que están al borde de la locura. Y las posibles víctimas deben saberlo. En ese momento están tratando con un loco.

Agresor

El agresor se derrumba en una crisis interna en la que se siente avasallado y confundido por representaciones fantasmáticas de su mundo interno que le dan pánico, el terror a ser penetrado y el deseo insoportable de serlo. Esto lo aterroriza porque siente que no puede controlar su compulsión sexual.

Debemos ver e imaginar el enamoramiento del abusador, la fascinación sexual del padre que viola a su hija o a su hijo y... cuando esa fascinación puede llegar hasta el asesinato. Recordemos la Lolita de Nabokov, en la versión de James Mason o Jeremy Irons. El enamoramiento y la fascinación del padrastro por Lolita.

En principio

Intentemos aprender a acercarnos al tema, no sólo cuando somos víctimas o cercanos a las víctimas. El tema no es agradable pero es parte de una realidad humana, como el

aborto que tampoco es un tema agradable, pero es real y es un problema social. En la medida que se nombre el problema: los que violan en familia, y sepa que la violación en familia es frecuente y que se conozcan casos, se relaten las historias, se va a reducir la incidencia porque habremos perdido la candidez, vamos a estar más advertidos, más instruidos todos y de la forma más humana intentar disminuir los riesgos y los daños.

Des-estigmatizar

Las víctimas creo que lo agradecerían, si la sociedad las des-estigmatizaran, les sacaran las máscaras, porque están obligadas a sobrevivir y vivir dissociadas, tratando ocultar la violación en familia o en la calle, que no se sepa aquello que les pasó y que no estaría de más saber y aprender.

Aprendiendo de ellos, de la experiencia y de nosotros mismos.

Sin quitarle severidad al tema violación en familia, que es serio, un modo de abordarlo es desdramatizar y sacar de lo estrictamente personal para pasar a un plano testimonial que nos permita saber más sobre el tema. Des-estigmatizar socialmente a las víctimas, ayuda a disminuir la culpa y el miedo, los malentendidos, a integrarse más enteras en la comunidad social, mejor enterados todos. Despertar a las madres soporosas cuando permiten el abuso de sus hijos.

Socializar para ahondar en el conocimiento de este problema, para proteger a los inocentes que se pueden transformar en víctimas. Sacar el tema de la clandestinidad, de la viscosidad, del ropero y sin trivializarlo ni naturalizarlo ni minimizarlo, sí socializarlo y humanizarlo. Necesitamos saber más del tema.

La agresión sexual es un problema social grave

La violencia sexual ha estado presente en nuestras sociedades desde el comienzo pero silenciado. Es interesante la obediencia del mandato de silencio. Muchas realidades sociales están silenciadas: el aborto, el abuso, el incesto, las agresiones sexuales, las complicidades y traiciones entre los padres y de los padres, la trata, el incesto.

La violencia sexual no es un hecho social nuevo, ahora hace más ruido, tiene prensa, difusión, testimonios y es tema de comentarios, susurros, pero no de debate social todavía. Nos estamos acercando a una realidad difícil que nos pone a prueba a los que trabajamos en salud mental y a otros también.

Descubro a menudo, preguntando y preguntando, que una gran cantidad de gente, un alto porcentaje de personas ha sufrido algún abuso sexual, de diferente índole en algún momento, o bien estuvo a punto de vivirlo. O existió en la familia pero no se sabe y lo recuerdan después de un tiempo, lo re descubren y lo re significan. Pero no es algo de lo que se hable con fluidez o sencillez. Sin embargo, debemos saber y conocer esta problemática para conducirnos mejor en una situación así.

Misoginia y burla

Las conductas descalificadoras de la mujer como un ser secundario y servil y la denigración hacia lo femenino como hacia algo cosificado-degradado, crean, condiciones favorables para que la violencia crezca.

El machismo y la misoginia tienen consenso, legitimidad social y cultural para cuando se desata la violencia. En una cultura patriarcal, el machismo y la misoginia son expresiones de la masculinidad auto-denigrada, negada, y el culto a la virilidad.

Muchos varones creen que a las mujeres se les puede hacer de todo, muchas mujeres también creen eso y lo permiten.

Las conductas despectivas y burlescas hacia los niños y niñas, como reírse de ellos, manipular su ingenuidad y humillarlos en público también influyen en reproducir conductas de violencia que permiten que la violencia perdure, continúe y permanezca.

El perverso goza con la humillación del otro y cuenta así, con un contexto y un consenso social apto para la pedofilia.

La agresión sexual es parte de una cultura machista violenta

Las víctimas, mujeres y niños son seres disponibles, vulnerables, más débiles en cuanto a fuerza física, víctimas porque no cuentan con la defensa de alguien que levante la voz por ellos, o se interponga.

Los agresores sexuales son varones jóvenes o adultos precarios en su constitución psíquica, vulnerables socialmente y heridos emocionalmente, actúan en forma antisocial, agresiva y abusiva. Se convierten en lo opuesto de lo que son y a la vez actúan la violencia que debieron soportar de niños, pasivamente.

Estas conductas, que no reciben un límite adecuado y oportuno, facilitan el uso de las mujeres y los niños para satisfacer deseos sexuales frustrados.

La mujer que permanece

La mujer quieta. La mujer que permanece. La que se queda. La mujer que contribuye, aporta a la continuidad de la violencia. Y cree en la reconciliación y en el perdón y en las mismas promesas de siempre. Otra vez la mujer que cree que no se puede separar ni se puede reparar y salvar, la mujer culpable que queda como víctima y como cómplice. *“Las mujeres, semi-víctimas, semi-cómplices, como siempre.”* (J .P. Sartre)

En la actualidad tenemos más conocimiento del tema y creo que debemos priorizar preventivamente, a ese sector de varones vulnerables, personalidades en el borde de la locura, que se compensan y descompensan en conductas sexualmente violentas y que por su misma patología son seres de peligro para otras futuras víctimas.

El agresor es un ser extremadamente herido y solo, abandonado en el borde entre la psicosis y la vida. Casi como la víctima. Sobrevivió.

Convierten la propia vulnerabilidad en omnipotencia, lo contrario, o sea, ahora el/la vulnerable es el otro/la otra.

La lógica del agresor sexual es la inmediatez de la compulsividad. Un hacer urgente y agresivo, una lógica sin espera, compulsiva.

El otro, el niño, la mujer, se convierte en el lugar de su dominio, el lugar de la posesión y la fascinación como otro-cosificado. El lugar del cual se cree dueño y señor.

El libreto del perverso

El perverso tiene un guión, un relato que se repite dramáticamente. Puede tener el efecto de una puesta teatral en escena, donde lo que se dramatiza hacia el otro, con inducción, seducción, violencia o no, es su angustia extrema que se actúa en la forma de dominio sexual sádico en posición de superioridad y a la vez de fascinación y enamoramiento con la víctima.

Esta fascinación-enamoramiento se da en el caso de los que violan en familia, cuando la víctima vive o convive con el violador, un padre, un padrastro, un abuelo, un tío...

El libreto del perverso está ritualizado y en ese sentido está desvitalizado porque no se recrea, se repite idéntico a sí mismo. Por eso es más fácil rastrearlos. Los famosos violadores o asesinos “seriales”, que se reiteran y van dejando indicios para que los encuentren. Ellos sí tienen un perfil a través de la repetición de elementos significativos para su reconocimiento y hallazgo.

Además, si a un varón vulnerable, inseguro y con miedos, se le agrega alcohol, un grupo violento que lo empuje y lo aliente. Un coro griego que lo legitime y exacerbe en su deseo compulsivo. El varón se convierte en ese ser monstruoso que mujeres y niños temen.

Propiedad de los varones

Las sociedades que muestran un alto índice de violaciones, abusos, agresiones sexuales son aquellas culturas en donde las mujeres son tratadas como propiedad de los varones.

Y los varones también creen que son dueños de los niños y niñas.

Además existe la creencia que se los puede usar y abusar a su gusto y capricho, en cualquier lado: la familia, la iglesia, la escuela, la calle. Esa creencia existe en varones y mujeres. En sacerdotes, en padres o padrastros de familia, en universitarios y analfabetos.

El varón mancado

La misoginia y el machismo no son males menores ni inventos feministas, son verdaderas patologías.

Un varón misógino que denigra lo femenino, denigra lo femenino que también hay en él, porque homologa lo femenino a afeminado, mariquita, entonces retorna el terror reprimido a la homosexualidad, y mientras reprime en el rechazo a lo homosexual, se instala la represión de la ternura, la incapacidad de juego, la intuición, la capacidad de cambio, el sentido común o la sensatez, que son atributos de la mujer.

El varón misógino y machista es un varón mancado sobre el que se erige, como una coraza, una superestructura, que es el varón del patriarcado, misógino y machista. El mismo de siempre.

El varón mancado es un varón que denigra y rechaza. Hace algo grave con lo femenino y con lo masculino en él, pero no lo sabe ni lo quiere saber ni lo puede imaginar. No está enterado. Son varones autoempobrecidos, autolimitados y rígidos. Autolimitados en sus potencialidades creativas e intelectuales, suelen hacer depresiones o estados de melancolía e inercia.

Hipertrófián su misoginia y secretamente admiran y envidian a la mujer y lo femenino. Es un mundo de varones misóginos, (varones adultos, con varones niños clandestinos y denigrados, que son ellos mismos, a los que ni conocen), y se creen lo contrario, se creen superiores y atropellan desde la soberbia masculina. Que viene a ser la soberbia del humillado.

Tienen que ponerla en algún lado, es decir, proyectar y depositar la propia autodenigración en la mujer. No la asumen, se la sacan de encima, la disocian y la depositan afuera, en la mujer o en los niños, porque esto es lo que se aprende y lo que les hace sentir mejor. El paso siguiente es castigar a los depositarios, mujeres y niños, para reasegurar los mecanismos de disociación y la enajenación depositada en la víctima.

Esto quiere decir que no quieren enterarse, ni tener ningún contacto con lo femenino como algo de afuera, sucio y contaminado. Las mujeres y los niños son buenas pantallas para proyectar y depositar, y desde los orígenes han sido usados como chivos expiatorios.

El varón misógino es inevitablemente, un varón autodenigrado, una fabricación del patriarcado, un producto cultural. Carenciado en sus aspectos más sensibles que están reprimidos. Hipertrofiado en una concepción de lo masculino.

El misógino tiene consenso social, no es un ser estigmatizado, está idealizado y amado. Hay un rebaño social en el que se integra, cuyo enemigo común es lo femenino. No está solo. Pero no crece, no evoluciona. Está fijado en ese modelo viejo. Un varón machista no puede crecer ni puede cambiar porque está obligado a ser un varón machista, ya tiene un libreto prefijado del que no se puede salir.

La misoginia y el machismo en tanto degradación de lo femenino, estimulan, legitiman e inducen la agresión sexual.

¿Las mujeres pedimos alguna vez, la castración de los violadores sexuales, como muchos varones piden sí, el control de la fecundidad del cuerpo femenino?

El cuerpo femenino es rigurosamente vigilado.

El cuerpo masculino no es rigurosamente vigilado, ni sancionado después de una agresión-violación-delito sexual. Parece un poco ajeno al problema del aborto.

El violador a veces ni es denunciado, o sea el delito queda en silencio y clandestino.

Y si han sido juzgados, no tienen sentencia y si la tienen, están libres como Grassi y Corsi.

Se banaliza el conflicto humano.

Se hipertrofia y se acentúa la espectacularidad del hecho.

Y se minimiza el problema social que significa.

Biología y castración química

Hay influencias biológicas que inducen el comportamiento humano, comprometen la conducta sexual e influyen en el comportamiento del varón.

“En los varones el impulso sexual y la tendencia a la agresión parecen tener base en las mismas áreas del cerebro. El sistema hormonal que activa el sexo también desempeña un papel importante en la agresión”. (William Marshall, Agresores sexuales)

“La castración química es una alternativa de los procedimientos médicos, en la que se emplean fármacos que reducen la producción o captación celular de testosterona. Los llamados agentes antiandrógenos son efectivos en la reducción del impulso sexual. Y si a los antiandrógenos se le suma tratamiento psicológico se reduce notablemente la reincidencia.” (Berlín y Meinecke, citado por Claude Balier en: Psicoanálisis...)

La medicación en los agresores sexuales es eficaz porque facilita el compromiso del paciente-violador en el tratamiento psicológico.

Las observaciones realizadas sobre agresores sexuales demuestran que, respirando escondida detrás de los comportamientos agresivos, está la homosexualidad larvada, pasiva-reprimida, que aterroriza al agresor.

La apetencia voraz y vertiginosa de ser penetrado lo paraliza de miedo y se transforma velozmente en lo contrario: penetra para no ser penetrado. Hace activamente en otro lo que teme sentir en el propio cuerpo.

La cuestión homosexual aparece como una problemática edípica terrorífica y persecutoria además de estigmatizada. Trama compleja e intrincada. El terror latente a la homosexualidad es una construcción elaborada que enloquece a muchos varones que la reniegan y no saben qué hacer con lo que sienten y con lo que desean.

Los indicios apuntan a que la incidencia del abuso sexual infantil es muy alta

“¿Será la seducción pedofílica el primer movimiento hacia las violencias sexuales?”
(Claude Balier, *Psicoanálisis de los comportamientos sexuales violentos*)

Hay muchas formas de pedofilia. Es un fenómeno sexual agresivo hacia los niños que en la medida que se habla, y se profundiza su conocimiento, se multiplica su significación y se minimizan los riesgos. La cantidad de testimonios que salen de la clandestinidad, casos que ven por fin, la luz, también se multiplican y suman conciencia.

La pedofilia tiene una frecuencia y una historia que cuesta imaginar por lo oscuro y silenciado. La pedofilia, como el aborto, como el abuso, como el incesto, como la violación en familia, son secretos de familia que están escondidos, clandestinos. Escondites donde se cocinan dramas en el silencio, en la oscuridad.

La pedofilia en la iglesia. Es difícil desmistificar. Desidealizar. ¿Acaso creen que la iglesia es derecha y humana? Y a la vez, es coherente porque ¿dónde mejor que en la

iglesia pueden estar los pedófilos, encubiertos, protegidos, apañados y cómodos?
¿Dónde mejor que en una comunidad religiosa?

Y la iglesia no hace nada, no sabe qué hacer pero, alguien como Grassi, está en libertad, ¿por algo será? ¿por qué?

El hecho pedofílico

El hecho pedofílico, es un acto de violencia, agresión, humillación extrema y que el pedófilo también transforma en lo contrario y se definen como “varones que aman a los niños”, mientras los violan, los drogan, los manipulan, hacen una fiesta con ellos, los lastiman y los pueden llevar al borde de la locura. La servidumbre sexual es una tortura.

Un paciente padrastro-violador de sus hijastros varones me dijo en sesión:

“No pude resistir a la seducción de los niños hijos de mi mujer, no pude.”

En este hombre mayor, padrastro de los hijos de su mujer, al que ví poco tiempo, las conductas activas de búsqueda de niños y de violación comenzaron en la adolescencia, después de haber sido él mismo en la infancia seducido y violado por su padre y a menudo prestado a amigos del padre que lo compartían en fiestas pedófilas.

Sus recuerdos son borrosos como su conciencia, cree que el padre lo drogaba o lo dormía. Se casó con una mujer divorciada con dos hijos.

Ahora, él es el padre violador y es el hijo violado. Es su doble.

“Yo amo a esos niños y les enseño a descubrir el placer” (Testimonio)

Reconoce su identificación con su propio agresor. Su padre es idealizado en su actuar y es también odiado por lo mismo. La madre, sin embargo, parece inexistente. Muchas víctimas de incestos y abusos en familia, describen la inexistencia de la madre. Este padre me transmitía en estado bruto conductas impensables.

“Mi madre era casi transparente, era invisible, invisible, no hacía ruido ni ocupaba espacio. Desaparecía, pero seguía ahí sentada.” (Testimonio)

El paciente hablaba en un tono desafectivizado como si no se tratara de él, y como si no estuviera estableciendo un vínculo conmigo. No tiene recuerdos anteriores a la vida sexual con su padre. Tiene pocos recuerdos familiares. Parece como si no le quedara más que información que repite con cierta mecnicidad y automatismo.

El seno de la familia

Las personas nacen en el seno de una familia determinada, familia constituida, rota, a punto de romperse, clandestina, legitimada, tradicional, mixta, endogámica... esta familia, sus usos y costumbres, su cultura de origen y su microcultura nos marca, imprime en nosotros un sello de origen, imprime tatuajes determinantes que son condicionantes de nuestras conductas en el futuro, nuestro accionar en el mundo, nuestra vida amorosa, nuestra calidad humana como padres, nuestra relación con la vida y con la muerte como totalidad.

Estos tatuajes familiares son imborrables

Van a estar siempre, pero pueden transformarse, con trabajo sobre sí mismo/a.

Se puede hacer algo con lo que nos hicieron. Transformarlo en **tarea**.

“Uno es lo que hizo con lo que le hicieron.” (Jean Paul Sartre)

Todos los seres humanos llevamos a cuestas nuestras marcas infantiles: el rechazo desde el embarazo, rechazo al sexo del hijo, abandono, celos, divorcio temprano de los padres, sobreprotección o intemperie, uso y abuso del hijo. Cosificación. Mercancía. Objeto narcisístico.

Una infancia con abuso emocional

Una infancia con abuso emocional, una infancia sometida a un padre tiránico y aislado, o a un hermano sádico y cruel, una infancia con una madre loca de la guerra, o una madre puritana. Una infancia de servidumbre sexual. Una infancia al servicio de mendigar un poco de amor. Hasta ahora se ha prohibido la verdad. El abuso emocional es verdad.

Las experiencias de abuso son tatuajes condicionantes de toda nuestra vida. Este pasado traumático determina nuestro presente, nuestros vínculos, nuestros proyectos, nuestras

elecciones y decisiones. Si uno no hace nada con lo que nos hicieron, empeoramos inevitablemente.

Cuando somos pequeños no nos queda otra salida que someternos, sobreadaptarnos al entorno y vivir bajo la influencia de éste. Sobrevivir. Inventar mecanismos para seguir con vida. Y de adultos, a menudo, ignoramos que existen otras puertas, otras alternativas, otros mundos. ¿Ignoramos que se puede pedir ayuda para salir?

Furia Asesina

En el varón violador de sus hijastros aprendí a registrar y ver una furia asesina, un exceso de angustia a punto de estallar, bajo una fachada de indiferencia y distancia afectiva. La furia asesina estaba asociada a sus propios padres de la infancia y hacia sí mismo por las prohibiciones que se había autoimpuesto para poder sobrevivir y adaptarse.

Algo muy parecido ví, años más tarde en mi paciente María Rosa. Una furia continuada y una máscara de distancia e insensibilidad.

La rabia asesina del niño/a expropiado de su infancia, el niño a quien no le permiten vivir esa etapa, la pérdida de un tiempo irreversible, la rabia que se pudo sentir en ese momento, la rabia que fue reprimida para sobrevivir, la rabia que se teme que explote e irrumpa ahora e inunde todo.

Pude observar en mi paciente María Rosa, lo que ví en las hermanas violadas por su padrastro, algo opaco, seco, muerto, algo se había quebrado y roto, la falta de vivacidad, la opacidad de la mirada.

María Rosa creó a su alrededor, una angustiosa construcción vacía encargada de sostener, como una fortaleza, un narcisismo amenazado de derrumbe inminente.

El abuso sexual infantil existe

“¿No encontraría Dios una salida, una ventaja, algún truco... así como los adultos y los poderosos siempre consiguen, al final, salirse con la suya, avergonzarlo finalmente a uno, no tomarlo en serio, humillarlo bajo la maldita máscara de la benevolencia”.

(Herman Hesse, *Alma Infantil*)

Mirar la infancia

No hay que sacar nada de lo que existe, nada es superfluo. Es hiriente, duele mirar de frente nuestra infancia. Mirarla despojadamente. Mucha gente no puede, no quiere, elige otro camino y no acepta hablar de su infancia.

-¡Por favor, no se meta con mi infancia! piden algunos pacientes.

La infancia, ese relato que vive dentro nuestro, respira y nos condiciona. Somos nosotros/as esos chicos y chicas que fuimos y tenemos adentro, es mejor que hablen, que digan su relato. Que alguna vez tengan voz, escucharlos y conocerlos.

Es mejor hablar de la infancia porque es presente. Nuestra infancia está presente en nuestro presente. ¿O la hemos ahogado para siempre?

La infancia y la adolescencia casi siempre guardan y ocultan verdades dolorosas.

Busco las llaves perdidas de mi infancia, que abran los espacios donde mi infancia todavía guarda claves y significados vitales para mi plenitud.

Muchas personas solamente han aprendido en la vida a destruir y ser destruidos por otros

Entendieron así la vida, aprendieron lo que vivieron. Uno aprende lo que vive y si no se autoeduca, permanece ahí donde aprendió a vivir, no pueden abandonar su origen primario.

Hay muchas personas para las cuales la vida de las otras personas, e incluso su propia vida, no tiene valor y merece ser odiada. No puede ni quiere trascender su origen.

Nunca recibieron ni desarrollaron el amor por la vida y tampoco desarrollaron su capacidad de amar. Tuvieron la ocasión de aprender ese amor, vivirlo, y no pudieron o no quisieron aprender a amar y vivir la experiencia amorosa.

La pobreza en la capacidad de amar es un indicador importante acerca de la salud mental de esa persona. Es la capacidad de amar lo que importa, y está en juego.

Testimonio:

“Yo me prometía y me prometía de chica, 8 años, matar a mi hermano cuando fuera grande, le pegaría con un escobillón en la cabeza y se la abriría en dos, como un melón, lo deseaba con fuerza y mucha rabia. Lo iba a matar y lo hice muchas veces muchas veces en la cabeza. Esas imágenes no se han perdido, podría describirlas.”

Cuando hablo de *rabia asesina*, hablo de furia, resentimiento, un odio muy grande, sentimientos fuertemente reprimidos y no siempre consientes. Emergen de la represión con fuerza, junto al resentimiento que han sumado y acumulado.

Esa rabia asesina se desplazará en el tiempo y en el espacio y cambiará de objeto a lo largo de la historia del sujeto, se descargará sobre otras personas que no causaron el daño. La descarga, el agravio, la agresión es posible porque no hay defensa del niño o la mujer o algún otro depositario.

“...y a la vez que me prometía matar a mi hermano de grande, lo adoraba y lo servía como él me mandaba. Lo obedecía y jugaba sus juegos donde él me dominaba, yo le besaba los pies y era su esclava y me dejaba maltratar y él lo hacía, me pateaba y a veces muy fuerte y me lastimaba.”

Ellos, padres-padrastrs, los agresores son protegidos, idealizados y la persona que padece ese resentimiento largamente reprimido, niega las acciones del abusador y sus propios sentimientos reprimidos, y lo idealiza para preservarlo. Se autoengaña, como cuando era chico. Sigue auto desmintiendo la realidad que vivió. Imagina otra realidad, inventa una fortaleza que lo proteja y se refugia.

Retorna el odio reprimido

...y cambia de dirección y de objeto. Se desplaza en el tiempo y en el espacio y se deposita en otros seres (parecidos) que no tienen nada que ver con las razones de su furia, pero son sus depositarios actuales, y pueden llegar a ser sus propios hijos.

Esta conciencia vital y profunda, surge de la madurez de una conciencia ampliada y trabajada, y no del miedo del niño/niña violado/a que viven dentro del adulto.

Campañas de concientización del problema social

Creo que el tema de las multiplicadas formas de agresión sexual, merece campañas de concientización de la violencia sexual como problema social.

Esto equivale a desmistificar y desacralizar a la familia como lugar sagrado en donde la violación y el abuso no ocurrirían.

La campaña de concientización tiene que estar en los medios, en las familias, en las escuelas, en los hospitales, en los barrios, en la calle, en los transportes, en todos lados porque en todos lados puede estar el agresor sexual.

Creo que la madre de Caperucita Roja debió advertirle de la existencia del lobo y su capacidad de disfrazarse para engatusarla y comerla. La historia hubiera sido diferente. ¿Por qué las madres no advierten a sus hijos del peligro?

Tenemos la obligación moral, ética de participar en estas campañas o programas, hablar del tema, sacarlo de la clandestinidad donde está con el tema aborto y otros temas clandestinos, dónde el ser humano se esconde como si fuera el único humillado, silencio, no comparte y sigue enfermo, no se mueve, detiene las búsquedas, pierde el sentido, el rumbo y los significados profundos de la vida.

No es bueno permanecer en la enfermedad, es bueno pedir ayuda. La solidaridad existe. Terminar con el mandato de obediencia al silencio: **De eso no se habla** y hablar, hablar, para que pierdan dramatismo, para que se comprendan como metáforas, para prevenir.

La historia de Emilio, el niño abusado por su espantoso abuelo

Quiero contar la dolorosa experiencia a la que fue sometido este niño de 9 años, durante tres años por un pedófilo, que además era su abuelo paterno, vivía con él y le prohibió bajo amenazas, hablar de este abuso. No todos los abuelos son viejitos buenos, graciosos, cariñosos que juegan con sus nietos y los cuidan. Pero el abuelo está idealizado, preservado.

Lo pudo hacer en las entrevistas, cuando fue un hombre grande, un adulto autónomo.

En los años de terapia, Emilio adulto padeció la fuerte tensión interior que se mostraba en un terco insomnio y terrores nocturnos, dificultades importantes para concentrarse en los estudios y ataques de pánico que lo dejaban inmóvil, paralizado y sin poder liberarse y además en cualquier lugar.

En una oportunidad esta inmovilidad la comenzó a sentir mientras manejaba por una autopista y se fue dando órdenes a sí mismo en voz alta hasta estacionar en un costado de la ruta y llamarme por teléfono.

Trabajamos con minuciosidad las escenas de abuso del abuelo, su inmovilidad como mecanismo de defensa, como progresivamente se iba inmovilizando y rigidificando además de la anestesia en el cuerpo que fue desarrollando. No era sencillo ni fácil el trabajo.

Avanzamos de la mano de los síntomas, hacia el trauma mayor que era la violación y la servidumbre sexual a los 10 años.

Emilio describe 15 años después que padece sentimientos de confusión y de ansiedad, en el límite del terror. El dolor infantil fuertemente reprimido y angustiante de reconocer, vuelve. El retorno de lo reprimido.

Distanciamiento afectivo

Emilio asume una conducta de distanciamiento afectivo con la realidad, también conmigo y con el tema. Describe que en su casa se siente seguro dentro de un estado de irrealidad en la cual no sabe si está soñando o está despierto. Desafectivizado, como si hubieran matado algo en él.

El dolor aparece cuando lo disociado se junta, se asocia, y entiende su propio distanciamiento afectivo con la realidad del abuso, como un mecanismo de defensa infantil útil que lo ayudó a sobrevivir como la anestesia.

El distanciamiento se produce cuando el niño está desbordado de sensaciones.

El niño teme no poder controlar el desborde, la inundación emocional que lo ahoga, la locura.

Se asusta mucho cuando siente que no sabe quién es, se le borra su nombre, le había pasado de niño, está *despersonalizado* en una crisis de angustia extrema.

La reviviscencia de toda esa relación, las vicisitudes sexuales con ese espantoso abuelo lo lleva a levantar la represión y aparece su furia asesina, el deseo de matar a su abuelo. Y como hacía de chico, se va metiendo en un proceso de repliegue y regresión a niveles más infantiles o arcaicos.

-No estoy acá, no soy yo, no está pasando nada, no me duele nada.

¿Por qué no hablé de esto con sus padres, con algún maestro, con el psicopedagogo de la escuela? ¿Por qué no buscó a nadie para compartir este terrible sufrimiento?

Desconfiaba del abuelo que lo controlaba tan de cerca, él mismo no sabía si era cierto porque pasado el abuso, lo reprimía enseguida, y mágicamente desaparecía esa realidad, Emilio se decía así mismo: *esto no pasó, no estoy acá, no soy yo, estoy con los ojos cerrados y no siento nada.*

El miedo siempre es un obstáculo, una barrera baja.

Esta rabia prohibida amenazante para el niño por su intensidad, se suma a las amenazas del abuelo, más el miedo del propio Emilio a desbordarse, sinónimo de volverse loco, que lo encierren y perder el amor de los padres.

La rabia amordazada queda encerrada en su cuerpo pero no desaparece con la represión y sólo accede a la conciencia en la adultez a través del análisis.

El niño a los 9 años no se permite del todo el odio a su abuelo, porque necesita también algún contacto corporal con alguien que lo toque, un contacto que equivalga al amor. Una ilusión de amor en familia.

También reprime la rabia con sus padres que no perciben ni se dan cuenta de nada y además deben trabajar. El deseo, la necesidad de amor de los padres continúa en espera, pleno de ilusiones e inalterable.

El niño se entregaba y cedía cerrando los ojos y la boca ante el abuso sexual. En tanto niño sigue dependiente de sus padres y calificando esta dependencia como amor. Él liberaba a sus padres de culpa y cargo, estaban trabajando mientras el abuelo “lo cuidaba”. Los pedófilos dicen amar a los niños mientras los asesinan. En Emilio adulto era evidente su fragilidad narcisista, las imágenes paternas poco elaboradas y la debilidad en la simbolización. Siempre sin tolerar una relación de dependencia.

El miedo de los niños abandonados

La mayor parte de los niños abandonados emocionalmente, o tiranizados por la mirada de su padre o su madre que muestran su severidad, sin ningún pudor o disimulo, hace que nos engañemos a nosotros mismos, y eso en la infancia sirve para sobrevivir a una realidad que desborda.

Ese autoengaño si no se corrige, si no podemos rectificar la realidad, nos llevará con el tiempo hacia la depresión. La depresión es una manifestación de huida de todos los sentimientos infantiles, que nos harían revivir los dolores de la infancia. La depresión aparece como algo amenazante, una vivencia de vacío interior.

A muchos, sus propios cuerpos inteligentes y sensibles no les permite seguir autoengañándose. Hacen síntomas, enfermedades, accidentes y llegan a herirse de verdad.

La rabia asesina se vuelve en contra y se descarga sobre ellos mismos.

“Las actitudes de los padres hacia los niños se expresa en cómo lo alzan, y lo tienen en brazos. El cómo se refiere a la calidad de la caricia, a la expresión de los ojos, la bondad del gesto, el tono de voz, todo queda registrado en la conciencia del niño/a como sensaciones de su cuerpo que luego afectarán su imagen corporal” (Alexander Lowen, La traición al cuerpo)

La historia de nuestra infancia está contada y escrita por nuestro cuerpo. El cuerpo no miente, es insobornable. Conservamos la historia de nuestra infancia, de nuestros sufrimientos infantiles en la memoria del cuerpo.

El cuerpo sabe. Tiene su memoria, no se olvida de los abusos ni de las violaciones, ni de las palizas, ni de los cinturonzos ni de los pellizcos o cachetazos.

Estos niños no encuentran la protección que necesitan y esperan de sus propios padres. Estos niños no pueden pensar a sus padres o a su abuelo, o a su tío, como abusadores, adultos malos, pero lo son. Son delincuentes.

La rehabilitación de estos niños y niñas abusados dependen de un profesional especializado en la materia, que les ayude a recuperar conscientemente los orígenes de su odio. El trabajo grupal entre pares es de gran ayuda, quizás el mejor.

Necesitan trascender su propia ceguera emocional y recuperar la lucidez acerca de lo que han vivido y quién es quién en su propio drama infantil.

La mirada crítica libera, pone orden en la realidad, alivia de culpas y malentendidos, crea una dimensión más humana y más real de lo vivido. También, al ser tan real es dolorosa, pero alivia.

¿Está prohibido pensar a los propios padres?

Acaso ¿está prohibido pensar críticamente a los padres, como los hombres y mujeres que nos han criado, nos han educado? ¿Por qué?

¿Está prohibido mirarlos, acusarlos y denunciarlos frente a nosotros mismos o frente a ellos mismos si fuera necesario o si hubieran cometido delitos?

¿Está prohibido darse cuenta quiénes son los propios padres como personas y decirlo?

¿Está prohibido dejar de honrarlos y desconfiar si ellos nos han deshonrado?

¿Somos capaces de reconocer los propios límites frente a vínculos y experiencias que nos desbordan? ¿Somos capaces de irnos de los lugares donde nos maltratan?

El origen del sadismo, el abandono, el descuido está en la propia infancia de los padres.

Estos padres de infancia miserable, solitaria y reprimida, tienen hijos con los que reproducen su propia infancia carenciada y hacen niños solitarios, ávidos de amor, necesitados de apoyo y protección. Aislados. Huérfanos de huérfanos.

Emilio

Emilio evolucionó en el tratamiento, no sin dolor. Se fue fortaleciendo, encontró a otros sobrevivientes de abusos en familia.

Trabajar con un programa de autoayuda, trabajar entre pares fue fundamental. Recuperó de a poco la alegría y el humor que se crea en el grupo. Hizo una carrera universitaria que no terminó y varias novias que quedaron en el camino. Pero sigue caminando y buscándose. Tiene una vida bastante buena y creativa, pensando en lo que fue su infancia.

Nadie puede comprender tan bien a otro como alguien que vivió lo mismo.

Testimonios:

“Cuando hablo del criminal me refiero a mi padrastro. Él me enseñó a callarme, no hacer preguntas ni decirle nada a mi madre que sufría depresiones que la postraban. Y yo no veía nada malvado ni cruel. Creí siempre en sus buenas intenciones, mi padrastro era como mi propio padre, quería mi bien. Lo que en realidad quería era que mi cuerpo púber estuviera a su disposición para sus jueguitos perversos. Él me imponía castigos que lo hacían gozar. Yo tenía que cuidar de no darle celos y hacía como que creía en sus mentiras. Una palabra mía sobre nuestros juegos y desataba su locura. No pude dejarlo, no pude renunciar a ese hombre que arruinó mi adolescencia y mi juventud.”

“Tengo la impresión que toda mi vida estuve obligada, condenada a averiguar y entender quién era mi padre, ese hombre. No me daba cuenta del precio que yo estaba pagando. Me autonegaba lo que en realidad yo misma sentía. Sólo me importaba no padecer el rechazo y el sufrimiento por el silencio y el secreto al que fui forzada. Quería superarlo rápido y poder acercarme a él. La causa, el origen de todo esto estaba en él.”

Adultos insensibles

Muchos adultos se muestran insensibles, indiferentes o no comprometidos con la violencia infantil. Llamam “*educación*” lo que una persona adulta llamaría tortura. Los bloqueos en la capacidad de pensar y el miedo inhiben a la persona violada-abusada para analizar los hechos, las causas y los motivos de esta represión.

Cuando un niño/a es maltratado físicamente con palizas, cachetadas, tirones de pelo, pellizcos o empujones humillantes y dolorosos, es bueno darse cuenta del descaro y desparpajo con que se evita y se trivializa el tema en el universo de los adultos.

Se evita comprender <i>el daño que la rabia asesina ha causado a víctimas inocentes</i> , a lo largo de la historia de la humanidad.
--

¿Mi madre me protege o mi madre es un peligro?

Un niño, un bebé, un adolescente no pueden hacerse ni responder a esa pregunta. Se adaptan, se sobreadaptan, se adecúan a lo inadecuado y aprenden así la vida.

Se juntan y se mezclan: la confusión del niño pequeño que necesita confiar, el miedo a la próxima paliza o violación, la desconfianza a su propia madre pegadora, la negación a ultranza del sufrimiento, y el adulto distante y frío que muestra indiferencia e ignorancia. Trivializa y minimiza los daños causados, o los niega. Niega el sufrimiento infantil, lo rechaza. Lo desconoce y lo desmiente porque lo conoce y sabe que es verdadero.

Los niños necesitan, imaginan, inventan ilusiones acerca del amor de sus padres. Necesitan negar para sobrevivir porque no soportarían el dolor de la verdad.

“Yo de muy chica pensaba que mi madre no me quería pero no sabía porqué y también pensaba que no podía ser que no me quisiera porque las madres quieren, pero yo sentía que no, no sentía su amor. Sí sentía el amor de mi abuela.” (Testimonio)

En los niños aparece el terror a volverse locos. Estos miedos aparecen en la rigidez de su actitud física y psicológica, que sirve para reprimir lo que sienten y mantener el cuerpo controlado. Se construyen una *fortaleza* dentro de la cual se refugian en mundos alternativos donde la propia fantasía y la ilusión los protegen.

Es imposible ayudar a una persona a ver sus heridas infantiles y repararlas, si se niega a verlas y re conocerlas.

“Los abusos reprimidos se transmiten a la próxima generación”. (El drama del niño dotado Miller, *Salvar tu vida*)

Esto significa que la violencia tiene continuidad en los hijos y en los hijos de los hijos. La mayoría de padres y madres ven a sus propios padres y madres en sus propios hijos. En forma inconsciente en la mayoría.

Los padres tienen miedo de ver sus errores y de pedir disculpas a sus hijos.

Esos niños se verían muy reparados y aliviados con el pedido de disculpas y la autocrítica de sus padres, pero son muy pocos los padres capaces de hacerlo. Muchos padres se aferran a severos y prejuiciosos conceptos de perfección, se enmascaran y no dejan que nadie se acerque al lugar de sus sufrimientos, su propio *“cuartito de las tramoyas”*.

Eligen los valores que se pueden predicar desde el pedestal retórico de la autoridad patriarcal, pero no la confesión sincera y el reconocimiento autocrítico del maltrato. Por suerte, no son todos los padres los que piensan y actúan así.

Para el niño cambia mucho la realidad cuando reciben la expresión de empatía de sus padres para con sus sentimientos y su dolor.

“Mi madre después de cada paliza me decía: a mí me duele más que a vos pero te la buscaste... y yo te lo advertí, te dije que te la ibas a ligar, así que ahora no te quejes.”

(Testimonio)

Adultos malos

Creo que es bueno y es mejor que los niños sepan que hay adultos malos, que hacen cosas feas y malas a los niños, los lastiman, les hacen doler, le hacen cosas que a los niños no les hace nada bien y los niños tienen miedo de decirlo y no dicen nada.

Es al revés, se trata de adultos malos y enfermos y es mejor decírselo a alguien enseguida y sin miedo. Pienso que algo sí hay que decirles a los niños.

Decirlo es mejor que no decirlo. Hay adultos malos pero también hay adultos buenos que protegen y cuidan.

Los padres son personas

Es bueno mirar a los padres como personas con historia, muchas historias no resueltas, no elaboradas, cristalizadas. Historias infantiles no resueltas con sus propios padres, historias que se actúan y se reproducen dramáticamente con los hijos y hasta con los nietos.

Capítulo 6

Ginecólogos abusadores

*“Las mujeres en las sociedades
judeo-cristianas son huérfanas
como los niños sin madre.”*

Phyllis Chesler, *Les femmes et la folie*

Las relaciones humanas están siempre expuestas a la prueba del conflicto.

“No es sólo en el campo de la medicina donde las posiciones de dominio están ocupadas por hombres en la medida en que, en toda sociedad patriarcal, hay un claro predominio masculino en la elaboración de todo discurso del amo”. (Silvia Tubert)

Hace más de 50 años me sucedió esto que cuento hoy. Me pregunto: ¿Para qué contarlo 50 años después? Porque sé que es presente y sucede, pasa, se hace ahora también. Al contarlo intento socializar una experiencia que es mejor que no tenga continuidad y no se siga repitiendo, me respondo.

Para que se sepa, para que otras chicas como era yo entonces se enteren y pierdan la ingenuidad, para que otras madres como mi mamá, se aviven. Porque sigue pasando hoy igual que ayer. Me voy conociendo a mí misma.

Para generar conciencia en las mujeres. Una conciencia lúcida y crítica. Porque siempre conviene saber, *“saber es mejor que no saber”* (Einstein).

Y porque esto que voy a contar, y pasó hace 50 años, es *abuso ginecológico*, se llama así y es actual.

Yo tenía 17 años

Estaba en el último año del secundario y cursaba el ingreso a la facultad de Filosofía y Letras, carrera de Psicología. Cursaba todas las noches en el Nacional Buenos Aires.

Era una adolescente ingenua. No me acuerdo qué síntoma tenía pero mi madre consideró necesario que vaya a ver a su propio ginecólogo, médico de suma confianza, de mucho prestigio y un señor muy serio, por eso según ella, podía ir sola y no era necesario acompañarme. Me mandó y fui. Yo no tenía ni idea de qué se trataba. Era mi primera vez con un ginecólogo.

El señor ginecólogo se alegró mucho de verme sola. *¿Solita?* -me dijo- y sonrió paternalmente. Supuestamente parecía interesado en mí. Comenzó a preguntarme muchas cosas y otras que no venían al caso, pero para él sí, por ejemplo: ¿sos virgen? ¿tenés novio? ¿él te toca? ¿hasta dónde...? y cosas por el estilo que yo no sabía si debía contestar o no. Mi madre no me había dicho nada de nada y menos de esas preguntas. Yo, en ese momento era una adolescente muy inmadura. No era la que soy hoy. Era una nena inteligente, obediente, sumisa y bloqueada. Creía en todos, menos en mí. Me sentía tonta.

El señor doctor me pidió que me desnudara. Yo le dije que era friolenta, me dijo que sólo la parte de abajo. Él sonrió complaciente y paternal. Yo era una chica tonta. Me acosté en la camilla ginecológica, él me ayudó, todo era muy paternal y a mí me parecía verdadero, yo tenía que creer, ¿cómo no iba a creer? Creer y obedecer.

A partir de estar en la camilla con las piernas abiertas por primera vez así, comenzaron las caricias para relajarme, así las llamó él, en realidad eran muchos toqueteos, manoseo frenético y otros gestos ambiguos que me confundían bastante y que a él lo debían excitar. Estaba paralizada de miedo. Nunca me habían revisado así. Era la primera vez y yo sin saber qué hacer. No me atrevía ni a respirar. Me dejaba hacer. Tenía que creer.

Lo mío no era sospechar, era confiar, no iba yo tremenda tonta, a desconfiar de un profesor de máxima confianza y prestigio, para mi mamá y mis tías.

Me refregó bastante con alguna crema antes de colocarme el espéculo. Yo incómoda me la aguantaba. Siempre sobreadaptada y obediente. Y una vez con el espejo de metal adentro, comenzó a refregarme los genitales para excitarme, me dijo así el espéculo me iba a doler menos porque me iba a relajar, eso decía el bastardo.

Yo estaba cada vez más tensa, más confusa y paralizada. Desgraciado médico, pienso ahora. Me tocó todo lo que quiso, dándome explicaciones médicas, técnicas de por qué lo hacía. Yo cada vez más confusa, más incómoda, más sola sin saber qué hacer con mis ganas de huir.

Me extrajo flujo de la vagina e hizo unos frotis o extendidos que me mostraba. Yo con el espéculo, mientras él cada tanto seguía manoseándome para que me relaje decía. Por fin, me sacó el maldito aparato, me revisó el ano, no sé para qué, pero qué vergüenza. Y me mandó a vestir. Me pidió que ahora me sacara la parte arriba. Me sentó frente a un microscopio para que yo viera mis propios extendidos vaginales coloreados, mientras él me tocaba las tetas y me explicaba acerca de los ciclos monofásicos, que no entendí porque me erizaba la forma en que me manoseaba. Y yo quieta, inmóvil, paralizada.

Tenía 17 años, cursaba Introducción a la Historia con el profesor Arocena y estábamos leyendo Marc Bloch.

Quiero huir

... de ese consultorio, de ese médico, de esa sala llena de mujeres esperando. Cuando al fin vestida, el profesor-doctor-Hijo de Puta-ginecólogo ya daba por terminada la visita, me invitó a que volviera al día siguiente... me dijo que él iba a estar solo y entonces podría estudiarme con más tiempo. Me pidió por favor que fuera, que la investigación sobre mis (*falsas*) enfermedades iba muy bien. Me dijo que al día siguiente me esperaría sin falta. Estaríamos solos y con tiempo. Yo sin palabras, sin decir nada, me fui. Tan confundida estaba que dudé si tendría que volver o no. No me daba cuenta de qué se trataba, no entendía, me costaba darme cuenta. Me costaba creer que lo que había vivido era cierto. Me costaba creer. Estaba aturdida.

En la clase de historia no pude entender nada.

Al día siguiente no fui. No tenía con quién consultar, mi madre estaba en Mar del Plata. No fui. Tuve miedo. Qué suerte.

Cuando mi mamá volvió se lo conté llorando, y no me creyó nada, me dijo: “¡seguro que estas inventando!” que todo era mi imaginación. Me retó y me dijo que ella siempre me repetía que no inventara tanto, que al final mi imaginación me iba a hacer mal, como ahora. “¡Siempre estás imaginando algo! ¡Al final te vas a enfermar con tus propios inventos!” Mi mamá desmintió mi versión y me quiso hacer creer que lo que había pasado no había pasado, yo lo había imaginado todo, y yo sabía que no.

Me dijo que no lo contara a nadie y de ninguna manera porque era un médico excelente y con mucho nombre y que me olvidara de una buena vez de todos esos inventos. No pasó nada, sentenció. Nunca legitimó mi relato ni pudo sospechar del médico, pero sí de mí.

Yo siempre supe que sí, algo había pasado. No sabía cómo se llamaba lo que había vivido, era horrible. Sabía que estaba sola con esto. No se lo podía contar a nadie. Se llama abuso. Ahora lo sé. Abuso ginecológico.

Nunca lo pude olvidar, nunca. Olvidé el nombre del canalla, la calle. Médico abusador, pero podría llegar hasta la puerta perfectamente. El edificio está a una cuadra de Callao.

Hoy escribo esto, con el corazón latiendo a mil.

¿Para qué decirlo ahora?

Para alentar y alertar a otras mujeres, porque a muchas ya nos pasó y sigue pasando lo mismo. Porque también es un problema social para incluir en un programa de educación sexual.

Entonces lo escribo para que las niñas, jóvenes y mujeres, sepan que este tipo de abuso ginecológico existe y mucho más. Para que estén atentas, para que el miedo no las paralice como a mí, para que sepan que no son ellas las que están haciendo algo indebido sino los otros, para que no teman levantar la voz para decir y denunciar, para que no se dejen hacer cosas que no les gusten o las lastimen, para que sepan que a veces las propias madres se equivocan y no quieren ver lo obvio. Muchas veces no es bueno obedecer. Y... para no ir solas.

¿Para qué más escribo esto?

Para decir que la ginecología y la obstetricia, son especialidades donde se cometen abusos, atrocidades, ablaciones, mutilaciones y perversiones de todos los tipos con las mujeres. En otras especialidades también, pero Ginecología parece el terreno ideal para el “*retorno de lo reprimido*”, el feudo del patriarcado, donde la misoginia, el machismo o el paternalismo se dan un banquete a costa nuestra.

¡Mami por fin lo dije!

Que lo sepan todos, qué me importa. Mami, desde el cielo ¿me escuchás? No te enojés

¡Por fin lo dije! ¿viste que era cierto? ¿me creés ahora?

Bibliografía

- Balier, Claude, *Psicoanálisis de los comportamientos sexuales violentos, Una patología del inacabamiento*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2000.
- Bauman, Zygmunt, *El arte de la vida, De la vida como obra de arte*, Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Bauman, Zygmunt, *La ética posmoderna*, Siglo XXI Editores, 2004.
- Butler, Judith, *Dar cuenta de sí mismo, Violencia ética y responsabilidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2009.
- Castoriadis, Cornelius, *El avance de la insignificancia*, EUDEBA, Buenos Aires, 1997.
- Cohen Agrest, Diana, *¿Qué piensan los que no piensan como yo?, 10 controversias éticas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- Dufour, Dany-Robert, *El arte de reducir cabezas, Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Friedan, Betty, *La mística de la feminidad*, Biblioteca Juncar, Buenos Aires, 1974.
- Hitchens, Christopher, *Dios no existe, lecturas esenciales para el no creyente*, Editorial Debate, Buenos Aires, 2009.
- Irigaray, Luce, *El doble umbral; Y la luna no se mueve*, Centro de Documentación para la Mujer, Buenos Aires, 2000.
- Kohut, Heinz, *Análisis del self*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.
- Lowen, Alexander, *La depresión y el cuerpo*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- Marshall, William L., *Agresores sexuales*, Editorial Ariel, Barcelona, 2001.
- Miller, Alice, *El cuerpo nunca miente*, Tusquets Editores, Barcelona, 2004.
- Miller, Alice, *El drama del niño dotado, En busca del verdadero yo*, Tusquets Editores, Barcelona, 1990.
- Miller, Alice, *Salvar tu vida, La superación del maltrato en la infancia*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 2009.
- Mizrahi, Liliana, *Hembras del ave del Paraíso*, Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1996.
- Mizrahi, Liliana, *La mujer trasgresora*, Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2003.
- Mizrahi, Liliana, *Las mujeres y la culpa*, Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2003.
- Mizrahi, Liliana, *Madres en desuso*, Grupo Editor Altamira, Buenos Aires, 2002.
- Mizrahi, Liliana, *Mujeres en plena revuelta, Una odisea de la conciencia*, Godot Editores, 2005.
- Morin, Edgar, *Mis demonios*, Editorial Kairós, Barcelona, 2005.
- Restrepo, Laura, *Delirio*, Punto de Lectura, México, 2007.

Rivera Garretas, María-Milagros, *El cuerpo indispensable*, Madrid, 2001.

Tubert, Silvia, *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1991.

Zambrano, María, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

Checa, Susana, (compiladora) *Realidades y coyunturas del aborto*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.